

BIBLIOTECA DE "EL IMPARCIAL"

MISCELÁNEA

PARA EL PUEBLO

Obsequio á nuestros lectores

DIRECTOR:

Dr. J. Mora López

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

Quito-Ecuador

IMPRESA MINERVA

1908



REPÚBLICA DEL ECUADOR

Primer Centenario del Primer Grito de Independencia de la América, dado en Quito el 10 de Agosto de 1809.—Decreto Ejecutivo del 31 de Octubre de 1907 por el que se ordena una Exposición Nacional en Quito para el 10 de Agosto de 1909.

ELOY ALFARO

Presidente de la República

CONSIDERANDO:

Que el Congreso de 1902, dispuso, en su Decreto de 10 de Octubre, que se celebrara una Exposición Nacional, en la Capital de la República, el 10 de Agosto del año venidero de 1909, Centenario primero del primer grito de Independencia de la América, dado en Quito el 10 de Agosto de 1809, y que nada más digno y provechoso que conmemorar tan magno y glorioso acontecimiento con el concurso de todas las fuerzas de actividad de los pueblos de la República, en la labor civilizadora de su propio progreso y engrandecimiento.

DECRETA:

Art. 1º. Prepárase, desde ahora, por el Supremo Gobierno, las autoridades todas y los pueblos de la República, una Exposición Nacional, que se instalará en Quito, y se abrirá el día 10 de Agosto de 1909.

Art. 2º. El Gobierno del Ecuador construirá por su cuenta, y en el lugar conveniente del Ejido de la ciudad de Quito, el gran edificio ó pabellón nacional de la Exposición, y los edificios secundarios, galerías, establos, etc., destinados á la exhibición de animales.

Art. 3º. El Gobierno costeará el transporte, á la Capital de la República, desde la capital de cada provincia, de los objetos de exhibición.

Art. 4º. El Concejo Municipal de la ciudad de Quito, por sí, y con la cooperación efectiva y eficaz del vecindario, propenderá, desde ahora, y en la medida de lo posible, al embellecimiento, aseo, y saneamiento de esta Capital, y emprenderá, desde ahora también, en la plantación de una gran alameda que, partiendo de la calle próxima respectiva, siga por uno y otro lado del gran Parque Nacional, y converja hacia la carretera del Norte, á las orillas del cual camino público continuará la dicha alameda hasta Cotocollao. Esta alameda será plantada con árboles adultos de una especie conveniente.

Art. 5º. Para la dirección de los trabajos y labores preparatorias, organización y reglamentación general y especial de la Exposición Nacional, recepción y clasificación de objetos, etc., etc., se constituye un Comité Central en la Capital de la República, compuesto de treinta ciudadanos notables, residentes en Quito, que tendrán la representación de todas las provincias de la República, dos por cada una de éstas.

Los miembros principales de este Comité y los sustitutos ó suplentes, serán nombrados por el Gobierno, quien elegirá de entre los mismos de la Junta Directiva.

El Comité Central funcionará siempre, bajo la presidencia y dependencia inmediatas del Ministro de lo Interior y Obras Públicas, y con sujeción á los Reglamentos

oficiales, de la materia, que expida el Ministro del Ramo.

El Comité Central nombrará en Junta General, sus Comisiones especiales de organización, trabajo etc. etc.

Art. 6º. Cada provincia constituirá su Comité local, delegado de y subordinado al Comité Central. Son miembros natos de los Comités provinciales: el Gobernador de la Provincia respectiva; el Presidente y dos miembros delegados del Concejo Municipal del Cantón, cabecera de la Provincia; un delegado por cada uno de los otros Concejos Cantonales, y dos miembros delegados por cada Cámara de las de Agricultura, Comercio é Industria si las hubiere. Cada Comité provincial, así constituido, con sus miembros natos, nombrará, en Junta preparatoria, el número de las personas notables de la Provincia ó del lugar que sean necesarias para completar quince miembros, de que debe constar. Los Comités provinciales harán su Reglamento Interior y de trabajo y nombrarán sus Juntas Directivas y sus Comisiones especiales.

Art. 7º. Son fondos de la Exposición Nacional:

a) Los diez mil suces anuales, votados por el Congreso de 1902, con ese objeto;

b) Los cincuenta mil suces votados para un Certamen Industrial, por el Decreto Supremo, de 26 de Junio de 1906;

c) Las sumas que, hasta completar la cantidad de doscientos mil suces, ó más si fuere necesario, votará el Gobierno Nacional;

d) Las sumas de dinero que voten las Municipalidades Cantonales;

e) Las erogaciones, y donativos particulares, en dinero efectivo; y

f) Las entradas y productos de la Exposición.

Art. 8º. Los Concejos Municipales de cada Provincia, votarán, desde ahora, las sumas de dinero con las cuales tienen de contribuir á los gastos de colección, clasificación, empaque, etc., etc., de los objetos, productos, obras, etc., etc., que haya de exhibir la Provincia respectiva, y del costo de su respectivo pabellón, que se construirá en el área de terreno del campo de la Exposición, que designe el Gobierno.

Art. 9º. Son objeto de la Exposición Nacional:

Las plantas, frutos, maderas, animales, minerales y demás productos naturales del suelo y de las aguas nacionales; los obtenidos ó mejorados por el cultivo ú otro trabajo de la inteligencia y la mano del hombre; los objetos ó productos del comercio, la industria, de las artes generales y las bellas artes nacionales, y, en fin, todo objeto ú obra material fruto del trabajo de los ciudadanos en el territorio de la República.

Art. 10. Convócase, desde ahora, á fin de que preparen oportunamente sus labores, para que concurren á ese gran Certamen Nacional, á los agricultores, comerciantes é industriales, á los ciudadanos que profesen ó cultiven ciencias especulativas ó de aplicación,—jurisconsultos, estadistas, abogados, médicos, farmacéuticos, higienistas, bacteriologistas, naturalistas, químicos, físicos, agrónomos, cosmógrafos, meteorologistas, geógrafos, marinos, ingenieros, agrimensores, mecánicos, etc., etc.; á los que profesen ó cultiven las bellas artes, ó ejerzan ó enseñen artes y oficios liberales, y á todo aquél que represente una ó más fuerzas efectivas del trabajo nacional, en todas las manifestaciones útiles de la actividad humana.

Art. 11. Se convoca especialmente á que concurren á la Exposición Nacional, con sus luces y sus obras:

a) A los directores de Instrucción Pública; á los Pedagogos profesionales, normalistas y de enseñanza primaria, y á los maestros y maestras de las escuelas públicas, que á la dicha enseñanza se dediquen; y

b) A los agricultores, en todas y en cada una de las especialidades del ramo; porque siendo la agricultura fuente positiva, fecunda é inagotable de la riqueza, prosperidad é independencia del hombre y de los pueblos, y origen primero del Comercio y de la Industria y esencialmente agrícola la nación ecuatoriana, es un deber de los Poderes Públicos y del pueblo mismo, proteger, fomentarla y darla el mayor desarrollo posible á la agricultura nacional. Por consiguiente, merecerán preferente atención de parte del Gobierno y de las Comisiones oficiales y Tribunales de la Exposición Nacional, el estudio de las obras, frutos, productos, informes, métodos

y sistemas que, directa ó indirectamente, se relacionan con la agricultura, en ese gran Certamen del trabajo nacional.

Art. 12. Son también objeto de exhibición y concurso de la Exposición Nacional, las obras literarias preceptivas, de información, descriptivas, técnicas ó de estadística, etc., etc., que se refieran al adelanto intelectual de nuestros pueblos y al progreso é ilustración del trabajo, y que se sujeten á los siguientes temas:

a) Métodos modernos de enseñanza primaria. Textos. Lecciones de cosas. Trabajos manuales. Cultura física. Educación individual y colectiva. Higiene escolar. Escuelas primarias superiores. Escuelas normales.

b) Estudio de los bosques y selvas nacionales. Desmontes. Cultivo y conservación del árbol. Maderas de tinte, de ebanistería, de construcción naval, urbana y rural. Estudio de los terrenos áridos, laborables y de pan-sembrar. Zonas agrícolas de la República, su clima y meteorología especiales. Canalización, desagüe y desecación de terrenos agrícolas. Arados, irrigación natural y artificial, podas, rosas y abonos; sombra y ventilación de terrenos y plantíos. Métodos de siembra y cultivo é injertos. Florescencia, fructificación y cosecha. Estudio especial del cultivo del cacao, caucho, café, quinas, etc., etc. Beneficio del café para la exportación, en pergamino: métodos para despulpar; fermentación; lavado; desecación al sol. Aplicación del cultivo á la menor planta, con mayor y más rico fruto de estas especies vegetales, útiles en los terrenos nacionales. Consumo interior, exportación y métodos de exportación de productos agrícolas. Cultivo de la caña de azúcar; grado de la caña de azúcar en las diversas zonas agrícolas de la República.—Cultivo de la remolacha.—Fabricación de azúcar de caña y de remolacha.—Cultivo de uva: cepas y vides, semillas de uva.—Alcoholometría de vinos y alcoholes.—Desinfección y rectificación de alcoholes.—Granos, rizomas, tubérculos, legumbres, hortalizas, etc., etc., y demás vegetales alimenticios.—Cultivo sistemático del trigo, cebada, avena y lúpulo. Fabricación de harinas y polvos de trigo, cebada lentejas y avena. Fabricación de cerveza. Cultivo sistemático de

la manzana en sus mejores especies. Fabricación de cidra. Acacias útiles: algarrobo, tamarindo, caña-fistola, etc., etc. Plantas textiles y de fibra: su cultivo, beneficio, laboreo y manufactura. Cultivo sistemático del banano [plátano]; especies finas de consumo y de exportación; métodos de exportación de este fruto y lugares hacia donde puede dirigirse aquella. Cultivo sistemático del algodón: semillas y especies finas de esta planta; terrenos á propósito para su cultivo en el litoral y en el interior de la República; producción nacional del algodón; su consumo interior y sus aplicaciones industriales; tejidos de algodón nacionales; consumo interior de estos tejidos; fabricación de aceite de algodón y sus aplicaciones industriales. Cultivo sistemático del cocotero: las mejores especies enanas de esta palmera; consumo y exportación del coco; fabricación de aceite de coco y sus aplicaciones industriales. Cultivo sistemático del tabaco; semillas de especies finas y su aclimatación en los terrenos nacionales; título de nicotina del tabaco nacional; cosechas, beneficio y manufactura del tabaco nacional; su producción, consumo y exportación en rama y manufacturado. Recolección metódica y sistemática de la tagua, sus mejores especies; exportación y pruebas de manufactura nacional de botones y otros objetos comerciales de tagua. Paja toquilla: especies útiles; cultivo sistemático, cosecha, beneficio y conservación de esta paja; exportación; contrabando; manufactura. Exportación de sombreros de paja toquilla; los sombreros de paja toquilla de Manabí, del cantón de Santa Elena y de Azogues en los mercados extranjeros. Paja mocora: su cultivo y cosecha; fabricación de hamacas de paja mocora natural ó torcida; exportación de hamacas y de la materia prima. Cultivo sistemático de la ceiba de lana; cosecha, consumo interior y exportación. Industria de esta lana vegetal. Pastos y forraje; gramineas, tréboles, heno, borragináceas, alfalfas etc. Plantaciones y cultivo sistemático del eucalipto, en la costa de la República; especies á propósito para dicho cultivo; especies patronas de eucalipto, para ingertos; aplicaciones comerciales é industriales de la madera de eucalipto. Cultivo sistemático, mejoramiento é ingertos

de frutas y flores. Exportación de frutas. Orquídeas y plantas de follaje para parques y jardines. Exportación de plantas. Conservación de frutas, cristalizadas y en jugo. Dehesas en general. Jardines botánicos. Plantas medicinales. Cultivo sistemático de la vainilla aromática, de la canela de Ceilán y de la kola de Africa. Patología vegetal y su aplicación á la agricultura nacional.

c) Aclimatación en los lugares convenientes del territorio de la República, del gusano de seda. Condiciones del clima, en cuanto á temperatura, humedad y limpieza de la atmósfera, y salubridad del suelo para la aclimatación y cultivo del gusano de seda. Cultivo de la morera, la palma—cristi, del melocotonero, del laurel rosa y de otras plantas especiales para la cría y cultivo del gusano de seda. Especies principales de este gusano: las de China, Japón, India, Madagascar, Francia, Italia, España, Argel, Hungría, Estados Unidos de América, Brasil y Uruguay. Enfermedades del gusano de seda en las diversas metamorfosis de este animal: los estudios de Pasteur, y otros á este respecto. Higiene de la cría y cultivo del gusano de seda. Estudio del capullo, acerca de su mayor desarrollo y conservación. Cosecha, beneficio, etc., etc., y aplicación industrial de la seda. Seda artificial.

d) Cría de ganado vacuno y cabrío. Selección de razas y especies superiores. Cruzamiento y mejoramiento individual y colectivo de estos animales. Cultivo del color. Cría de recentales, terneros y becerros. Ceba y lechería; razas y especies apropiadas para una y otra. Métodos racionales para ordeñar y sacrificar. Tuberculosis bovina. Establos, corrales, pastos, forrages, y abrevaderos. Razas superiores de bueyes de trabajo. Aplicaciones industriales y beneficio y preparación de cueros y astas. Tenerías. Suelas, baquetas y cueros curtidos para uso industrial. Zapatería y Tala-bartería. Preparación de pieles.

e) Cría de ganado lanar. Las mejores razas productoras de lana, de estos animales. El carnero merino; cría especial de esta especie lanar. Razas superiores de carneros para ceba y lana. Terrenos á propósito, en el litoral y en el interior de la República, para la cría siste-

mática de estos animales: su alimentación especial; pastos y abrevaderos. Cría sistemática y aclimatación, en el territorio de la República, del ganado lanar indígena de Sudamérica: llamas, vicuñas, guanacos, etc., etc. Aplicaciones industriales de la lana animal. Tejidos y otras manufacturas de lana, nacionales. Producción y consumo de la lana nacional. Fabricación de lanolina.

f) Cría de ganado caballar. Razas superiores, nacionales y extranjeras. Cruzamiento, y mejoramiento individual y colectivo de estos animales. Las mejores especies de caballos para tiro, trabajos agrícolas é industriales y montura. Cría racional del potro, y métodos racionales de selección, quebrantamiento y educación. Pastos, forrajes, dehesas y abrevaderos. Asnos. Razas superiores; cruzamiento y especies híbridas. Mulos nacionales y extranjeros.

g) Cría de cerdos. Razas superiores nacionales y extranjeras. Selección y cruzamiento. Ceba, dehesas y abrevaderos. Alimentación especial. Fabricación sistemática de la manteca de cerdo legítima. Falsificaciones y adulteraciones. Cisticercos y triquinas.

h) Cultivo de la abeja. La abeja silvestre. Colmenas y placeres, mieles y ceras de abeja. Métodos especiales para cultivar la abeja en la costa y preservarla de los insectos dañinos.

i) Cría sistemática de aves domésticas. Razas y especies superiores. Cruzamiento. Alimentación. Incubación artificial.

j) Cría sistemática de perros. Razas superiores útiles en la agricultura y la caza.

k) Cría sistemática del gato. Razas superiores útiles. Extirpación de ratas y serpientes. Veterinaria general. Jardines zoológicos.

l) La caza de aves. Conservación de las garzas blancas y otras aves de plumas ricas. Exportación de plumas.

m) La pesca en los ríos, lagos y mares nacionales. Métodos racionales de pesca en lagos, ríos y mares. Especies de peces, mariscos crustáceos y moluscos, en las aguas nacionales. ¿Qué especies nuevas pueden aclimatarse en las aguas nacionales? La pesca del bacalao,

del lobo marino y del galápago en el Archipiélago de Colón. Conservación de estas especies y de la tortuga de carey, en nuestras costas. Conservación y fomento de los bancos y criaderos de ostras nacionales. ¿Puede aclimatarsé el salmón, en la costa ecuatoriana por donde pasa la corriente polar?

n) Pesquería de perlas en los mares nacionales.

ñ) Planos y mapas de las salinas nacionales. Análisis químico cualitativo y cuantitativo de la sal marina nacional; su título en cloruro de sodio puro. Métodos modernos de depuración, cristalización y refinería, y formas apropiadas para el expendio y exportación de la sal marina nacional.

o) Minería nacional. Métodos de explotación y de explotación. Oro, plata, cobre, estaño, mercurio vivo, cinabrio, hierro, etc., etc., hullas, esquistos y petróleos.

p) Petrografía nacional.—Piedras preciosas.—Mármoles y alabastro.—Granitos de construcción y de estatuaria.—Lavas volcánicas apropiadas para construcción y otros usos industriales.—Piedras areniscas y piedra pómez.

q) Fuentes de fuerza motriz para la locomoción y el trabajo.

r) Conservación de las vías fluviales, ríos, esteros, etc., etc.

s) Ferrocarriles nacionales.—Carreteras y caminos vecinales.—Rutas nuevas interprovinciales; entre el interior y la costa, y entre el centro y el Oriente de la República.—Vías de comunicación internacionales.—Telégrafos terrestres y marítimos.—Teléfonos y telegrafía inalámbrica.—Tranvías y ferrocarriles eléctricos.

t) Industrias nuevas.—Saneamiento y provisión de agua potable.—Aguas artesianas y aguas corrientes.

Art. 13. Los trabajos literarios sobre agricultura, comercio, industria, ciencias, artes, etc., merecerán la misma atención que los productos, frutos, objetos, etc., exhibidos, y tendrán premios y recompensas, según su mérito, y aún serán adoptados por el Gobierno, para nuestra legislación interna, en cuanto fuesen útiles para ello.

Art. 14. Las Naciones amigas que quisieran concu-

rir á la Exposición Nacional del 10 de Agosto de 1909, serán gratamente aceptadas por el Gobierno y pueblo ecuatorianos en ese certamen; y ya sea qué construyan ó no edificios propios en el campo de la Exposición, las obras, objetos, frutos, artefactos, etc., etc., que enviaren, serán convenientemente exhibidos.

Art. 15. Convócase, desde ahora, á un Concurso Literario Internacional pan-americano, en cualquiera de las lenguas nacionales del Continente, y en prosa, para la Exposición Nacional del 10 de Agosto de 1909, cuyo tema será:

"La América independiente para la humanidad libre.—Estudio general histórico, geográfico, topográfico, natural, político, étnico, comercial, agrícola, industrial, de navegación y vías de comunicación (internas, del Continente Americano, en relación con el progreso y civilización modernos; y con el movimiento inmigratorio á este Continente de las razas humanas superiores".

El Comité de calificación del Concurso Internacional, será nombrado y presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores.

Art. 16. Los trabajos literarios destinados á este Concurso, serán enviados al Secretario del "Comité del Concurso Internacional pan-americano", en la ciudad de Quito—Ecuador—Sur América,—y un tiempo oportuno para que lleguen á su destino antes del 31 de Mayo de 1909, día en el cual se cerrará el dicho Concurso.

Art. 17. Los nombres de los autores de las composiciones, serán enviados bajo sobre aparte, en cuyo sobre escrito se lea el pseudónimo, la leyenda ó contraseña que vaya al pie de la composición respectiva, como es de regla y uso.

Art. 18. La proclamación de los premios ó recompensas del "Concurso Literario Internacional", tendrá lugar, en acto solemne, el día de la inauguración de la Exposición Nacional del 10 de Agosto de 1909.

Art. 19. El Gobierno del Ecuador votará la suma de diez mil sures para la adjudicación de premios ó recompensas pecuniarias para las composiciones de mayor mérito del Concurso, en el orden siguiente: cinco mil sures para la mejor; tres mil sures para la que le siga.

en mérito, y dos mil sucos para la inmediatamente inferior. El Gobierno del Ecuador hará imprimir por su cuenta, en la Imprenta Nacional, una edición especial de cada una de las composiciones premiadas.

Art. 20. El Gobierno del Ecuador expedirá con oportunidad los Reglamentos necesarios para el mejor éxito de la Exposición, y especialmente el de premios, recompensas, menciones honrosas, diplomas, etc., etc., destinados á los objetos, frutos, obras materiales y literarias, etc., etc., materia de la Exposición Nacional del 10 de Agosto de 1909.

Art. 21. Los señores Ministros, Secretarios de Estado, quedan encargados de la ejecución del presente Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, Capital de la República, á 31 de Octubre de 1907.

Eloy ALFARO.

El Ministro de lo Interior y Obras Públicas,

Amalio Puga.

El Ministro de Relaciones Exteriores,

L. F. Carbo.

El Ministro de Instrucción Pública,

Alfredo Monge.

El Ministro de Instrucción Pública, Encargado del Despacho de Hacienda,

Alfredo Monge.

El Ministro de Guerra y Marina,

General Francisco H. Moncayo.

Es copia.—El Subsecretario de lo Interior,

Victor M. Arregui



LA PROTESTA

del Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez
y la Ley de Beneficencia

Mi reino no es de este mundo, predicó el manso Jesús.

Enseñó con el ejemplo la pobreza y la mansedumbre.

Jamás aconsejó las rebeliones y se mostró airado contra la soberbia y la avaricia.

Su doctrina de amor y caridad es el consuelo de los que sufren: *nadie tiene derecho á lo supérfluo, cuando los demás carecen de lo necesario.*

¿Por qué, pues, las protestas de los Obispos del Ecuador, contra la Ley de Beneficencia?

¿Los discípulos de Cristo han caído en apostasía al revelarse contra el Maestro?

La legislatura de 1908, ha cometido un gran crimen,

la mayor iniquidad contra la Iglesia, dicen los prelados.

Veamos cuál es ese crimen.

El Congreso acaba de ordenar que de las riquezas de los conventos se de la mitad á los pobres, y no se crea que ha ordenado la venta de los bienes, sino el arrendamiento.

Si esto es criminal, criminal es la doctrina del Crucificado.

¿Podrían contestarnos los SS. Obispos?....

Pero no es esto todo, el verdadero autor de la ley que acaba de dictarse es el mismísimo Sr. Arzobispo, como lo vamos á probar enseguida, con la diferencia de que él quería apropiarse de los bienes de los conventos para repartirse con el Clero, y el Estado no se ha apropiado de un solo centavo, sino que ha señalado la mitad como fondos para las casas de caridad.

Como la historia es contemporánea y los actores están vivos y presentes, vamos á relatarla, para que abran los ojos los fanáticos y no se dejen engatusar á título religioso.

El espíritu de estos sabios prelados no es otro desde luego, que exaltar á las masas ignorantes contra el partido liberal; más por ignorantes que sean *¿creerán que es herejía dar á los pobres el superfluo de los conventos?* Nos parece muy burda la especie, para que caigan en ella ni las beatas enamoradas del confesor.

Esta sí que no pega.

Apenas circuló la Protesta del Arzobispo y Obispos de la Iglesia ecuatoriana—pues así se denominan ellos mismos,—quisimos poner de relieve la mala fé que encerraba el comportamiento de dichos prelados, especialmente en la parte relacionada con la conducta del Sr. Dr. Federico González Suárez; pero al momento se nos vino la idea, conocedores como somos del espíritu impresionable de nuestras masas, de que nuestra voz, en vez de llevar á la conciencia de las multitudes la justicia que informa á dicha ley, despertaría mayores resistencias y provocaría más el odio sectario.

Ahora que han pasado algunos días de la publica-

ción de la mencionada protesta, que, para decirlo de una vez, produjo en nosotros, hilaridad y profundo desprecio, vamos á manifestar al mundo entero las razones sociales y políticas que ha tenido el Partido Liberal ecuatoriano para, desoyendo los florilegios de los ignorantes y dando de mano á los alegatos de algunos mal intencionados, dictar la combatida ley de Beneficencia, que, á la vuelta de un año, á más tardar, dará ópinos resultados para la parte desvalida de nuestra sociedad, por mucho que griten los que la combaten.

Vamos á prescindir, intencionalmente, de los principios justos que sustenta el liberalismo contemporáneo, en orden á la existencia y misión de las comunidades religiosas dentro las diferentes agrupaciones humanas, desde el punto de vista de la moral; tampoco queremos parar mientes sobre los motivos jurídicos que, en el campo de la Jurisprudencia, abundan en justificación de la mentada Ley; porque lo uno y lo otro están más allá que dilucidarlos con lógica irrefutable y pregonarlo á voz en cuello que los Legisladores de 1903, aquellos que estuvieron por tan salvadora Ley, hicieron bien y procedieron como buenos patriotas.

Como llevamos dicho, nuestro objeto es únicamente poner de relieve, en breves palabras, otra clase de consideraciones que el vulgo no las conoce y que es razonable que se compenetre de ellas, á fin de que no vaya á creer que la Ley de Beneficencia es señal inequívoca de que *la R pública se derrumba y la Patria perece*, según han dado en decir los embaucadores y farsantes.

Desde años atrás, los liberales veníamos observando la lucha que el Clero, representado por sus prelados, había entablado con las órdenes religiosas, con el objeto de arrancarles la administración de los bienes que éstas administraban en territorio ecuatoriano. Su conducta en este asunto, hay que confesarlo con justicia, estaba inspirada en un alto sentimiento de humanidad y hasta cierto punto de patricismo; pues á diario se les recriminaba de poseer tan abundantes riquezas, y no hacer nada que redundase en beneficio de la Patria, ni en el terreno de la caridad, menos en el intelectual y material.

Encerrados entre cuatro murrallas, allí se estaban,

según decían los clérigos, en particular el Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez, las manos sobando el reverendo abdomen, entregadas al marasmo é inacción; cosa digna por cierto, de reprobación y censura.

Las comunidades religiosas—hablamos de las que han poseído ricos bienes en el Ecuador—jamás sostuvieron un colegio ni una escuela ni un hospital, como consta á todos los ecuatorianos; nada de dar ilustración á las varias clases de nuestra sociedad, nada de repartir el pan del saber entre nuestra infancia, nada de vestir al desnudo, nada de aliviar las necesidades del hambriento; toda su labor se reducía á prédicas insustanciales, agua bendita, pan bendito, estampitas ridículas y de brocha gorda, procesiones, rosarios, la mar de chucherías y pen.....samientos.

Mientras tanto, los godos, engorda que engorda, con el arrendamiento de las benditas haciendas, por uno, por dos, por tres, por ocho, por nueve, por veinte y siete años, hasta el extremo que uno de ellos—no de los años, sino de los godos—pretendió quedarse con una valiosísima hacienda, alegando derecho de posesión, mientras las monjas del Carmen Bajo estaban pereciendo de necesidad. Puede atestiguarlo el Sr. Dr. D. N. Clemente Ponce, ciudadano de talento monstruo, de corazón (casi también ponemos monstruo) bondadoso, de artes ahogadiles imponderables.

Mientras tanto, los pocos ahorros que quedaban de lo gastado en las concupiscencias, iban á dar á Roma y á Jerusalén; á Roma, para sostener el lujo, la vanidad y la soberbia; á Jerusalén, para conservar las casas viejas donde dicen que Jesús nació, vivió, murió y se ven.....tiló de las inmundicias de este mundo prosaico ¡valiente inversión!

Mientras tanto, los frailes extranjeros venían aquí, sedientos de dinero, con una gazuza indescrptible, y ahí estaban las haciendas de la frailecía ecuatoriana, venero inagotable de la ambición de esos reverendos; y vendían ésta, aquélla, la de más allá, para con su producto mandarse á mudar á Europa, riéndose de la candoridad de nuestros pacatos religiosos.

Mientras tanto, el partido de la luz y del progreso

tronaba en los campos de batalla y ponía en humillante derrota á sus jurados enemigos, y los bienes muebles, como custodias, cálices, patenas y demás alhajas místicas, ensacadas y cargadas por cualquier fanático, resultaban en poder de algunos usureros de la Capital ó del extranjero, según lo confesó el fraile Alberdi y nosotros tuvimos ocasión de presenciar el 95, cuando el liberalismo triunfó en Gatazo.

A raíz de esta acción de armas, el bueno del Sr. Dr. D. Pedro González y Calixto, á quien le llamaban *Papá Perico*, convocó á todos los superiores de religiosos que existen en esta ciudad y, con lágrimas en los ojos, les manifestó la necesidad que había para que todas las comunidades religiosas, con vista de los triunfos alcanzados en ese tiempo por el partido liberal, se desprendiesen de sus bienes y los empleasen en la guerra. Los superiores de los religiosos, *menos el padre Daniel Reyes*, de la orden de la Merced, accedieron á la petición del Arzobispo de entonces. Este último, el padre Reyes, dijo que no podía convenir con lo solicitado, por cuanto los frailes no podían disponer de sus haberes, según él, sin permiso de la Sede Romana. ¿No es verdad todo esto, reverendo padre Reyes?

Además, el Dr. Pedro González y Calixto expidió unos recibos en blanco, para que los clérigos fuesen á sacar, por orden de él, las alhajas de los monasterios, alhajas que fueron empeñadas y feridas entre cierta clase de gente. ¿Y el producto, qué se hizo? preguntarán nuestro lectores. Parte se invirtió en la matanza á nombre de Dios; y lo demás, que no era poco, fué á parar á la bolsa de Rivadeneiras, Ponces y Salazares. Es la única vez, en estos últimos tiempos, que los religiosos y religiosas se han portado con *desprendimiento*, desprendimiento criminal y disociador, desde luego.

No sabremos decir si para bien de la Iglesia, ó para su ruina, se consagró Arzobispo de Quito, de una manera ilegal, el Sr. Dr. D. Federico González Suárez; y lo primero que hizo este pastor sapientísimo, hay que hacerle justicia, fue mandar al doctor Pólit á Roma, con la comisión de recabar del Papa la orden para que los bienes de las comunidades religiosas fuesen adminis-

trados directamente por las curias respectivas, manifestando que dichos bienes no sólo habían sufrido menoscabo en estos últimos años, sino que, lo que era peor, se hallaban tontamente manejados y criminalmente invertidos. La frailecía ecuatoriana, alarmada por tal acusación, remitió á Roma, por medio del padre Iglesias, de la orden de San Agustín, una representación suscrita por todos los superiores de las órdenes religiosas, en la que se defendían de las inculpaciones hechas y de las pretensiones de parte del Sr. Dr. D. Federico González Suárez. Uno de los puntos de la defensa, y el principal, era aquello de que el Gobierno del Ecuador, en caso de que se accediese á la idea de nuestro gallardo historiador, tendría razón para, tarde ó temprano, apoderarse de dichos bienes; pues era natural juzgar que el Estado ecuatoriano se alarmaría soberanamente en presencia de este asunto, del proceder del prelado que nos ocupa, y disputaría á las curias eclesiásticas el derecho que se les pretendía conceder.

Como el Papa se negase rotundamente á los deseos del Dr. González Suárez, cohibido por las influencias que los frailes tienen por esos trigos, el solicitante insistió en su demanda, hasta el límite de amenazar con la renuncia del arzobispado.

Para dar mayor vigor á sus argumentos, pidió que la Silla Romana enviase visitadores nombrados por ella misma, para que informasen directamente del estado desastroso en que se encontraban las comunidades religiosas residentes en el Ecuador.

La conducta del Sr. Dr. González Suárez, según era de esperarse, levantó polvareda y media. Los frailes dleron en tratarle de ambicioso y ladrón en los varios círculos sociales; nosotros, los liberales, á defenderlo; tanto más que sabíamos que el Bossuet ecuatoriano, temeroso de sufrir un rechazo en sus propósitos, pulsó la opinión de ciertos hombres de Estado, acerca de que la Legislatura, inspirándose en la necesidad de que la Iglesia ecuatoriana marchase á las derechas, es decir, como Dios manda, ampliase la Ley de Cultos, quitando á las comunidades religiosas la administración de los malditos bienes y entregándolos al cuidado de las curias ecle-

siásticas. ¿No es verdad, reverendo padre Iglesias, padre Riera, padre Aguirre, padre Machado y padre Negrete? ¡Desmentidnos todo esto, queridísimos frailes, si acaso podéis!

En este estado de cosas, vino el Congreso último, y no pudo menos que echar por el atajo, como quien dice, y dictó la sabia Ley de Beneficencia, apoyado en la campaña del Sr. Dr. D. Federico González Suárez, campaña que viene á justificar y santificar la tan debatida Ley.

Pero, ¿cómo protesta entonces?

Porque así es este pícaro mundo, y nada más.

Si el Sr. Dr. González Suárez hubiera tomado los bienes de los conventos, no era robo; al tomarlos el Estado, es robo. La moral, medida con el metro de la ambición, no es cosa nueva. La protesta de hoy no es sino el grito de ratia y despecho por no haber triunfado en sus pretensiones.

No es la voz de la justicia, como ellos dicen, la que se oye en ese escrito revolucionario; allí campea, en toda su plenitud, el espíritu de ambición y avaricia.

El clericalismo, no contento con las entradas pingües que les proporcionan los benditos de esta tierra, creyó echar mano del producto de unos bienes que, según la cursi doctrina que él sostiene, no pertenecen ni al Estado ni á las comunidades religiosas, sino al Papa; pues á él, y no á ninguna otra persona, acudió, con grave escándalo de las órdenes monásticas, el Sr. Dr. D. Federico González Suárez, solicitando la administración de los tan ambicionados bienes, conforme ya lo hemos expuesto. Tenían razón los frailes, hasta cierto grado, para defenderse de las intenciones nada honradas de su prelado, desde que se les quería arrebatar el manejo de esos fondos, no para invertir su producto en el sostenimiento holgado de aquéllos, menos para emplearlo en obras de caridad, sino con el objeto de atender, de preferencia, al sostenimiento del clero. Si acaso sobraba algo, que no había de sobrar, supuesta la agalla tamaño de los clérigos, se les daría á los frailes y monjas; dejándoles así, como cualquiera podrá comprender, á la buena de Dios.

Supongamos por un momento que las comunidades religiosas, en realidad de verdad, hubiesen sido dueñas de las riquezas que la Ley de Beneficencia acaba de reglamentar, ¿no es racional decir que la idea del Sr. Dr. González Suárez, al pretender adueñarse de ellas, no era tan honrada que digamos?

Arrebatar los bienes á las comunidades religiosas, conforme asevera el Sr. Dr. González Suárez, es un robo y un robo descarado, bajo cualquier pretexto que se invoque: luego el Sr. Dr. González Suárez, el primero de los ecuatorianos, tuvo la intención de cometerlo poniendo en práctica la usurpación de esos bienes en beneficio del clero; luego el Sr. Dr. González Suárez procedió decididamente contra los dictados de la justicia y de la sana moral, como él dice; luego el Sr. Dr. González Suárez debió protestar, antes que contra la Legislatura de 1908, contra él mismo. ¿Por qué lo malo en un caso, ha de ser bueno en otro? ¿por qué el Dr. González Suárez califica de ladrones á nuestros legisladores y se reserva él la denominación de honrado y virtuoso?

El Estado, conocedor de los manejos nada limpios de nuestro benemérito historiador, en orden al asunto que nos ocupa, dicta la Ley de Beneficencia, por medio de la cual, después de poner á cubierto la existencia y buena administración de los referidos bienes, ordena que los rendimientos del caso sean invertidos de una manera equitativa entre las comunidades religiosas y el proletariado ecuatoriano, y el Dr. González Suárez protesta; este mismo prelado solicita á Roma la administración de las riquezas de los frailes y monjas, en utilidad únicamente de la clerigalla, y no protesta. ¿Cómo se entiende esta conducta?

Ya oímos decir á alguien, talvez al mismo Sr. Dr. González Suárez, que el Gobierno del Ecuador estaba obligado, para dictar la Ley de Beneficencia, primeramente á acudir al Papa, en demanda de su asentimiento; y que él, así lo ha hecho. ¿Pero qué tiene que ver el Gobierno del Ecuador con el Papa? los bienes de los frailes son del Papa? El Papa tiene derecho ó potestad para justificar robos? los bienes, son ó no son de los frailes?



Un fraile ilustrado de esta ciudad, al ver la protesta del Sr. Dr. González Suárez, que nosotros le pusimos á su vista, saltó de indignación y de coraje. "No me espanta este papel hipócrita, nos dijo; conozco mucho al Sr. Dr. González Suárez, y sé de lo que es capaz; éste no quiere sino quedar bien con nosotros y con el público. El Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez protestando contra la Ley de Beneficencia, me inspira risa, mucha risa. El, que siempre ha sido para nosotros el mayor enemigo; él, que en su Historia del Ecuador nos ha deshonrado terriblemente, en una y otra forma; él, que siempre ha tenido para nosotros términos amargos, humillaciones á porrillo; él, que se ha desvelado por quitarnos los bienes, deshonrándonos é indisponiéndonos ante el Vaticano; él, que casi fué uno de los factores de la Ley de Cultos, cuyos telegramas á este respecto deben reposar en cierto Ministerio, telegramas dirigidos desde Ibarra; él, que, según lo manifestó el mismo Vicente Nieto O., en uno de los números de su periódico, se encargó de disipar la animadversión que el pueblo tenía á la Ley de Matrimonio Civil, en las circulares que pasó á los vicarios de las diócesis de Guayaquil y Manabí; él, que nos puso bajo la vigilancia de la Policía, inmediatamente que arribó á Quito; él, que fué y arrancó, de una manera descomedida, *gran parte del terreno de San Francisco para entregárselo á las monjas de la Caridad*; él, que ha renunciado más de tres veces, el arzobispado, porque no le hemos dado gusto de regalarle nuestros bienes; él... él..." Y terminó nuestro querido religioso, casi llorando.

De todo esto se deduce que la Protesta de los Obispos del Ecuador no es más que interesada, ya que la Ley de Beneficencia ha venido á poner coto á las pretensiones del clero ecuatoriano, en lo tocante á la administración de los bienes de las comunidades religiosas.

La Ley de Beneficencia no es, estimados católicos, producto del odio á los principios que vosotros profesáis: ella obedece, antes que al credo que sustenta el liberalismo, á la ambición del clero ecuatoriano.

El Gobierno sabía, y sabía al dedillo, las idas y venidas, los procederes sórdidos de la clerecía, de Quito á Roma, y de Roma á Quito; el Gobierno comprendía que, en el caso más que probable, de que el Dr. González Suárez hubiese salido triunfante en su intento de abarcar con las cuantiosas haciendas de las comunidades religiosas, al fin ó á la postre, después de pocos años, aquellas hubiesen desaparecido, de la manera que se han perdido los innumerables predios rústicos de esas mismas comunidades, de treinta años á esta parte.

Todo esto que dejamos apuntado tuvo en cuenta el Gobierno para interesarse en la promulgación de la Ley de Beneficencia; ley que, consultando la estabilidad de las órdenes religiosas, fuese á acrecer el fondo de socorro de los necesitados, de los abatidos por la desgracia.

Los liberales, al dictar tan justiciara ley, no pensaron jamás en cometer un hurto, según pregonan los señores de la protesta episcopal; solamente quisieron asegurar la existencia de esos bienes y emplear su producto en una causa santa ó inmejorable, cual es el alivio de los menesterosos.

Si robo ha habido, que no lo hay, en este enojoso asunto, de parte del Poder civil, la culpa se tienen los mismos obispos, en especial el Sr. Dr. Federico González Suárez, quien ha lanzado su protesta después de terminado el Congreso.

Era muy lógico que el Estado, en uso de todas sus prerrogativas y atribuciones, atribuciones y prerrogativas basadas en derecho, disputase, como lo ha hecho, una facultad que pretendía arrogarse el clero, sin motivo alguno que le asistiese.

Estas son las razones sociales y políticas que tuvo en consideración la Legislatura de 1908, antes que cualesquiera otras, para dictar la predicha ley.

En el desenvolvimiento de los acontecimientos humanos, hay que pesar por igual la conducta diferente de los hombres que intervienen en ellos, ya sea favorable, ya sea desfavorable, para no ser engañados; además, hay que proceder con entera serenidad, de un modo desapasionado y libre de todo prejuicio, sin dejarse alucinar por los nombres de las personas ni por las literaturas que éstas gastan, antes de declararse en favor ó en contra de éste ó de aquel asunto.

Esperamos, pues, que aquellos ecuatorianos de buena índole y de meditar sereno, pesando lo que dejamos dicho, digan si es justa la Protesta del Sr. Dr. D. Federico González Suárez, y si los Legisladores de este año hicieron mal y cometieron un latrocinio, con la formulación de la Ley de Beneficencia.

Cristóbal.



LA MENTIROSA

POR

ALFONSO DAUDET

No he amado más que á una mujer en mi vida, nos decía un día el pintor D. He pasado con ella cinco años de perfecta felicidad. Puedo decir que le debo mi celebridad de hoy, porque á su lado el trabajo me era fácil y la inspiración acudía naturalmente.

Cuando la conocí me pareció que era mía desde tiempo inmemorial. Su belleza, su carácter, respondían á todas mis ilusiones. Aquella mujer no me dejó nunca; murió en mi casa, entre mis brazos, amándome..... Pues bien; cuando pienso en ella, me encolerizo.

Si procuro representármela tal como la ví durante cinco años, en el apogeo del amor, con su elevada y esbelta estatura, su dorada palidez, sus facciones de judía de Oriente, regulares y finísimas, su hablar lento, acariciador, como su mirada; si procuro dar cuerpo á esa deliciosa visión, es para decirle aún con más fuerza "Te aborrezco".

Se llamaba Clotilde. En la casa de unos amigos donde nos vimos por vez primera, la conocían por la señora de Deloche, y decían que era viuda de un capitán de barco. En efecto, parecía que había viajado mucho. En la conversación le acontecía con frecuencia decir: "Cuando yo estaba en Tampico. . ."; ó bien: "Una vez en la rada de Valparaíso. . . Aparte esto, nada había en sus ademanes, en su lenguaje, que delatase la vida nómada, ni el desorden y precipitación de las inesperadas salidas y de las bruscas llegadas. Era parisiense; se vestía con gusto exquisito, sin ninguno de esos detalles cursis que delatan á la esposa del marino acostumbrada á llevar constantemente el traje de viaje.

Cuando me dí cuenta de que la amaba, mi primera, mi única idea, fué pedirla en matrimonio. Alguien le habló de mí. Ella contestó sencillamente que no volvería á casarse en su vida. Desde entonces huí de verla, y como mi pesamiento estaba demasiado impresionado y no había manera de que trabajase, decidí viajar.

Haciendo estaba yo mis preparativos de viaje, cuando una mañana, en mi habitación, entre el desorden de los muebles abiertos y de las maletas á medio hacer, ví entrar, con gran estupor mío, á la señora de Deloche.

"¿Por qué se va usted?—me dijo dulcemente. ¿Porque me ama? Yo también le amo á usted. . . . Solamente que soy casada." Y me contó su historia.

Toda una novela de amor y de abandono. Su marido bebía y le pegaba. Se habían separado á los tres años de casados. Su familia, de la cual parecía estar muy orgullosa, ocupaba una elevada posición en París; pero desde que se casó no quería recibirla. Era sobrina del gran rabino. Su hermana viuda de un militar de alta graduación, se había casado en segundas nupcias con el Director del bosque de Saint-Germain. Ella, arruinada por su marido, había, por fortuna, conservado de su primera educación una porción de habilidades, gracias á las cuales se ganaba la vida. Daba lecciones de piano en algunas buenas casas de la Calzada de Antin, del barrio de Saint-Honoré, y ganaba de sobra para vivir.

La historia era conmovedora, pero un tanto larga, llena de deliciosas repeticiones y de esos incidentes interminables que embrollan los relatos femeniles. Yo había alquilado en la avenida de la Emperatriz, entre calles silenciosas y jardinillos tranquilos, una casita para nosotros dos. Allí me hubiera pasado un año oyéndola, mirándola, contemplándola, sin pensar en trabajar. Ella fué quien me hizo ir al estudio, y yo no pude prohibirle que siguiese dando sus lecciones. Aquella dignidad de su vida, de la cual era muy cuidadosa, me conmovía mucho. Admiraba yo su alma altiva, y me sentía un poco humillado ante aquella firme voluntad de deberlo todo á su trabajo. Todo el día estábamos separados, y sólo por la noche nos reuníamos en nuestra casita.

¡Con qué satisfacción entraba yo allí, qué impaciencia cuando ella tardaba en volver, y qué alegre cuando la encontraba ya allí! De sus excursiones por París me traía ramos de flores y recuerdos. Algunas veces la obligaba á aceptar un regalo; pero ella, riendo, decía que era más rica que yo; y el hecho es que sus lecciones debían producir mucho, porque vestía siempre con gran elegancia, y el traje negro que usaba por una coquetería de color y de belleza, tenía matices de terciopelo, de gro y de raso, y una riqueza de encajes de seda, en la cual la vista descubría, bajo una sencillez aparente, un mundo de elegancias femeninas en los mil reflejos de un solo color.

Su profesión, decía ella, no tenía nada de penosa. Todas sus discípulas, hijas de banqueros, de agentes de Bolsa, la adoraban, la respetaban; y más de una vez me enseñó una pulsera, una sortija, que le daban en agradecimiento al interés que se tomaba por las discípulas. Fuera de las horas de trabajo, no nos separábamos nunca, no íbamos á ninguna parte. Solamente los domingos iba ella á Saint-Germain para ver á su hermana, la mujer del director del bosque, con quien había hecho las paces. Yo la acompañaba hasta la estación. Volvía en la misma noche, y con frecuencia, en los días largos, nos citábamos en una estación del camino, á la orilla del agua ó en el lindero del bosque. Me relataba su visita, el buen aspecto de los niños, la felicidad del matrimonio. Todo aquello me acongojaba por ella, privada para siempre de

una verdadera familia, y yo redoblaba mis atenciones y caricias á fin de hacerle olvidar su falsa posición, que debía de apenar mucho á un alma tan bien templada.

¡Qué tiempos aquellos tan felices! Yo no dudaba de nada. Todo cuanto decía parecía tan verdadero, tan natural. Sólo le censuraba una cosa. Alguna vez, al hablarme de las casas que frecuentaba, de las familias de sus discípulas, acudían á su boca en abundancia una porción de pormenores supuestos, de intrigas imaginarias, que inventaba ella á despecho de todo. A pesar de su tranquilidad, veía siempre la novela en derredor suyo, y su vida se pasaba en combinaciones dramáticas. Aquellas quimeras turbaban mi felicidad. Yo que hubiera querido alejarme del resto del mundo para vivir encerrado con ella, la encontraba demasiado ocupada en cosas indiferentes. Pero bien podía perdonarse este defecto á una mujer joven y desgraciada, cuya virtud había sido hasta entonces una verdadera novela triste, sin desenlace probable.

Una sola vez tuve una sospecha, ó, mejor dicho, un presentimiento. Un domingo por la noche no vino á dormir. Yo estaba desesperado. ¿Qué hacer? ¿Ir á Saint-Germain? Podía comprometerla. Sin embargo, después de una noche horrible, estaba ya decidido á marchar en su busca, cuando se presentó muy pálida y muy turbada. Su hermana estaba enferma, y había creído que debía quedarse para velarla. Creí lo que me decía, sin desconfiar de aquel flujo de palabras que se desbordaba á cualquier pregunta mía, ahogando siempre la idea principal en una porción de pormenores inútiles: la hora de la llegada, las descortesías de un empleado de la estación, el retraso del tren. Dos ó tres noches, en aquella misma semana, se quedó á dormir en Saint-Germain; luego, una vez terminada la enfermedad, volvió á su vida regular y tranquila.

Desgraciadamente, algún tiempo después le tocó á ella caer enferma. Un día volvió de sus lecciones temblorosa, mojada, febril. Declaróse una fluxión al pecho, grave desde el primer momento y pronto incurable, según me dijo el médico. Yo experimenté un dolor inmenso, enloquecedor.

Después no pensé más que en endulzar sus últimos momentos. Aquella familia á quien tanto quería, de quien tan orgullosa se mostraba, la llevaría yo á la cabecera de la enferma. Sin decirle nada, escribí primero á su hermana, la que estaba en Saint-Germain, y en persona fui á casa de su tío el gran rabino. No sé á qué hora inoportuna me presenté. Las grandes catástrofes trastornan la vida por completo y la agitan hasta en sus más insignificantes pormenores. . . . Creo que el bueno del rabino estaba comiendo. Salió azorado, y me recibió en la antesala.

—Caballero—le dije,—hay momentos en los cuales deben cesar todos los odios. . . .

Su respetable rostro se volvió hacia mí con expresión de asombro

—La sobrina de usted está muriendo.

—¡Mi sobrina! . . . No tengo ninguna sobrina; usted está equivocado.

—¡Oh! caballero; os ruego que olvidéis esos dícr[i] os odios de familia. . . . Hablo de la señora de Deloche, la mujer del capitán. . . .

—No conozco á esa señora. . . . Usted está confundido, hijo mío, se lo aseguro.

Y suavemente me llevaba hasta la puerta, tomándome, sin duda, por un burlón ó por un loco. Verdaderamente yo debía tener un aspecto muy extraño. ¡Lo que acababa de saber era tan inesperado, tan terrible! . . . ¡Me había engañado ella! . . . ¿Por qué? . . . De pronto se me ocurrió una idea. Hice que el coche me llevara á casa de una de sus discípulas, de la cual hablaba con mucha frecuencia, la hija de un banquero muy conocido.

Pregunté al criado:

—¿La señora de Deloche?

—Aquí no es.

—Sí, ya lo sé. . . . Es una señora que dá lección de piano á las señoritas.

—En casa no hay señoritas, ni piano siquiera. . . . No sé yo qué quiere usted decir.

Y me dió con la puerta en las narices.

No continué haciendo averiguaciones. Estaba ayseguro de encontrarme en todas partes con la misma

respuesta, con igual desengaño. Al entrar en nuestra casa me dieron una carta, que traía el sello del correo de Saint-Germain. La abrí, sabiendo por anticipado lo que contenía. Tampoco el director conocía á la señora de Deloche. No tenía, además, ni mujer ni hijos.

Aquel fué el último golpe. Durante cinco años, cada una de sus palabras había sido una mentira. Mil ideas de celos me acometieron á la vez, y como un loco, sin saber lo que hacía, entré en la alcoba donde estaba muriéndose. Todas las preguntas que me atormentaban cayeron juntas sobre aquel lecho de dolor: "¿Qué ibas á hacer á Saint-Germain los domingo?... ¿En dónde pasabas los días?... ¿Dónde dormiste aquella noche?... Vamos responde". Y me inclinaba hacia ella, buscando en el fondo de sus ojos, siempre y hermosos, las respuestas que esperaba con angustia, Pero ella permaneció muda, impasible.

Yo continué, temblando de rabia: "No dabas lecciones. He estado en todas partes. Nadie te conoce.... Entonces, ¿de dónde salían esas alhajas, esos encajes, ese dinero?" Ella me dirigió una mirada de una horrible tristeza, y nada más.... Verdaderamente, debía dejarla morir tranquila.... Pero la había amado demasiado. Los celos podían más que la compasión, y continué: "Me has estado engañando durante cinco años. Me has mentido todos los días, á todas las horas. Conocías mi vida, y yo nada sabía de la tuya. Nada, ni siquiera tu nombre. Porque ese, ese nombre que usabas, no era el tuyo, ¿verdad?... ¡Oh! ¡La embustera, la mentirosa! Pensar que se va morir y que no sé cómo llamarla.... Veamos, ¿quién eres? ¿de dónde vienes? ¿por qué te has cruzado? en mi camino?... ¡Habla! ¡dime algo!"

¡Esfuerzos inútiles! En lugar de responder, volvía trabajosamente la cara hacia la pared, como si hubiera temido que su última mirada me descubriese su secreto. ¡Y así murió la infeliz! Murió disimulando, mintiendo hasta el final.



ESTATUA DE J. B. VASQUEZ

I

Era el año de 1895.

El sabio cuencano Dr. Juan Bautista Vásquez, víctima de una aplopejía cerebral alcanzó á salvar la vida, quedando inutilizado para el trabajo.

Era el momento de alzarse erguida la gratitud ante el hombre que tantos bienes había hecho á la ciudad que le vió nacer.

Dos amigos tomamos á nuestro cargo el gestionar su jubilación ante el Congreso. Conseguida ésta al instante, nos restaba poner en sus manos ese documento con la solemnidad posible.

No era el mendrugo de pan extendido por la caridad esa cédula de invalidés. El Cuerpo legislativo no hacía sino reconocer los antiguos servicios prestados á la Patria por ese veterano de la ciencia.

Tocábale pues, al pueblo cuencano, entregarle ese pliego encerrado en un marco de reconocimiento y veneración.

Convocamos á todas las clases sociales sin distinción de rangos ni partidos políticos, con el objeto de una ovación solemne en el salón universitario. Todos respondieron á nuestro llamamiento con una sola voz.

Civilistas y militares, literatos y artesanos, nacionales y extranjeros, todos aprestaron su concurso para una velada que habría sido su coronación en vida.

Quién fué Vásquez no necesitamos decirlo. ¿Cómo entregarle una moneda de plata sin el lazo tricolor y sin flores?

Saltó entonces la serpiente é hincó su colmillo: reuniéronse en tribunal los inquisidores, los clérigos de sotana y los de levita..... no necesitamos continuar la narración ¿quien no sabe lo que hacen esas gentes?.....

Ocho días después reunidos en un banquete de confianza, un grupo de amigos íntimos y su sobrino el Dr. Honorato Vásquez, libamos la última copa de champagne mezclada con las lágrimas de ese venerable anciano. Salimos de su casa repletos de amargura y aprendió entonces á odiar al partido conservador, el que escribe estas líneas. No se había mezclado aun en política y en eso mismo año debía surgir el partido de la libertad para abrazarnos en sus filas.

El suplicio de Juan Borja y las obras de Montalvo nos enseñaron á odiar á García Moreno; las lágrimas de Vásquez, al partido conservador. ¡Ojalá que esta rememoración sirva de sanción al partido de los hipócritas!

¡Salimos después del terruño para no regresar nunca!.....

¿Qué podíamos esperar los pequeños, allí donde el egoísmo le negaba á Vásquez una flor en el camino del sepulcro?

¡Murió á poco tiempo, sin consuelos ni siemprevivas, con lágrimas pero sin flores!



II

Vásquez, el orgullo del Azuay, el orgullo de la República, uno de los primeros jurisconsultos de América, olvidado en el pueblo que mecía su cuna, es una blasfemia!

Al acordar el municipio cuencano, la erección de una estatua en la plazoleta Vásquez, no hará sino reparar para un muerto lo que le negó en vida.

¡Humanidad desgraciada!

Esto somos los hombres!.....

Para la oposición Santanderiana fue necesaria Santa Marta; para Sucre Berruecos; para Ricaurte S. Mateo; para los grandes del Ecuador actual, el asesinato en ciernes.....

¡Esto somos los hombres!

Las pasiones desatándose en tempestad; los odios, los rencores, la envidia, el egoísmo, la miseria humana!.....

Es necesario el epitafio y los catafalcos para estampar sobre ellos la resurrección.

La gloria es solamente la diosa de los sepulcros! Qué vergüenza! qué envidia! que miseria! y nos llamamos hombres!.....

¿Se dirá que escribimos contra nuestra tierra?

Contestames que sí.....

No tardará mucho en que el silvido de la locomotora insultará sus rancias doctrinas; en que el pueblo más intelectual del Ecuador comprenderá sus errores; en que el pueblo que le escatima la gloria a sus propios hermanos pregonará aun la de los extranjeros mañana en virtud de la fraternidad universal!.....

Los que amamos el terruño con el corazón somos precisamente los que no callamos sus defectos por el desco de corregirle y engrandecerle.

¿Qué nos importan los defectos de tantos otros pueblos del mundo?.....

Vásquez, sin el odio del conservantismo habría subido a la Presidencia del Ecuador y habría sido el me-

jor de los Gobernantes.

La personificación del derecho; un carácter como el santificado por Smiles; honradez como la que reconoce Cuenca; patriotismo exteriorizado en todas las obras existentes en ese pueblo y que están ligadas á su nombre.....

Cuenca estaría en la cumbre á esta hora, sino adorase ídolos de barro y despreciase lo que debe venerar; nos abstenemos de citar nombres.

Pobre patria!

Las generaciones que se levantan serán sus redentoras.

Felicitemos muy de veras el Municipio Cuencano, si llevase á cima la erección de la estatua Vásquez, como lo anunció hace poco "La Alianza Obrera".

J. Mora López.



CRONICA CIENTIFICA

Paris, setiembre 22 de 1908.

Señor Director de *El Comercio*.

Quito.

Tuve el honor de anunciar á usted que le haría una relación suscinta sobre el descubrimiento de *las ondas eléctricas dirigidas*, que, hoy por hoy, vienen siendo el principio de grandes progresos científicos y á la vez la solución de innumerables problemas discutidos hasta la presente, para la fácil comunicación entre todas las naciones, con economía de tiempo y de dinero. Fiel á mi promesa, voy á cumplirla hoy, y procuraré, en lo posible, satisfacer el deseo que usted tendrá de saber en qué consiste y cuáles son sus aplicaciones.

Desde el primer día en que se dió á conocer el descubrimiento de la telegrafía sin hilos, dos dificultades se han presentado en la práctica hasta el mes de marzo del año en curso: falta de secreto en los despachos y gran confusión proveniente de la superposición y mezcla de las ondas. Importantes investigaciones se han hecho

para la seguridad del primero y la eliminación del segundo; pero ninguna de ellas ha podido señalar con precisión los medios de solución del problema, tal como acababan de encontrarlo en las costas francesas los ingenieros Tossi y Belline, *antiguos oficiales de la marina italiana*. Estos dos ingenieros, previa autorización del Gobierno de Francia, para el establecimiento de las instalaciones necesarias á sus estudios, han puesto en tal movimiento los centros sociales de Europa, que no hay uno de ellos que no califique de "elegantes" esta solución en las ciencias matemáticas, cuyo resultado práctico constituye un descubrimiento científico de la más grande importancia.

El entusiasmo que tengo porque mis compatriotas sepan todo cuanto puedo conocer aquí como útil y provechoso, me dá el valor suficiente para comunicarle á usted, todo lo que sé al respecto, aún cuando sea un resumen de los resúmenes. Principiaré por el enunciado del problema, cuyo conocimiento es necesario, deduciendo de la comparación y análisis de un ejemplo sumamente conocido.

Las ondas eléctricas se propagan circularmente á la manera que las producidas en la superficie del agua tranquila por la caída de una piedra. Esto supuesto, imaginemos una circunferencia de radio cualquiera y un aparato C productor de ondas eléctricas en el centro de ella. Como la propagación de las ondas es circular, todos los aparatos receptores A, B, D, E . . . L que supongamos se encuentren en varios puntos de la circunferencia, recibirán al mismo tiempo las señales transmitidas por C, y si alguno de éstos enviare otros á su vez, es indudable que todos los restantes y juntamente con el del centro las recibirán también. Por otra parte, dos ó más de los que están en la circunferencia, solamente, ó en combinación con C, pueden dar á un tiempo señales, como sucede de ordinario; en este caso había confusión en los despachos por la superposición y mezcla de ondas, según se observa en la superficie de las aguas en reposo, cuando se las arroja piedras durante el mismo tiempo y en distintos puntos de dicha superficie.

Prescindiendo de las otras hipótesis que se pueden

hacer sobre el cambio de los lugares de instalación de los aparatos, sobre la combinación del tiempo en los despachos, etc., etc., tendremos que concluir de aquí, que fué de absoluta necesidad *asegurar el secreto* de las comunicaciones, puesto que una honda cualquiera es circular, y *eliminar la confusión* que crece en proporción con el número de postes. De manera que el problema consistía en la necesidad de orientar las ondas, ó como muy bien lo dijo mi Profesor de Física en la Soborna, "*de canalizarlas en una dirección determinada*", de dirigir las en el espacio, como se haría con un conductor eléctrico invisible.

Las Ondas Dirigidas han sido, pues, el objeto de interesantes estudios, y el mismo Marconi consiguió ensayarlas en un pequeño sector que giraba al rededor del "mástil" de antena, punto de partida; pero esto no era suficiente, porque si consideramos un sector cualquiera OAB (AB el arco) que se abre á medida que se separa del punto O, los ondas tienen que abrazar un arco cada vez mayor, quedando así la dificultad subsistente, puesto que se quería obtener las mismas ventajas de la telegrafía con hilos.

Veamos ahora en qué consistente el descubrimiento.

Según comunicación hecha á la Academia de Ciencias y por una conferencia dada en la Sociedad de Física de Londres, el descubrimiento se funda en la composición ó descomposición de un campo electromagnético según dos direcciones perpendiculares.

Entoda instalación de una posta de telegrafía sin hilos por "ondas dirigidas, sistema Tossi y Bellini, hay dos cosas que explican este principio: "*dos circuitos oscilantes cerrados*" (aéicos) perpendiculares entre sí, y aparatos rotatorios especiales que transmiten y reciben comunicaciones, según una *dirección determinada*, y sin molestias recíprocas entre una estación y las otras.

Los dos circuitos oscilantes cerrados se constituyen por dos sistemas de antenas de forma triangular dispuestos en un mismo plano, y por otros dos que lo están en otro plano perpendicular al primero. En cuanto á la dirección de las ondas, que es la parte más importante, se verifica mediante un aparato especial de orientación,

llamado *radio-goniómetro*, nombre dado por los ingenieros Tossi y Bellini, con el cual se miden los ángulos de dirección de las ondas.

Antes de enumerar ciertas aplicaciones, conviene saber una cosa importantísima, y consiste en que los mismos ingenieros Tossi y Bellini, días después del descubrimiento, no tardaron en reconocer que, si habían obtenido la *dirección* de las ondas, les faltaba aún que determinar su *sentido*; es decir, que si tres postes A, B, C situados en una misma línea-recta, B que está en medio de A y C, no podía indicar si la onda dirigida venía de A ó de C. La línea recta A C es la dirección y la marcha, por ejemplo de un móvil de A hacia C ó viceversa, constituye el sentido, conforme nos enseña la mecánica elemental. Esta dificultad la resolvieron los mismos ingenieros mediante una antena vertical cuya *radiación* tiene una intensidad igual á la del dirigible de uno de los lados.

Primera aplicación.—Este sistema tiene ahora una interesante aplicación en las observaciones meteorológicas; pues, con una facilidad increíble, se determina la dirección y la marcha de las descargas atmosféricas, que anuncian las tempestades. Esto significa un gran adelanto en el estudio de la Meteorología; que, á decir verdad, no ha avanzado con igual paso como las otras ciencias en más de trescientos años de constantes observaciones.

Segunda aplicación.—Por una simple triangulación en que no se aplican sino los principios fundamentales de la Trigonometría, se puede determinar sobre una carta marítima el punto donde se encuentre, por ejemplo, un navío C, en el instante mismo de la recepción de las señales en dos estaciones A y B.

En este caso, basta conocer la distancia de la recta A B y los ángulos que hacen con esta recta en los extremos A y B, las ondas recibidas de C cuya distancia á A y B se busca; problema que quedará resuelto en menos de cinco minutos. Si se repite esta operación á intervalos de tiempo convenido, determinaremos también la velocidad del navío aplicando los principios más elementales de la mecánica.

Perdone usted, señor Director, que esta carta haya resultado tan larga de lo que me había imaginado; para terminarla, me es imprescindible pasar en silencio sobre la utilidad que reportaría mi patria con la formación de una Carta Geográfica del Ecuador, aplicando principios mucho más rápidos y precisos que hoy nos enseña la Topografía ó Geodesia.

Por lo que puede deducirse de la segunda aplicación, contamos ahora con un nuevo método, las ondas dirigidas para el levantamiento de planos mediante la terminación de varios puntos situados á gran distancia los unos de los otros. Si este sistema se pone, pues, en combinación con uno de los medios de triangulación, es indudable que la Carta del Ecuador no solamente respondería á todas las exigencias que en el vastísimo campo de la Ingeniería se demandan, sino también que llenaría todos los propósitos que los Gobiernos, apoyados en las ciencias matemáticas, se proponen cumplir unos, y los han llevado á feliz término otros, con el importantísimo estudio de la Topografía y Geodesia en los colegios militares.

No crea usted que sueño; tengo conciencia de la verdad. No veo difícil ni penoso la determinación de la longitud de dos ó más bases, principalmente, en la parte oriental y occidental de los terrenos de la República, para el conocimiento de todos los puntos inaccesibles que los hay sin número. Conocidos éstos, habremos vencido todo; y de esta manera, la Topografía del país sería efectuada con la precisión deseada y del orden que se conozca en la base, principio de operaciones. Por otra parte, todo el estudio se comprobaría con observaciones astronómicas en los puntos más importantes, á fin de conocer el error absoluto ó relativo de las distancias buscadas, que no depende sino de la formación del triángulo y de la magnitud de la base con relación á estas distancias. ¿Quién no comprende la necesidad de conocer en números redondos la extensión de nuestro territorio del Oriente, esas selvas en que están ocultas las riquezas de la Nación?

No quiero hablarle ahora sobre la nivelación, parte principal de una carta geográfica y que en la Francia,

por ejemplo, es efectuada por el Servicio Geográfico de la Armada; ni una palabra le he dicho sobre la fácil comunicación en que se pondrán las naciones del mundo por medio de las ondas dirigidas. Todo lo omito, á fin de completarlo á medida que avance en este estudio que me he propuesto terminarlo hasta el fin de estas vacaciones, 31 de octubre.

Después de pocos días, me parece que van á repetir en la torre de Eiffel, los ensayos de las ondas dirigidas como se ha hecho en las estaciones de Barfleur, Havre Pourville (Dieppe), lugares del descubrimiento; me aprovecharé de esta ocasión y tomaré nota de todas las observaciones que allí se hagan, para cumplir así uno de los fines que me propongo, puesto que aquí no se tropieza con dificultades: nada se estudia y aprende sino *prácticamente*, siguiendo el consejo de Newton: "In scientiis addiscendiis, exempla magis pesunt quan procepta"; y por otra parte, aquello de egoísmo no existe sino de palabra en los diccionarios, como en recuerdo de ciertos misterios que ahogaban á la humanidad.

Tan pronto como me sea posible, le enviaré otra relación más completa y detallada de este estudio, cuyos resultados tendré el cuidado de coleccionarlos con tiempo; pero siempre que usted por la lectura de la presente, me diga si le es ó no conveniente enviarle estos trabajos.

Su afmo. y S. S.

L. F. Tufiño.



Del "Libro del Corazon"

Poesías de Miguel Moreno

ENSUEÑO

Anoche he soñado, niña,
que yo era una gota de agua,
y que en unos lindos ojos
me ví convertido en lágrima,
lágrima de amor purísima,
que vertió, feliz, una hada
al declararle un poeta
su pasión, al són del arpa.

Dorita, corazón mío,
si tú quieres ser el hada
de mis amorosos sueños,
¡seamos, alma de mi alma,
tú la niña de mis ojos,
y yo una amorosa lágrima!

CONTRASTES

Aquí el arroyo cámbiase en torrente,
la tarde en noche umbría,
y las risueñas verdinegras frondas
en hojas amarillas.

Alí la bella rosa en polvo vano,
en aquí la brisa,
y en témpanos de hielo de la fuente
las bullidoras linfas.

Allá la juventud en vejez triste,
en eco la armonía,
y las ligeras irrisadas nubes
en densa lluvia fría.

¡Que todo cambia en el volar del tiempo!
Si nuestro amor es vida;
¡Dora, tiembla al pensar lo que en el alma
tras él nos quedaría!

LA VUELTA

Llegamos, al fin, llegamos!
Ea, corazón, albricias!
Son del patrio Tomebamba
estas aves y estas brisas!

Conozco vuestros asilos
de la tarde, golondrinas:
un alar, una ventana,
y allí unas plantas floridas;
y entre ellas, la jardinera,
esa candorosa niña
que, al regar agua en las flores,
alza á los cielos la vista,

y me consagra entre aromas
y en ofrenda vespertina
las afecciones de su alma,
en la inmensidad perdida.

Conozco vuestro camino;
idos allá, golondrinas,
á ese alar, á esa ventana,
do vuestros polluelos pian;
do hay agua para las flores
para vosotras caricias.

¡Idos! Se apaga la tarde;
idos, que os sigo de prisa;
presto decid al oído,
decid á la rubia niña
que, dentro de unos momentos,
ha de verse en mis pupilas.

Pero no, que de improvise
se encuentren su alma y la mía;
pues sabe á gloria, entre ausentes,
la llegada repentina.
Pero id, y sepa el secreto
la adorada madre mía,
ahorrémosle una lágrima:
¡ha llorado tanto!....

Arriba,

Alazán, vuela y á escape
trasmontemos la colina!

¡Adelante! ¡Coronamos
de los Andes la alta cima!
¡Cuán poco, por fin me resta,
para verte, ciudad mía!
¡Adiós, tierras extranjeras!

¡Dios os guarde y os bendiga!
Abreme, patria, tus puertas,
y tus brazos, madre mía!

PRIMERA ETAPA

A Honorato Vázquez.

Qué mustios están los cerros,
qué mustias las vegas yacen!
¡El cielo viste de luto.
el pecho destila sangre!

Traspone el sol las montañas,
huyen al bosque las aves;
¡qué oscuras cuelgan su manto
las sombras crepusculares!

Mañana el sol y la tierra
volverán a desposarse,
y el alba saldrá riente
de los tálamos nupciales.

Y el sencillo epitalamio,
el agua, el viento, las aves
cantarán en competencia,
de ecos poblando los aires.

Sólo á tu próxima noche
¡ay corazón, tú lo sabes!
no han de tornar las pasadas
auroras primaverales.

Que el *alma nunca envejece*,
repite el vulgo ignorante;
mas quien primero lo dijo
quizá no tuvo pesares.

¡Qué tristes bajan las sombras!
¡Cuán fríos soplan los aires!
¡En el corazón y el alma
eternas noches polares!

Cada pesar nos devora;
se encanece en un instante.....
¡Ay, medrosas son del alma
las brumas crepusculares!

En cada etapa nos guía
negra cruz, que va adelante...
Cada noche *De profundis*,
amanece, y.... *Vade in pace!*....

Por cada fosa que, negra,
su abismo profundo entreabre,
da el alma un adiós eterno
á sus caros ideales.

es la hora de los coloquios
con mis muertos que allí yacen,
Amigo, vamos, no tiembles....
¡Sepulturero, las llaves!.....

Préstame, luna, tus rayos;
niebla, tus brumas esparce,
para descifrar los nombres
de las losas sepulcrales.

¡Dobla, amigo, la rodilla,
que á la sombra del follaje
de esos sauces y cipreses
descansan también tus padres!

Vete á orar, mientras yo deje,
escritas con llanto y sangre,
mis estrofas en la tumba,
¡reciente tumba de un ángel!....



VISITA

Mi vista en el polvo
buscando sus huellas,
y mi alma en la altura
gozando con ella,
en pos de recuerdos
me vine á esta selva,
en donde se oculta
la casa paterna,
y hallé de su cuarto
sobre una vidriera:
"Adiós, hasta el Cielo",
firmado por ella,
¡Adiós, hasta el Cielo!
¡Terrible sentencial!
Presto se ha cumplido.
¡Adiós, alma bella!....

Aquí, en este cuarto
que enlutan las penas,
aquí es donde escucho
las voces secretas
que el viento que pasa
murmura á mi muerta;
aquí es donde escribo
mis cantos para ella.

Ayer por la noche,
las alas ligeras
de un ave en los vidrios
rozáronse quedas,
y al punto, entre grato
olor de azucenas,
de su arpa ellas solas
gimieron las cuerdas,
cual mi hija adorada
gemir las hiciera
en medio á los suyos,

con dulce tristeza,
sintiendo del Cielo
nostalgias eternas.
Y luego el bufete
lurgó alguien á tientas,
como ella solía,
á ocultas, traviesa,
buscar en el fondo
mis muertos poemas.

—*¡Es su alma!*—me dije;
y en habla secreta
los dos conversamos
en mística lengua
de cosas no vistas,
de cosas eternas.

DOLOR ETERNO

Tres años ha te perdí;
mas ¡ay! como noche y día
sólo estoy pensando en ti,
no ha pasado para mí
ni un instante, vida mía.

Mi recuerdo es como el mar
que al peñón constante azota;
ni la mole cae rota,
ni en el rudo batallar
del mar se gasta una gota.

Y voluntario cautivo
del recuerdo y del dolor,
á solas con ellos vivo,
y hallo dulce lenitivo
en amar el muerto amor.

Cuando tú estabas aquí
eras mi culto, mi templo
de dulce amor para mí;

y todo cuanto hoy contemplo
te llora y me habla de ti.

Nuestros hijos, los despojos
de nuestro amor, que aún te adoran,
en balde ese amor imploran,
y te lloran con mis ojos,
con mis lágrimas te lloran.

Aquí—¡oh adorada prenda!—
tu solitaria vivienda,
tus flores, tu palomar,
están, como muda ofrenda,
de tu muerte en el altar.

Desde que al Cielo te fuiste,
cada noche mi alma sueña
en mi hija y en ti; risueña
ella viene, y tú muy triste:
¿dime, ¿qué dolor te adueña?

Sin duda debe de ser
que, hasta volvernos à ver,
ambos debemos penar;
yo por el largo esperar,
tú por verme padecer.

Espera: mi alma presiente,
por fin, la eterna alborada;
del aura en la voz doliente
creo oír, mi bien amada,
que me dices:—¡Vente, vente!

¡Y voime! Eclipsado el sol
que alumbró mi juventud,
pulso à obscuras mi ataúd;
y cual triste caracol
llevo à cuestras mi laúd.

¡Pobre corazón herido,
agonizante, caído
de la pena en el turbión,
yo no sé cómo has podido
sobrevivir, corazón!.....



Saneamiento de Guayaquil

**Proyecto del Dr. Lloyd, contra la bubónica, la fiebre
amarilla y las viruelas**

Señor Gobernador de la Provincia.

Presente.

Señor:

Me refiero nuevamente á su nota fechada el 5 del mes actual, y tengo el honor de someter á la consideración de Ud., el siguiente bosquejo de los trabajos contra la peste bubónica, fiebre amarilla y viruelas.

Con respecto á la última de las enfermedades, todo cuanto se necesita hacer, es retirar á los pacientes de viruelas, á un establecimiento fuera de la ciudad, vacunar á las personas que hubiesen estado expuestas á contraer el mal ó sean los contactos, desinfectar el cuarto ocupado por el paciente con las prendas de vestir y de cama, é insistir en la vacunación y revacunación en toda la ciudad. Esta es la parte menos dispendiosa de nuestra obra, y siempre que contemos con la cooperación de

la fuerza de policía, serán nuestros trabajos extremadamente sencillos.

Hay un saldo deudor de 2.000 sucos aplicable al Lazareto de Bellavista, institución donde actualmente se aísla los casos de viruela y á no ser que se cubra pronto esa cantidad, se verá el Gobierno en el peligro de perder el dinero que se tiene invertido por la adquisición de esa propiedad.

Los últimos pacientes de viruela fueron licenciados después de su curación el 4 de Noviembre, y no conozco por ahora casos de esa enfermedad en la población, aún cuando no debemos descansar en la creencia de que esa plaga no vuelva á introducirse, motivo por el cual habiemos de mantener estricta vigilancia.

Con respecto á la fiebre amarilla, los trabajos de radicación pueden ser divididos en cinco capítulos, á saber:

- 1.—Aislamiento de los casos.
- 2.—Fumigación de las casas en que ocurra la enfermedad, á objeto de aniquilar los mosquitos.
- 3.—Destrucción de los viveros, cubriendo al efecto los receptáculos de agua.
- 4.—Enaceitar los pozos, charcas, etc. y
- 5.—Construcción de zanjas.

Los primeros dos expresados capítulos aún cuando en realidad son de mucha importancia, no son ni por asomo de la magnitud que tiene la cubierta adecuada de los receptáculos de agua y de la enaceitada de los pozos, charcas, etc.

Tenemos dos medios de aislar los casos de fiebre amarilla; uno es, el retirar á los pacientes á un hospital de aislamiento, y el otro comprende el empleo de una jaula brasileña. Este último aparato puede ser armado al rededor del paciente y en la propia casa de éste en el término de media hora; es absolutamente eficaz y no ocasiona la menor inconveniencia, pues proporciona por el contrario un verdadero acomodo. Los casos de fiebre amarilla deberán aislarse desde el mismo instante en que aparezcan sospechas de la existencia del mal, por la sencilla razón de que ésta es sólo trasmitible en el transcurso de los primeros cuatro días. Después de

ese lapso de tiempo, no hay objeto ninguno para aislar los casos. Los médicos que dejaren de denunciar las tres enfermedades citadas, deberían ser multados.

Se ha comprobado que materialmente toda pipa, tanque de baño y escusado, etc., en Guayaquil es, durante uno ú otro lapso de tiempo en el año, un criadero de mosquitos de la clase que trasmite la fiebre amarilla y muchos de esos depósitos de agua ofrecen constantemente esa anómala contingencia.

La Comisión cuenta en actual ejercicio con un cuerpo competente de hombres adiestrados para la tapada de estos receptáculos; lo hacen convenientemente, y es solo cuestión de tiempo la conclusión de este trabajo. A pesar de las dificultades con que se ha tropezado, se ha dado con un proceso de oclusión que hace inofensivos estos receptáculos, siempre que se pueda inducir a los moradores a no intervenir con las tapas una vez que sean colocadas. Al principio se creyó conveniente que los propietarios tapasen sus propios tanques, pero siempre que esto se hacía, los tanques no resultaban tapados herméticamente y el trabajo tenía que hacerlo la Comisión. Esta no es culpa del propietario sino del carpintero encargado del trabajo. Una vez que los tanques y pipas estén debidamente cubiertos los moradores ó propietarios, deberán estar sujetos á pequeñas multas (de dos á diez sucres) en caso de intervenir con ellos.

Debe lograrse de que el pueblo tenga pleno convencimiento de que la obra es absolutamente necesaria; que la fiebre amarilla no puede ser eliminada sin deshacerse de los criaderos y que, siempre que los mosquitos sigan inoculando en estos lugares, habrá peligro para las vidas de las criaturas y para las personas que vengan del Interior del país.

Enaceitar

Este asunto de lo más importante, tanto al tratarse de la obra contra el paludismo como de la fiebre amarilla y la peste bubónica.



Ultimamente se notó en la India, que los obreros empleados en depósitos de petróleo, nunca contraían la peste é inmediatamente se hizo una prolija investigación con el uso del petróleo crudo, y parece que ha tomado lugar permanente entre las medidas encaminadas á combatir la peste, por razón de que cuando se emplea convenientemente no sólo ahuyenta las plagas sino parece obstruir su propagación.

Este es un asunto que necesita de mayor estudio, y es un hecho tangible que nuestra obra contra la peste ha disminuido notablemente desde que principió el regufo de aceite, sustancia que, á pesar de todo, sólo debe considerársela como mero auxilio.

En la actualidad, la Comisión está usando por término medio como mil litros de copé diariamente, pero en la estación lluviosa, necesitaráse emplear como tres ó cuatro mil diarios para acometer satisfactoriamente la obra.

Construcción de zanjás

Ha sido costumbre abrir zanjás todos los años cuando principia la estación lluviosa, para propósito de desecación, y cerrarlas cuando terminan las aguas. Con esto se ocasiona á la ciudad un gasto continuo y deberá subsanarse esta anomalía rellenando los solares de bajo nivel y pavimentando adecuadamente las calles.

Los fondos de la Comisión no alcanzan para emprender esta obra tan extensamente, como ha sido hecha en años anteriores y si podemos asegurar la cantidad suficiente de copé y repartirlo, creo que el monto de esa obra sería disminuido notablemente. La Comisión emprenderá en la apertura de tales zanjás que sean de absoluta necesidad, y no sacrificará fondos que son necesarios para otra clase de trabajos que le corresponde hacer.

Vacunación

La Comisión está vacunando á domicilio, con el fluido Jenner, contra viruelas, á razón de 1,500 personas mensuales. Tenemos en mano suficiente existencia de profilactico de Halkine contra la peste, á fin de atender á todas las contingencias.

Obra general contra la peste

Dstrucción de las ratas.—La ciudad entera ha sido últimamente recorrida por la brigada encargada de destruir las ratas, habiéndose usado el arsénico como veneno y obteniendo buenos resultados. Virus Dannyz, Azoa, virus Pasteur para ratas y virus Liverpool y virus de Newman ha sido usado también.

El mejor de estos ingredientes parece ser el virus Newman y éste, juntamente con el arsénico ó fósforo, formarán la base para nuestra obra destructora de las ratas en lo sucesivo.

Desinfección y limpieza, mecánica, &

Estos trabajos serán mantenidos donde quiera que sean necesarios, y la Comisión cuenta con gente adiestrada en la obra.

Remoción de personas que puedan estar viviendo en casas infectadas de peste

La Comisión se encuentra totalmente incapacitada para llenar debidamente este cometido.

Ni creo que el gobierno sea el llamado á arreglar

las necesidades del pueblo en tan grandes proporciones; la Comisión propuso, hace algún tiempo, la formación de una compañía para la edificación de casas baratas pero todas de buenas condiciones sanitarias para obreros, y existen en Guayaquil varias personas que están dispuestas á emprender la otra; soy todavía de opinión que el acometimiento de esa empresa, sería el desenlace para la situación de la peste bubónica en Guayaquil.

No obstante el haber transcurrido treinta días para la aparición de un nuevo caso de peste, y el estar el pueblo de Guayaquil familiarizado ya con el modo de propagarse esta enfermedad y los mejores medios de prevenirla, podemos, dadas las condiciones, esperar una recrudescencia del mal en cualquier tiempo, especialmente durante la próxima estación lluviosa.

Espero todavía que la propuesta expresada anteriormente, pueda ser acogida seriamente, pues estoy seguro que con su ejecución se derivará mucho bien.

Condenución de casas inhábiles para domicilios de las personas.

Todavía quedan muchas casas en Guayaquil, que no son adecuadas para habitación de personas.

La presentación de la peste, ofrece excelente oportunidad para remediar este defecto. Cada una de tales casas debería juzgársela según sus propias condiciones, pero consideradas generalmente las condiciones sanitarias, pueden estas fincas ser divididas en tres categorías á saber:

Casas que están en mal estado, que no pueden recibir reparaciones de manera que se les habilite para domicilio.

Esta clase de edificios deberían ser condenados oficialmente, desbaratados y puesto en lado el material servible, quemándose los desechos que resulten. Ninguna indemnización deberán pagarse por tales edificios, desde

que incumbe al deber de todo ciudadano, velar por el buen estado de su domicilio en forma que no sea una amenaza.

Casas que si están en malas condiciones sanitarias pueden recibir mejoras que las habiliten para domicilios.

Como ejemplo de una finca comprendida en el capítulo designado, supongamos una casa que fuese construida en un solar que tenga agua empozada, cuyos cuartos fuesen pequeños é inapropiadamente ventilados y dotados de luz. Una casa oscura, húmeda y escasamente ventilada y dotada de luz es peligrosa en especial durante la epidemia pestosa. Tal finca debería ser desocupada. El solar sobre el cual se ha levantado la fábrica debería ser colocado á un nivel más alto que el de la calle, mediante ayuda de cascajo. Aperturas permanentes se necesitarían para dar acceso á la luz y al aire y otras mejoras realizadas antes de que la casa pudiera ser nuevamente ocupada.

Una tercera clase de casas, es aquella en que los edificios pueden recibir mejoras sin exigirse la desocupación á los inquilinos. Las mejoras en estos casos consisten generalmente en atender á domicilios permanentemente de luz y aire á tales edificios, y á la adopción de medidas para corregir la excesiva humedad, incluyéndose también la construcción de aceras de modo que no formen paso conveniente para la traslación de ratas de una casa á otra.

Todas estas aceras deberán ser de cascajo sobre el cual puede colocarse tablas ó preferentemente de cemento ó de cascajo que lleve encima superficie de aquel material.

Leyes de construcción.

Estas deberán ser uniformes y además de los puntos ya relacionados tocante á la explicación de mejoras

para las casas, habrán de impedir el uso de paredes dobles.

Charcas, pozos, &c. &c.

Hay muchos de estos en Guayaquil en calles, patios, bajo de las casas y en solares vacíos. Todos aquéllos deberán ser cerrados permanentemente ó rellenos. Con el actual sistema de agua contra incendios, los pozos no son necesarios y aún cuando no existiese el sistema aquél, los precitados pozos no serían nada adecuados como lo demuestra la circunstancia de haber sido la ciudad presa en dos ocasiones del flagelo del incendio, desde la época de su fundación.

Otras enfermedades cuya profilaxia no corre á cargo de esta Comisión.

Hay varias enfermedades sobre las cuales debería ejercerse supervigilancia, entre ellas puede enunciarse el tétano y la oftalmía de los recién nacidos, enfermedades ambas que pueden ser impedidas; la Septicomia puerperal que se debe casi siempre á descuidados procedimientos de las parteras y que es una de las enfermedades más desastrosas de todos los males que acometen á la mujer, pues con frecuencia deja inválida á la paciente por vida cuando no determina su muerte.

Este mal podría evitarse levantando el nivel científico de las mujeres que se dediquen á esta profesión, y si necesario fuera quitándosela totalmente á los facultativos.

Tuberculosis, ó sea la peste blanca, constituye una enfermedad que hace estragos en Guayaquil, como en muchos otros lugares. Un Sanatorio en Ambato ó en algún otro lugar del Interior, sería de ideal creación para beneficio de los pacientes. El clima de Guayaquil no es apropiado para el tratamiento que debería prescribirse á los enfermos de este mal. La lepra no es

cosa rara en el Ecuador, como no lo es en muchos otros países y si prevalece el descuido como el que se observa ahora, progresará seguramente aunque no fuese más que de una manera lenta.

Por supuesto que no debemos esperar que se lleve á cabo de golpe tan importante mejora, pero á medida que se perfeccione la organización, unas tras otra de las enunciadas enfermedades serían atendidas, agregándoselas á la lista de aquellas por cuyo debelamiento debe velar el pueblo de Guayaquil.

Mortalidad infantil.

El número de criaturas que mueren al nacer en Guayaquil, es suficientemente crecido para dar pábulo á una investigación acerca de la causa de sus defunciones. Todos los fallecimientos de criaturas, como previstos anteriormente, á no ser que sean certificados pertinentemente por un médico, deberían ser sometidos á una investigación.

Certificados de defunción.

Se nota mucha irregularidad en la expedición de permisos para enterrar cadáveres en Guayaquil, debido no á los funcionarios encargados del servicio, sino á los reglamentos defectuosos. Al rededor de 40 ó 50 muertes ocurren mensualmente en Guayaquil, de personas que no son asistidas por facultativos en el transcurso de su última enfermedad. Es costumbre expedir permisos en tales casos mediante la declaración de dos amigos del finado, y en esta eventualidad se descuidan los casos de enfermedades infecciosas y ocúltase hasta la misma comisión de un atentado criminal. Lo repito: esto no es culpa de los funcionarios que expiden tales permisos, sino de los reglamentos que facultan la expedición. Un certificado de defunción debe ser expedido solamente por un facultativo.

*Enterramiento de los restos de personas fallecidas.
por consecuencias de enfermedad contagiosa*

Por ahora los reglamentos que rigen en el cementerio local, prohíben el enterramiento de cadáveres ocasionados por la fiebre amarilla en el Cementerio General, y si se permite la inhumación de cadáveres producidos por la viruela. Esto debería ser lo contrario, pues, el cuerpo de un muerto de fiebre amarilla es tan inofensivo como el de un muerto producido por efecto de un tiro de rifle. El cuerpo de una persona muerta de viruela, es realmente un foco de contagio.

Peste bubónica.

Tales cadáveres cuando colocados en cajas herméticamente cerradas, pueden en mi opinión, ser recibidas en el Cementerio General, siempre que la inhumación se verifique en tierra.

Desgastes, pavimentación.

Como este asunto no está entregado al cargo de esta comisión, no se tratará del punto en el presente oficio.

Debería observarse, sin embargo, que la pavimentación de las calles, á no ser que vaya acompañada de la obligación de rellenar los solares bajos, es contraproducente, por razón de que al ser de más bajo nivel que el de la calle, no puede correr el agua que se deposite en esos solares. Debía, pues, adoptarse medidas para obligar á los propietarios á rellenar tales solares; especialmente si hay edificios sobre ellos, ó si se les destina á la fabricación.

*Combinación de la obra de saneamiento en la ciudad y
cuarentenas marítimas.*

En la actualidad la obra de saneamiento en la ciudad de Guayaquil está subdividida en ramificaciones, bajo un sistema distinto de organización en cada caso: la Municipalidad, la Junta de Sanidad y la Comisión Especial de Saneamiento. Yo insinuaría respetuosamente que se hiciese una combinación que colocase virtualmente todo el trabajo, inclusive las cuarentenas marítimas, bajo una sola dirección de manera que todo servicio pudiera ser reorganizado sobre una base más económica que la que está en el estado actual de subdivisión. Esto talvez no sea posible por ahora, pero debería verificarse lo más pronto que pueda ser conveniente.

Fondos.

A la Comisión Especial de Saneamiento se le adjudicó por Decreto de Marzo 28, la cantidad de \$12.000 mensuales, en la siguiente forma: \$5.000 del Supremo Gobierno, \$5.000 de la Municipalidad y \$2.000 de la Junta de Canalización, han pagado siempre con oportunidad sus asignaciones, pero no hemos recibido cuota alguna del Municipio desde el mes de Agosto, de manera que esta Corporación, lleva atrasada del pago la cantidad \$12.500. Este dinero hace mucha falta para que podamos aumentar nuestro aprovisionamiento de copé para la estación lluviosa y para los trabajos de urgencia. Espero, pues, que este asunto sea atendido con prontitud y que los futuros pagos, se hagan con puntualidad. Hasta la presente fecha, la Comisión ha podido cubrir con presteza todos sus compromisos, y espérase que siempre podamos atender ampliamente nuestras obligaciones. Nos hemos visto en el caso de gastar como \$2.000 para la terminación de los nuevos pabellones, partida de la cual, no estaba la Comisión llamada a hacerse cargo. Además, se ha presentado otra clase

de imprevistos desembolsos, tales como los ocasionados por el trabajo de Saneamiento en Babahoyo, aun cuando la mayor parte de esos gastos hayan corrido por cuenta de esa población.

Hay como \$ 37.000 más ó menos que se debe por concepto del Asilo Coronel, pero es muy posible que este edificio sea devuelto á la Beneficencia, aun cuando fuera mi parecer que esta devolución no se efectuase hasta después de terminar la venidera estación lluviosa.

Suero Yersin.

La Comisión tiene en existencia (cuidado debidamente) como dos mil frascos de esta substancia y nuevas remesas están por llegar.

Con respecto al contenido de la segunda nota pasada por esa Gobernación, me permito manifestar que tengo en preparación un Código de reglamentos que será sometido á la consideración de Ud. y que enviaré oportunamente por cuerda separada.

Dejo así emitido el informe solicitado en su atenta nota á que dejo hecha referencia.

Dios y Libertad.

Bolívar J. Lloyd.

Presidente-Director.



CONVENCION SANITARIA

ENTRE EL ECUADOR Y PANAMA

El Presidente de la República del Ecuador y el Presidente de la República de Panamá, reconociendo la importancia Internacional de los métodos de sanidad modernos; teniendo en consideración los perjuicios que resultan de las interrupciones del comercio, á causa del desarrollo de enfermedades contagiosas en los puertos y demás poblaciones marítimas; y, estando, ambos gobiernos, igualmente animados del deseo de proveer y facilitar las más estrechas relaciones comerciales entre sus respectivos países, evitando que, por motivos de salubridad pública, se estorbe el mantenimiento y libre desarrollo de dichas relaciones, han acordado celebrar la siguiente Convención Sanitaria, y al efecto han nombrado, respectivamente sus Plenipotenciarios:

El Presidente de la República de Panamá, al Señor D. Ramón R. Vallarino, Encargado de Negocios en Quito.

El Presidente de la República del Ecuador, al Ministro de Relaciones Exteriores de su Gobierno, quienes, después de haberse mostrado sus respectivos Plenos Poderes, y encontrándolos en debida forma, han convenido en los siguientes artículos:

ARTICULO I

Las Repúblicas de Panamá y del Ecuador reconocen de manera pública y solemne las obligaciones que les incumbe mutuamente, en todo tiempo, de mantener el libre tráfico por sus respectivos puertos y la salubridad pública de éstos, premuniéndolos por medio de las prácticas de la ciencia moderna, de las enfermedades infecciosas ó infecto-contagiosas epidémicas, y, en especial, la fiebre amarilla, la peste bubónica y la viruela.

ARTICULO II

Las Altas Partes contratantes se obligan á mantener en sus puertos habilitados, respectivos y especialmente en los de Colón, Panamá y Guayaquil, las medidas profilácticas y los sistemas de higiene pública que, contra dichas enfermedades, se han establecido ya en Panamá y Guayaquil, y con los cuales se han obtenido buenos resultados. En el caso en que la ciencia estableciere, en el mundo civilizado, métodos más prácticos y eficaces que los anteriormente adoptados en Guayaquil y Panamá, por sus respectivos Gobiernos, éstos establecerán los más prácticos y eficaces métodos sanitarios modernos.

ARTICULO III

Cada una de las Altas Partes contratantes podrá nombrar un Agente de Sanidad residente en el territorio subordinado á la otra Parte. Las atribuciones y deberes de estos agentes de sanidad serán los de vigilar el fiel cumplimiento de las obligaciones contraídas mutuamente, por ambos Gobiernos contratantes, al tenor de la presente convención; pero estos agentes no podrán ejercer sus funciones sino por medio de avisos y notificaciones corteses, dirigidos á las respectivas Autoridades, dando cuenta á sus Gobiernos de todo lo ocurrido en el desempeño de su misión, y haciendo las indicaciones convenientes para mejorar el servicio sanitario en los distritos á donde se extienda su respectiva acción.

ARTICULO IV

Las Altas Partes contratantes se obligan á declararse, mutuamente, de modo oficial y por medio de las autoridades respectivas, las enfermedades epidémicas consignadas en la Convención Sanitaria Pan-Americana de Washington, que llegaren é manifestarse en sus respectivos territorios; y se obligan, además, á observar cuarentenas en la forma prescrita en el pacto internacional de la misma Convención de Washington.

ARTICULO V

Las Altas Partes contratantes se obligan á mantener en Colón, Panamá y Guayaquil, respectivamente, las Comisiones ó Juntas de Sanidad é Higiene que ya tienen establecidas. La acción y jurisdicción de estas comisiones ó Juntas de Sanidad deben extenderse á todo el territorio de las costas respectivas de cada una de las Repúblicas, de conformidad con sus leyes y reglamentos.

ARTICULO VI

Las Altas Partes contratantes se comprometen á establecer en los puertos de Guayaquil, Panamá y Colón, respectivamente, lazaretos apropiados, para el tratamiento de las enfermedades epidémicas, y estaciones sanitarias, terrestres ó flotantes, para la observación y aislamientos de enfermos ó de pasajeros sospechosos. Estos lazaretos y estaciones sanitarias se pondrán en servicio, cuando más tarde, tres años después de firmada y aprobada esta Convención.

ARTICULO VII

Las Comisiones Sanitarias marítimas y los Agentes de Sanidad á que se refiere esta Convención, se darán mutuo apoyo y auxilio, en determinados casos, y con sujeción á las leyes y reglamentos, en vigencia, respectivamente, en ambas Repúblicas. Para facilitar este apoyo y procurar que sea eficaz, las Comisiones ó Jun-

tas de Sanidad é Higiene, á que se refiere esta Convención, elevarán, cada tres meses, un informe detallado, acerca del cumplimiento de sus respectivas misiones, á su Gobierno respectivo, á fin de que sean publicados los dichos informes y llegue á conocimiento de las Altas Partes contratantes.

ARTICULO VIII

Las Repúblicas del Ecuador y Panamá adoptarán para la ejecución de este Pacto Sanitario, las conclusiones substanciales legales y reglamentarias de la Convención Sanitaria Pan-Americana de Washington, y será objeto preferente de las Comisiones Sanitarias ó Juntas de Sanidad é Higiene, á que se refiere la Convención presente, entre las Repúblicas de Panamá y del Ecuador, la profilaxis y la extirpación de la peste bubónica, la fiebre amarilla y la viruela en el territorio de ambas Repúblicas.

ARTICULO IV

Los Gobiernos del Ecuador y Panamá, adoptarán, en cuanto sea posible, leyes y reglamentos sanitarios uniformes ó análogos, que hagan fáciles y eficaces las prácticas de saneamiento en ambas Repúblicas.

ARTICULO X

La presente Convención, ratificada, que sea por los Gobiernos de las dos Republicas, y canjeadas las ratificaciones, en Quito ó Panamá, se observará por tiempo indefinido, pudiendo cesar un año después de que una de las Altas Partes contratantes notifique á la otra su resolución de terminarlo.

En fe de lo cual, los expresados Plenipotenciarios firmaron y sellaron, en dos ejemplares, la presente convención en Quito, á veintiseis de setiembre de mil novecientos ocho.

(f.) Alfredo Monge (L. S.)

(f.) R. R. Vallarino (L. S.)



INFORME

Del Cónsul ecuatoriano en Saint-Nazaire.

Consulado de la República del Ecuador.—Saint-Nazaire, Marzo 16 de 1908.—23. Avenue de Villebois-Mareuil.

Señor Ministro:

Tengo el honor de enviar à Ud., de acuerdo con la Ley Consular el Informe Anual correspondiente al puerto de Saint-Nazaire durante 1907.

Como podrá Ud. notar en los cuadros del movimiento general habido en esta Oficina, mes por mes, los emolumentos consulares percibidos por el suscrito en el expresado año, fueron de francos veintiocho mil doscientos cincuenta y ocho; noventa céntimos (28.258,90); el valor declarado de las facturas subió á la cantidad de setecientos ochenta y ocho mil, novecientos sesenta y ocho setenta céntimos (788.968,70). El valor de las mercaderías contenidas en esta suma fué exportado de Saint-Nazaire con

destino á los puertos de Guayaquil, Manta, Bahía de Caráquez y Esmeraldas en cuatro mil quinientos cuarenta y siete bultos (4.547) conteniendo un total de doscientos setenta y un mil, trescientos sesenta y ocho kilos, 20[100 (271.368.20[100), descompuestos en esta forma:

Para Guayaquil.	K.	261.337.20
„ Manta.	K.	725
„ Esmeraldas.	K.	1.268
„ Bahía de Caráquez.	K.	8.038

Total. 271'368.20[100

A continuación se servirá Ud. encontrar el movimiento general habido en este Consulado durante el año 1907, mes por mes.

Recapitulación general del movimiento habido en este Consulado durante el año de 1907.

MES	Valor facturas	Derechos	Bultos	Kilos
Enero	47.285,-	1.700,34	241	10.916,-
Febrero	56.147,40	2.021,64	426	19.863,-
Marzo	31.604,-	1.117,75	214	12.421,-
Abril	69.154,50	2.454,60	431	20.840,-
Mayo	101.907,20	3.665,41	173	20.969,-
Junio	47.858,50	1.714,60	307	16.112,-
Julio	60.655,75	2.135,32	449	19.680,-
Agosto	87.577,85	3.157,27	476	25.503,-
Septiembre	60.532,60	2.179,14	366	22.213,-
Octubre	96.086,65	3.413,74	503	54.415,-
Noviembre	18.930,-	680,28	314	9.487,20
Diciembre	111.249,25	4.008,91	643	38.649,-
Totales	788.968,70	28.258,90	4.547	271.368,20

El 23 del mes de septiembre pasado vinieron á esta ciudad los Sres. Ministros de Instrucción Pública, de Trabajos Públicos y el de la Marina con el objeto de presidir la inauguración de la nueva darsena. La realización de esta obra colosal que dará á Saint-Nazaire un rango preponderante entre los puertos europeos fué festejada de una manera grandiosa. Durante cuatro días el regocijo revistió aquí un carácter general y con justa razón pues la nueva entrada podrá abrigar en su seno los trasatlánticos más gigantescos y por consiguiente contribuir al desarrollo del comercio y de las industrias locales con los países locales con los países extranjeros. Las mejores unidades de la escuadra francesa, venidas especialmente de la Mancha contribuyeron á realizar el brillo de tan soberbio acontecimiento. La jornada oficial fué la del 23. En la mañana de este día llegaron á esta ciudad los Ministros que ya he mencionado á Ud. en unión de las altas personalidades del Gobierno, del Foro, de la Tribuna y del periodismo franceses. En el cortejo oficial que se reunió en la Estación del Ferrocarril y en representación del Cuerpo Consular, me fue grato ocupar uno de los coches de gala, al lado del Sr. Etienne, Presidente de la Cámara de los Diputados; Lefebvre, Presidente del Concejo Municipal de París y del Sr. Goddet, Procurador de la República en Sait-Nazaire.

En mi comunicación de Octubre 1º del año que termina envié al Ministerio de Ud. una relación circunstanciada de este acontecimiento que marcará para Sain-Nazaire una de sus efemérides más notables. Ignoro si este oficio ha llegado á sus manos.

Los trabajos de que hablo á Ud. fueron declarados de utilidad pública por una ley del año de 1896 y están terminados ya. El valor de la obra ha sido de 106 millones de francos de los cuales el Estado tomó por su cuenta la mitad de la expresada suma; el resto fué pagado por la Municipalidad y la Cámara de Comercio de Saint-Nazaire uno de sus principales arrondissements. La Cámara de Comercio garantiza el servicio de los intereses y del amortizamiento con los impuestos marítimos decretados por la ley de 1889.

La nueva entrada no estaba aun concluida cuando

la Cámara de Comercio de esta ciudad proyectaba ya la eventualidad de nuevos trabajos. La razón de esta empresa se fundaba en que los años de 1889 y 1900 el el tráfico del carbón de Inglaterra había aumentado considerablemente. Se temía y con justa razón, que si este tráfico continuaba á anmentarse, los muelles disponibles para los navios carboniferos fueran insuficientes. Por esta circunstancia la Cámara de Comercio hizo activas diligencias á fin de que la Cámara de los Diputados inscribiera el proyecto de una tercera darsena en el programa de grandes trabajos presupuestados para el año de 1901. La Cámara de los Diputados acogió favorablemente esta petición pero el Senado decidió el aplazamiento de la construcción de la aludida darsena y ordenó, á fin de evitar las especulaciones ulteriores, la adquisición de los terraplenes necesarios para los trabajos futuros.

Por dar á Ud. una idea al desarrollo de Saint-Nazaire como puerto marítimo, llamo la atención de ese Ministerio sobre el cuadro que sigue relativo al número de vapores y al tonelaje total, desde el año de 1857 hasta el año de 1906, de acuerdo con los datos estadísticos de de la Cámara de Comercio de esta ciudad:

Años	Nº de vapores	Tonelaje
1857	467	121.566
1860	4.833	319.618
1870	5.253	826.067
1871	9.463	1'642.222
1880	9.540	2'452.722
1895	1.127	2'091.297
1896	9.501	2'440.948
1898	10.983	2'683.129
1899	9.513	2'486.751
1900	9.129	2'613.198
1901	8.145	2'426.344
1902	8.127	2'301.039
1903	7.486	2'157.337
1904	6.911	2'099.333
1905	5.559	2'789.345
1906	6.362	2'235.952

La disminución del tráfico constatado desde el año 1903 ha sido debido á las crisis general por la que ha pasado el comercio francés y muy particularmente á las causas siguientes; reducción notable de las importaciones de las fábricas de Trignac del carbón de piedra á causa de la fundación en Nantes y Chantenay de nuevas fábricas; exportación de este mismo carbón de piedra por los puertos de la Mancha, desviándose, de esta manera, del camino de Saint-Nazaire.

Pero en el año 1906 un relevamiento considerable se ha notado en el tráfico de esta ciudad y circunstancias especiales hacen esperar que este aumento irá creciendo de día en día, sobre todo hoy que Saint-Nazaire posee dársenas y muelles confortables y que los navíos están al abrigo de las terribles tempestades del Oeste de Francia.

Saint-Nazaire, como ya he dicho á Ud. repetidas veces, conserva relaciones con todos los países del mundo y muy especialmente con Inglaterra, Alemania, Rusia, Suecia, Noruega, España, Estados Unidos, Extremo Oriente, la América del Sur. Los artículos que la Francia envía al extranjero son demasiado conocidos para que me ponga á enumerarlos; el caucho, la tagua, el cacao, la paja toquilla, los minerales, el aceite, la leña, el azúcar, la brea y mil otros artículos son las mercancías que esta nación recibe como canje.

Las industrias locales se componen especialmente de los dos grandes astilleros de guerra en donde se construyen acorazados, cruceros, torpilleros y más unidades para las escuadras francesas y extranjeras. Se construyen, igualmente, los grandes trasatlánticos de la marina mercante en los astilleros de Pennouet: el gigantesco trasatlántico, "La Provence", el más poderoso vapor de la marina nacional fue lanzado en esta ciudad en el año 1906. Actualmente, la Compañía General proyecta un enorme trasatlántico el cual sobrepasará en audacia todo lo que se haya imaginado hasta ahora de colosal, de rapidez, de lujo, de confort en cuestiones navales. Este trasatlántico tendrá 28 metros más que "La Provence" y podrá contener á bordo 10.000 personas. El viaje de Havre á New-York se efectuará en 4 días, 15 horas 25 y

minutos. El vapor de que hablo á Ud. tendrá 250 metros de largura sobre 37 de anchura.

La sociedad de los astilleros de la Loire cuyo centro comercial se encuentra en París, fué constituida en 1881. Posee tres grandes fabricas de construcción de navíos y de máquinas marinas situadas en Saint-Nazaire, Nantes y Saint Denis. La de esta ciudad sólo construye los cascos de los grandes buques. Los pequeños vapores son construídos en Nantes y Saint-Denis.

A mediados del siglo XIX la dificultad de hacer subir los navíos de 3 á 400 toneladas hasta Nantes, á 60 kilómetros de la embocadura de la Loire, al travez de mil contratiempos y entre estos, los bancos de arena movedizo, preocupaba vivamente á los constructores y comerciantes. Se trataba ya en esta época lejana de la canalización del río de la Loire que permitiría de llegar hasta Nantes sin estar obligado á descargar á 30 kilómetros de esta ciudad.

En una carta dirigida por Luis XIV al Mariscal de la Meilleraye, Gobernador de la Bretaña, podemos ver, en efecto, que los holandeses habian propuesto al Rey la construcción de un canal que obviara las dificultades anotadas; pero el proyecto no se llevó á cabo. Más tarde, el eminente ingeniero Vauban cuyos trabajos han engrandecido la Francia, se ocupó de la misma obra; pero las guerras sucesivas de aquel Gran Monarca fueron un obstáculo para la realización de esta obra tan importante. El reinado tumultuoso de Luis XV, el despotismo casi feudal de la aristocracia, la bancarrota fraudulenta de la monarquía, la ruina de la agricultura y otros mil males que Taine y Michilet nos describen con pluma de oro, habian empobrecido la Francia hasta el extremo de dejarle exánime. Pasada la tormenta de la revolución francesa, Napoleón, primer Cónsul en aquella época (1802) principió á preocuparse de las necesidades de los puertos de la Loire Inferiure. Al efecto: un poco más tarde, y no obstante las grandes coaliciones europeas que agitaban el continente, Napoleón, proclamado ya Emperador de los franceses, trazó un programa de grandes trabajos públicos que debían llevarse á cabo en este Departamento.

El Informe que presentó la Comisión de ingenieros fué desfavorable: se reconocía la imposibilidad técnica de construir aquella obra de acuerdo con las circunstancias anotadas. El Gobierno imperial combatido por otras preocupaciones no pudo pues realizar esta obra regeneradora y no fue sino en 1837 que, en vista de la decadencia del comercio francés, se decidió la construcción de una grande dámsena en esta ciudad, renunciando, de esta manera, al canal proyectado. Este fue pues, Sr. Ministro, el origen de la prosperidad y engrandecimiento de Saint-Nazaire: la naturaleza de su posición topográfica le señalaba un rol importantísimo en el desarrollo de las industrias y del comercio marítimo franceses.

Cuando los trabajos que se ejecutan actualmente estén terminados, el puerto de Saint-Nazaire podrá recibir á cualquier hora del día vapores de 250 metros de largura y 40 metros de anchura. Estas facilidades primordiales de acceso y de permanencia podrán á esta ciudad en el mismo rango que no importa que puerto europeo de grande importancia.

Las ventajas comerciales y económicas de estas mejoras se irán, por otra parte, acentuándose, pues los constructores tienden al aumento del tonelaje de sus navios: el transporte á grandes cantidades permite de reducir el flete de una manera notable. Este aumento progresivo de tonelaje debe ser en el porvenir un factor de prosperidad para los puertos profundos como Sain-Nazaire.

De todos los puertos franceses, Saint-Nazaire es además el que se encuentra más cerca de las grandes ciudades marítimas de ultramar.

Su situación, en la embocadura de la Loire, contribuirá poderosamente á su engrandecimiento. Este río que fertiliza una gran parte del territorio francés es en la actualidad difícilmente navegable; pero un día vendrá en que la cuestión de la navegabilidad de la Loire será un hecho realizado, sea por medio de la canalización, sea por medio del aprofundamiento de su lecho. Este día, una vía directa se abrirá entre Saint-Nazaire y el extranjero, vía que se reunirá á los canales de Bretaña, la Mayenne, y la Saethe ya canalizados y á los de Orleans, Berri hoy reducidos á la impotencia. Unidos entre

si estos canales y gracias á su maravillosa posición topográfica, este hermoso río la Loire, actualmente improductivo llegará á ser la gran ruta fluvial que pondrá en comunicación el Oeste de Francia con la Europa renana y la Suiza del Norte. El puerto de Saint-Nazaire situado en el punto de contacto de esta vía y del Océano será pues el centro en donde se cambien los productos exportados en los artículos de importación. De esta manera, Saint-Nazaire aprovechará de un tráfico que escapa hoy á los puertos franceses en beneficio de los de Anvers y Hamburgo.

Paralelamente al profundizamiento de la Loire, se proyecta desde hace ya algunos años la construcción de una nueva línea férrea que unirá la Francia al Símulo por medio de la tunelización de las montañas de los Faucilles. Esta cuestión, como Ud. comprenderá, interesa en el más alto grado á Saint-Nazaire, pues este ferrocarril reduciría de 100 kilómetros la distancia entre este puerto y Milán, en Italia. Realizada esta línea, Saint-Nazaire será pues uno de los centros más importantes del transbordamiento de las mercaderías canjeadas entre la Europa central de una parte y los puertos de América y de la costa Occidental africana, de la otra.

Y puesto que en estos momentos hablamos de las grandes esperanzas que los habitantes de este pedazo de territorio cifran en su ciudad, no olvidemos que en Saint-Nazaire aprovechará más que ningún otro puerto europeo de la realización del Canal de Panamá.

Hemos visto en los párrafos anteriores que, de los puertos franceses, Saint-Nazaire es el más cercano á Colón. Cuando esta nueva vía (la del Canal de Panamá) esté abierta, no es dudoso que la mayor parte de las mercaderías que la Francia exporta al nuevo continente serán enviadas por este puerto. Los países de ultramar aprovecharán, igualmente, de las mismas ventajas y en lugar de dirigir sus mercaderías por el Håvre, Bordeaux, Liverpool, Hamburgo, las exportarán directamente, vía Saint-Nazaire.

En resumen: tomando en consideración la grande profundidad del canal, las facilidades de atracamiento, los recursos preciosos que sus astilleros brindan á la ma-

riana mercanté, los enormes abastecimientos de carbón que se encuentran en las dársenas, al alcance de las manos; tomando en consideración, además, las ventajas económicas que su posición topográfica le ofrece expon-táneamente, el puerto de Saint-Nazaire, repito, esta llamado á ser el primer puerto francés sobre el Atlántico.

El 23 de Julio pasado pasé á los exportadores una circular advirtiéndoles que, en lo sucesivo, el suscrito se negaría á legalizar cualquiera clase de documento consular presentado á última hora; pero ha sido imposible poner en práctica esta medida por las circunstancias que ya he comunicado á Ud. en nota especial. Reiteraré, igualmente, en la misma fecha, la disposición de comenzar á presentar las facturas 6 ó 7 días antes de la salida de los vapores á fin de evitar el recargo de trabajo y sobre todo los errores que la precipitación producen, pues de acuerdo con la que ya he comunicado á Ud. en diversas ocasiones, los exportadores tienen la costumbre de presentar sus documentos 24 ó 48 horas antes de la salida de los vapores. De ahí, como Ud. podrá observar, las enmendaturas, en los libros de la contabilidad, las facturas anuladas, las contra órdenes, los sobordos corregidos. esta falta de método es, además, perjudicial á nuestro comercio, pues con demasiada frecuencia se dá el caso de rechazar facturas que no están de acuerdo con las disposiciones que la ley prescribe; y de ahí el retardo que ciertas mercaderías sufren antes de llegar á su destino. Si los comerciantes dirigieran sus facturas con anticipación éstas podrían ser devueltas inmediatamente á París con el objeto de ser corregidas y evitar, de esta manera, el entorpecimiento de los negocios. Otra de las irregularidades de la Agencia de Vapores es la de presentar con frecuencia el sobordo antes que el total de las facturas haya sido presentado en esta oficina! Ud. sabe muy bien, Sr. Ministro, que el sobordo es el resultado total de los particulares contenidos en todo el despacho. Este documento debe seguir y no preceder á la cerrada de los papeles. De ahí, igualmente, un sinnúmero de incidentes que vienen á entorpecer la gestión de los Cónsules. Me parece acertado que ese Ministerio dicte una orden prohibiendo que el día de la salida de los vapores, el

Cónsul pueda legalizar ninguna factura. Esta día debe ser dedicado, en su totalidad, al estudio y legalización de los sobordos, única manera de impedir la precipitación y por consiguiente, las dificultades de última hora. Para dar á Ud. una idea de los ciertos momentos de que el suscrito disponé para el estudio y legalización laboriosos de los sobordos, le hago presente que la Agencia de Vapores los envía á este Despacho á las 10 de la mañana. El Vapor sale, generalmente, á las 12 m. Así pues no cuento sino con dos horas para la legalización de los sobordos, para la comparación de estos con las facturas, para el examen de los particulares del despacho, para escribir las comunicaciones á las diversas autoridades de nuestro país. Agregue á esto, Sr. Ministro, los incidentes de que ya he hablado á Ud. y tendrá Ud. una idea de la precipitación con que estoy costreñido á cerrar el despacho. Todo esto porque los exportadores no se toman la molestia de enviar sus documentos sino la víspera de la salida de los vapores. Semejante costumbre no debiera ser tolerada por nuestro Gobierno. Los exportadores disponen del tiempo necesario para la presentación de sus documentos. El hecho de dirigir sus facturas á última hora constituye un desorden y una falta de método que es indispensable remediar con las medidas que he anotado á Ud. tanto más cuanto que el hecho de regularizar el servicio consular no traería como consecuencia sino resultados favorables á nuestro comercio. Tomando en cuenta las consideraciones, me permito interrogar á Ud. De qué tiempo podemos disponer los Cónsules para recibir ó encaminar los compatriotas que se encuentran de pasaje en este puerto, para darles las facilidades relativas á su viaje?

En diferentes ocasiones he manifestado á Ud., cuán ventajoso sería para el desarrollo de nuestras industrias y de nuestra agricultura la fundación de un diario ó semanario en el que se de á conocer nuestros productos. Ud. no ignora, Sr. Ministro, que la publicidad ha contribuido poderosamente á la prosperidad de ciertas naciones. Como podrá saberse en Europa que el Ecuador produce tales ó cuales productos, si no lo pregonamos nosotros mismos con la voz del trueno? Debemos publicar

ubi et orbe: El Ecuador produce el mejor cacao del mundo; el Ecuador produce el más delicioso café que haya saboreado paladar humano; el Ecuador en el seno de sus montañas riquezas inagotables; sus ríos caudalosos, la fertilidad de su terreno ofrecen á los hombres trabajadores y de buena voluntad la fortuna sin grandes fatigas; el Ecuador es un país civilizado, culto, hospitalario; su Gobierno republicano garantiza la libertad de cultos, el matrimonio civil, bases de su sistema político. Es decir, debemos proceder de la misma manera que las madres que desean casar á sus hijas y que dicen á todo el mundo: mi hija es bonita, mi hija es encantadora, mi hija es buena, virtuosa, resignada, económica, sumisa; mi hija tiene encantos ocultos que sólo su marido debe descubrir y ambicionar, etc., etc. Estas palabras á fuerza de ser repetidas, llegan á ser máximas de evangelio. Ante semejante hermosura no hay quien pueda resistir y el día menos pensado la buena madre se ve libre de su hija, aún cuando ésta sea el más horrible basilisco que Collot, el célebre pintor de lo feo, haya podido sonar en sus días de insomnios y de embriaguez.

País incipiente como el nuestro, debemos estar convencidos; señor Ministro, necesitan una propaganda activa, infatigable en favor de su desarrollo industrial, de su agricultura.

Repito á Ud. lo que ya le he dicho anteriormente: nadie ni en Europa ni en América hará un viaje expreso al Ecuador con el objeto exclusivo de conocer sus frutos. Es por esto que es idea de fundar en los Consulados una oficina, en la que se exponga los artículos que se producen en nuestro territorio, me pareció bellísima. Si esta medida salvadora hubiese estado reforzada con medios dados á los Consules para la publicidad de nuestros productos, los resultados serían más eficaces. No debemos olvidar, señor Ministro, que los pueblos grandes son los pueblos trabajadores; las rencillas tempestuosas de nuestras pequeñas democracias no han hecho otra cosa sino desacreditarnos á la faz de las naciones civilizadas. Sin orden en nuestra administración, sin seriedad en nuestra política, sin justicia en la ejecución de nuestras leyes, sin mode-

ración en nuestras empresas, sin patriotismo en nuestras aspiraciones, los ecuatorianos permanecemos sin dar un paso hacia la civilización, sin aprovechar de la cultura que nos brindan gratuitamente los pueblos avanzados.

No es con la idelafencia ni con la holgazaneria que las grandes naciones del viejo continente han llegado a la cúspide del engrandecimiento. En el presente siglo el pueblo que no progresa marcha a la decadencia y el pueblo que no marcha a la decadencia prepara su conquista. Nada hemos hecho hasta por cimentar el progreso y sin la iniciativa, energia, patriotismo del actual Jefe del Estado, los ecuatorianos estaríamos constreñidos a ir a la Capital de la República, a lomo de mula de la misma manera que los hijos de Mahona van a la Meca a jiba de camello. Consagrados a las luchas intestinas, sumidos en las controversias religiosas, en casi un siglo de vida republicana no hemos logrado otra cosa sino desacreditarnos con nuestras violencias. Todo esto ha contribuido para que la Europa nos crea aún en estado de conquista y para que nadie quiera enviar sus capitales a la América latina, en donde, se dice, la fuerza bruta es la ley de la nación.

La competencia desenfrenada habiendo agotado ya en Europa los beneficios leoninos de la explotación, debemos abrir nuestro país a la sagacidad de los países progresistas. Pero para lograr atraer la confianza de Europa es necesario que se sepa que el Ecuador es una nación en donde reina la paz, que estamos constituidos a la manera de los países civilizados, que gozamos de todas las libertades, que la tolerancia en materia de matrimonio civil y de religión son las bases de nuestro sistema político. Antes de que aquellas ideas no estén propagadas en el mundo será muy difícil el desarrollo de nuestra Patria. Hasta la China, esta bisabuela de la humanidad, parece sacudirse de sus añejas tradiciones, y he aquí que esos hombres de estado visitan, analizan, investigan, comparan las instituciones de la vieja Europa y trabajan en el sentido de interesarla en su progreso. Cuán ventajoso sería que el Ecuador abriera el país a la explotación universal. Es triste que una nación tan hermosa, tan rica en producciones naturales,

con facilidades tan bellas para la vida no haya aún recibido con más eficacia la corriente de la inmigración extranjera. Durante el siglo XIX las facilidades de comunicación provocaron un gran movimiento de inmigración, sobre todo en Alemania, Italia, Inglaterra. De ahí el desarrollo colosal de algunas naciones en el espacio de 40 años. Si damos á conocer nuestro país es indiscutible que el renombre de nuestras riquezas se propagará rápidamente en el mundo y excitará en las gentes el deseo de ir á establecerse en este nuevo Paraíso Terrenal. En Europa, la falta de medios de subsistencia, el deseo de formar fortuna en el menor espacio de tiempo posible, la pobreza de ciertos estados, el exceso de población, la falta de trabajo, la aridez del terreno, el rigor del clima, la persecución política ó la intolerancia religiosa de ciertas naciones, contribuyen poderosamente para que millones de personas emigren ó acaricien la ilusión de pasar al nuevo continente. Así, pues, si queremos alentar la inmigración y recibir la luz, la iniciativa, la energía del espíritu europeo es indispensable hacer saber que hemos entrado definitivamente en la vida del progreso. Es indispensable que esta verdad sea grande como el mundo, que nadie ignore que el Ecuador es una nación pacífica, trabajadora, que disponemos de regiones colosales de una fertilidad asombrosa, que la riqueza de nuestros minerales es inagotable, que estamos dispuestos á recibir los emigrantes que deseen cultivar nuestros territorios, fomentar nuestras industrias, abrir nuestros caminos, hacer nuestros ferrocarriles, levantar nuestros planteles de enseñanza, modificar el sistema de nuestra administración. Sin esta propaganda infatigable, el Ecuador, sin recursos monetarios, sin auxilios de ninguna clase, reducido á la impotencia, permanecerá absolutamente ignorado ó por lo menos con el triste renombre de pueblo atrasado, insignificante. Por otra parte: la inmigración traerá, como consecuencia, el aumento de la población y Ud. sabe muy bien que el aumento de la población es la base del engrandecimiento de las naciones. No debemos olvidar que en la época actual los pequeños estados no pueden vivir con seguridad si no cuentan con una po-

blación densa, viril, civilizada; los tiempos modernos tienden á las grandes aglomeraciones, no sólo á causa de los deberes políticos que exigen fuerzas nacionales más extensas, más aún porque la preponderancia de ciertas naciones agita las por el espíritu de conquista y de explotación, pone en peligro la existencia de las pequeñas comunidades. Tengamos presente este apotegma: sólo las fuerzas múltiples y combinadas conducen al engrandecimiento los pueblos en evolución.

Por creerlas de utilidad pública, me he permitido recordar á Ud. las precedentes observaciones.

Es desear que los políticos ecuatorianos dejen al actual Jefe del Estado la tranquilidad necesaria para poder llevar á cabo las reformas que éste se propone ejecutar.

Oportunamente di á conocer á Ud., que por renuncia del señor General don Platón Rón, Cónsul General de México en esta ciudad, (hoy fallecido) y de acuerdo con el Gobierno francés y el Cuerpo Consular, había el suscrito tomado posesión del alto cargo de Decano del Cuerpo Consular. En esta virtud, me fue grato pre-cidir al expresado Cuerpo Consular en las revistas militares del 14 de Julio del año próximo pasado; así como también en las ceremonias que ya he comunicado á ese Ministerio.

Mis relaciones con las autoridades de esta ciudad, así como también con las de la vecina, Nantes, han sido muy cordiales y cada vez que mis funciones me han puesto en contacto con la administración francesa he recibido de su parte inmediata satisfacción. He transcrito á Ud. ocasionalmente los discursos, alocuciones, brindis, que he pronunciado en las diversas festividades, en mi calidad de Decano de los Cónsules de las potencias extranjeras.

Suplicando á Ud. se sirva acoger con benevolencia el presente Informe, soy de Ud., señor Ministro, con homenajes de mi consideración distinguida, su afmo. y S. S.

(f.) **Marcos B. Espinel**, *Cónsul del Ecuador*.

Al Sr. D. Amalio Puga, Ministro de lo Interior, Encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores.—Quito.



REGLAMENTO OFICIAL.

Para la Exposición Nacional de 1909.

DECRETO EJECUTIVO

JENARO LARREA

Encargado del Poder Ejecutivo

DECRETA:

El siguiente Reglamento oficial para la Exposición Nacional de 1909:

Art. 1º. La Exposición Nacional, que, con motivo del Centenario del primer grito de la Independencia de América, dado en Quito, el 10 de Agosto de 1809, tendrá lugar el 10 de Agosto de 1909, comprenderá las obras de arte y los trabajos científicos de autores nacionales, los productos de la agricultura y de las industrias del país, divididos en las secciones siguientes:

I. Instrucción Pública y Bellas Artes.

II. Bellas Letras y Literatura científica é Industrial.

III. Agricultura.

IV. Industrias.

V. Minería y Pesquería.

VI. Flora, Fauna, Mineralogía, Arqueología y Objetos Históricos.

Art. 2º. La Exposición es esencialmente Nacional y los Gobiernos ó los Expositores extranjeros que voluntariamente quieran concurrir á este certamen, serán gratuitamente admitidos.

Art. 3º. Los expositores gozarán de las ventajas y se omiterán á las obligaciones que se expresan en este Reglamento.

Art. 4º. Los autores nacionales y los expositores de objetos producidos ó manufacturados en el país, que quieran concurrir al Certamen, deberán presentar su solicitud por duplicado (en los formularios que se les proporcionará, gratuitamente) ante el Gobernador de la Provincia de su residencia, hasta el 30 de Marzo de 1909, á fin de que este funcionario, como Presidente del Comité Provincial, envíe al Comité Central, uno de los ejemplares, en tiempo oportuno, para formar el Catálogo de expositores el 15 de Abril siguiente.

Art. 5º. Los objetos, materia de la Exposición, deberán estar en Quito, á más tardar, el día 30 de Junio próximo, debiendo cuidar los Presidentes de los Comités Provinciales, que se cumpla esta disposición.

Art. 6º. Los expositores de que trata el artículo cuarto, tienen derecho á ocupar gratuitamente todo el espacio que se les puede proporcionar, en los edificios, galerías, terrazas, patios, etc. pertenecientes ó que estén bajo la dependencia del Gobierno, sujetándose á la colocación que les dé el Comité Central ó las Comisiones especiales que éste designare.

Los que quisieren ocupar espacio especial para exhibir sus productos, obras ú objetos, pagarán el derecho correspondiente fijado en la Tarifa respectiva.

Art. 7º. Las disposiciones relativas á los expositores del país se refieren no sólo á los expositores individuales sino también á los colectivos.

Art. 8º. Los expositores, al exponer sus obras ó productos bajo su propio nombre ó el de su firma social, podrán también mencionar á continuación el de sus co-

laboradores que hayan contribuido á darles mérito y valor.

Art. 9º. Se excluye en lo absoluto de la Exposición las materias explosivas, nocivas ó peligrosas, así como las que, por cualquier otra causa, el Comité juzgare que no deben exhibirse.

Art. 10. De conformidad con el artículo tercero del Decreto Ejecutivo de 30 de Octubre de 1907, el Gobierno pagará el transporte de los objetos destinados á la Exposición Nacional, desde la capital de las provincias hasta aquella. Los expositores deberán entregar sus objetos debidamente envasados ó embalados á los Comités Provinciales, siguiendo las instrucciones que éstos les darán oportunamente. El Comité Central y el Gobierno no se hacen responsables de las eventualidades del transporte, el cual se hará con todas las precauciones necesarias para evitar los daños. El peso y medida máximos para cada artículo se determinará en las instrucciones especiales que el Comité Central impartirá á los Comités Provinciales. El Comité Central se reserva el derecho de no exhibir los artículos que llegaren á su poder fracturados ó deteriorados; pero dará aviso inmediato á los interesados á fin de que puedan reponerlos. Este aviso se enviará por conducto del respectivo Comité Provincial. Se concederá un plazo prudencial para la entrega en Quito de los objetos repuestos.

Art. 11. Los expositores de productos extranjeros deberán tenerlos en la Aduana de Guayaquil á más tardar el 31 de Mayo próximo, siendo facultativo al Comité Central admitir los que llegaren posteriormente, así es que pudiera aún darles colocación oportuna. Estos efectos no pagarán derecho de importación si se embarcan consignados al Comité Central y se declaran así en la respectiva factura consular. Las facturas consulares serán también certificadas libres de derecho por los Consules, debiendo estos enviar un ejemplar adicional al Ministerio de Fomento. El Ministerio de Hacienda dará las órdenes respectivas para estas liberaciones. Si alguno de estos efectos fueren vendidos, previo el permiso del Comité, durante el tiempo de la Exposición ó no se reembarcaran dentro de los treinta días, después de clausurada és-

ta, se les aplicará el derecho de Aduana respectivo, que será satisfecho por el expositor. Caso de no pagarse dicho valor, dentro de los ocho días siguientes á la presentación de la cuenta, se considerarán abandonados los efectos y el Comité podrá realizarlos, cubriendo del producto que se obtenga el monto de los derechos y dejando á la orden del expositor el remanente.

Art. 12. Los expositores de productos extranjeros podrán ocupar gratuitamente hasta un metro cuadrado en los escaparates, vitrinas ó armarios del Palacio ó Galerías Nacionales. Por el exceso pagarán el derecho correspondiente según la tarifa respectiva.

Art. 13. El Comité Central podrá adquirir para el estado cualquiera de los objetos expuestos en la Exposición y tendrá el derecho de preferencia en igualdad de condiciones; pero ningún expositor queda obligado á vender sus efectos.

Art. 14. Todos los expositores podrán vender sus exhibiciones, dando la preferencia, por el mismo precio, al Comité Central; pero no podrán retirarlos de la exposición antes de su clausura sino con permiso de aquel.

Art. 15. Los expositores tienen el derecho de asegurar sus objetos y sus envases directamente y por su propia cuenta.

Art. 16. El Comité Central cuidará de la vigilancia y conservación de los objetos expuestos, tomando todas las providencias necesarias para evitar cualquier daño ó pérdida; pero no será responsable de éstas ó del deterioro que sufran por cualquier causa.

Art. 17. El Comité Central recibirá los efectos que se le remitan con destino á la Exposición, y los colocará en los lugares que él determine. Los expositores que deseen conservar los envases exteriores para su reempaque, cuidarán de tener un encargado que recoja éstos y los conserve, de lo contrario el Comité no asume responsabilidad.

Art. 18. El Comité Central se hará cargo de la alimentación y cuidado de los animales vivos, desde el día de la apertura de la Exposición, en las condiciones usuales y que sean posibles en Quito, no haciéndose responsable de los accidentes que pudieran sobrevenirles.

Si algún expositor deseara prestar cuidados especiales á los animales que exhiba, podrá enviar personas para ello, previo permiso que lo concederá el Comité.

Art. 19. Todos los expositores retirarán sus objetos dentro de los treinta días después de clausurada la Exposición, sujetándose los artículos extranjeros á lo dispuesto en el artículo 11. Pasado este término, los objetos que quedaren en el recinto de la Exposición, serán considerados como abandono, y el comité los venderá en subasta pública, sin necesidad de aviso, dejando á la orden de los expositores el producto neto, deducidos los gastos.

Art. 20. Los expositores todos, por el hecho de concurrir á la Exposición, se conforman y aceptan este reglamento y todas las disposiciones que el Comité Central dictare posteriormente y que no alteren los derechos concedidos por él.

Art. 21. Se exceptúan de las disposiciones contenidas en los artículos 11 al 21, los objetos exhibidos por gobiernos extranjeros, los que, clausurada la Exposición, quedarán á la orden de los Comisarios especiales si los hubiere ó en las legaciones respectivas en su defecto.

Art. 22. Los edificios levantados por gobiernos extranjeros ó por particulares serán desarmados y retirados del campo de la Exposición, dentro de un plazo prudencial suficiente, que lo determinará el Comité ó el Gobierno.

Art. 23. Queda expresamente prohibido dibujar, copiar, fotografiar ó reproducir, de cualquiera manera, los objetos expuestos, sin permiso del expositor y del Presidente del Comité Central. El Comité se reserva el derecho de reproducir ó autorizar la reproducción de vistas del conjunto ó de partes de la Exposición, sin que los expositores puedan oponerse á ello.

Art. 24. El Comité Central formará un catálogo general ilustrado de las exhibiciones y en él se publicará hasta cuatro líneas gratuitamente para cada artículo exhibido, mencionándose los que tengan la marca de fábrica registrada en el Ecuador. Los expositores que quieran ampliar la descripción de sus efectos podrán redac-

tar la mención que de ellos se haga, sujetándose á la aprobación del Comité y pagando por el exceso de espacio que ocupen el derecho fijado en la tarifa respectiva.

Art. 25. En el recinto de la Exposición se permitirá la colocación de anuncios y avisos y su reparto estará sujeto á los lugares que el Comité indique, y á su aprobación y al pago del derecho que fije la tarifa respectiva.—En iguales condiciones se admitirá la publicación de ambos en el catálogo general.

Art. 26. La administración de la Exposición queda encomendada al Comité Central y á las varias comisiones que designe la Junta Directiva, la que señalará á cada una sus atribuciones.

Art. 27. La administración de los pabellones levantados por países extranjeros se sujetará, además, á las disposiciones que dictaren sus respectivos Comisarios, bajo la dependencia del Comité Central.

Art. 28. La Exposición se abrirá el 10 de Agosto de 1909 y se clausurará no antes del 10 de Octubre del mismo año.—El Comité Central fijará las horas de visita para el público.

Art. 29. Clausurada la Exposición, el Gobierno remitirá á la Exposición Internacional de Bruselas de 1910, los artículos de producción ó manufactura nacional, cuyos expositores expresen su deseo de que así se haga y las obras de autores nacionales que hayan merecido distinciones honoríficas.

Art. 30. Un reglamento especial determinará la manera de elegir los miembros del Jurado de premios y recompensas, y éstas serán de dos clases: la una en concurso de los autores de obras nacionales y de productos y manufacturas del país, la otra en concurso sólo entre las obras de extranjeros y productos del Exterior.

Art. 31. Además de los premios determinados en el Decreto Ejecutivo de 31 de Octubre de 1907, se adjudicarán los premios siguientes:

Medallas de oro, medallas de plata, medallas de bronce y menciones honoríficas.

El reglamento especial fijará el número de medallas y menciones que se asignan á cada sección.

Tarifa para el cobro de derechos en la Exposición Nacional.

Local para las exhibiciones de productos extranjeros, en exceso de un metro cuadrado que se les concede gratis en galerías ó pabellones nacionales, cada metro cuadrado.	S/. 5,00
En explanada, cada metro cuadrado	" 10,00
Catálogo general: por cada línea excedente de cuatro.	" 1,00
Catálogo general: avisos ó anuncios (una página).	" 50,00
Colocación de avisos y anuncios en el recinto de la Exposición, por cada metro cuadrado ó fracción	" 10,00
Reparto de anuncios, por cada vez	" 1,00
Puestos de venta en el edificio de la Exposición, por cada metro cuadrado	" 25,00
Puestos de venta en edificio propio, en el exterior, por cada metro cuadrado	" 25,00
Todos estos precios son por una sola vez y por todo el tiempo que dure la Exposición.	

Entradas á la Exposición.

La primera semana y las noches de festival ó fiestas.	
Adultos	" 1,00
Niños.	" 0,50
Los demás días (excepto los domingos y días feriados.)	
Adultos	" 0,20
Niños.	" 0,10
Los domingos y días feriados.	
Adultos	" 0,50
Niños.	" 0,25

Las entradas gratuitas las concederá el Presidente del Comité sólo á los miembros del Gobierno, Presidentes de las Cortes de Justicias, Gobernadores, Cuerpo Diplomático y Consular, Comisarios de Gobiernos extranjeros, Jefes y Oficiales de Policía en servicio, Miembros del Comité y empleados de la Exposición. Estas entradas serán personales é intransferibles. Los expositores cuyas exhibiciones requieran su presencia constante, podrán obtener entrada franca cuando necesiten entrar á atenderlas.

NOTA.—Respecto de las secciones á que se refiere el artículo 1º. de este Reglamento, los expositores deben atenerse á los detalles de los artículos pertinentes del Decreto Ejecutivo del 31 de Octubre de 1907.

Art. 32. Los señores Ministros de Fomento y Hacienda quedan encargados de la ejecución del presente decreto.

Dado en el Palacio de Gobierno, en Quito, á 2 de Diciembre de 1908.

El Ministro de Fomento, Presidente del Comité Central.

Francisco J. Martínez Aguirre.

El Ministro de Hacienda.

Tomás Gaigliardo.

El Subsecretario de Fomento, Secretario del Comité Central.

Enrique Bustamante L.



EL SOMBRERO DEL PAPA

Caen en una los clérigos de mi tierra, si por exageración de celo, si por ignorancia ó falta de trato de gentes, que es de matarlos.... Viéneseme hoy á la memoria un gentil despropósito de uno de ellos, con motivo de las fiestas jubilares de su Santidad León XIII.

De Joaquín Pecci á José Sarto va menos de lo que de Pedro á Pedro, y no obstante, las bodas de oro de Pío X, celebradas en la última semana, han sido, en el Ecuador, bastante desairadillas, quizás porque los tiempos no están buenos para la clerecía, privada de diezmos, primicias, presupuesto eclesiástico, derechos parroquiales y hasta de los bienes conventuales.... El pie de altar, por muy delgado que hile la industria clerical, no da para muchos jolgorios y el Padre Santo ha tenido que contentarse con misas solemnes, panegíricos, buena música y tal cual discurso laico con vistas á la sacristía....

Peor es nada, hermanos carísimos, pero como el alcacer estaba para zampoñas en los días en que el referido León XIII celebró su jubileo sacerdotal, en la República del Corazón de Jesús se produjo un movimiento entusiasta. Lo de menos fueron las veladas literarias y las procesiones, pues para algo nacieron los poetas católicos y se establecieron cofradías y congregaciones; pero su-

cedió que, como si el Papa hubiese llevado un ferrocarril á algún Chimbacalle de las lagunas Pontinas, los buenos católicos del Ecuador vaciaron una tonelada de oro manufacturado en las arcas pontificias.

¡Qué furor de pro ligalidad, Dios Todopoderoso!.... Obsequiaron el Gobierno, las Corporaciones del Estado, el Clero, las Sociedades, los particulares, y como por todas partes se va á Roma, allá fueron desde el último Mensaje de García Moreno, que el machete de Rayo volvió respetable, metido en preciosa cajita, hasta las medallas de los gremios.

Entonces un sacerdote de campanillas de mi tierra, aquel á quien aludía al comenzar este escrito, le envió al gran Peeci nada menos que un finísimo sombrero de paja toquilla, no de los famosos de Jipijapa sino de los no menos buenos que trabajan en Azcuges.

El regalo era ni clavado; pues digamos sino era cosa rica el sombrerito aquel, que, no digo al Papa, al mismo *Sursum corda* podía servir de tocado. Tan flexible y fino, que á pesar de su tamaño, podía con facilidad reducir al hueco de la mano, sin detrimento ninguno; y suave como la seda, y de tal modo liso, que ni una motita se advertía en su tupida superficie; pesaba apenas algunos gramos, y la paloma del arca hubiera sido capaz de llevarlo en el pico como prenda de paz y filial devoción al Vicario de Jesucristo en el gran naufragio de los intereses católicos..... Doscientos patacones le costó al cura obsequiador, y, por cierto, que no fueron gran cosa para la familia que en tan delicado tejido había empleado un año entero, con riesgo de perder la vista...

Lo malo consistía en que el sombrero le venía también al Sumo Pontífice como una pistola á un Santo Cristo; pero debe tomarse en cuenta la intención del donante para remisión de su error.—Fue un ensueño de puro amor religioso. ¡Cómo aquel buen señor—hombre sabio, por otra parte, que estuviera de obispo hace años, si justicia hubiese en el circuito eclesiástico—cómo aquel buen señor digo, se estaría en sus glorias soñando con León XIII vestido de ceremonia con su *jipijapa azogueño* sobre la excelsa calva!

Hace un día precioso, cristianos. Brillante el sol,

puro el cielo, sonriente la tierra en primavera, tibia la atmósfera, convidan á los honestos esparcimientos. He ahí como se abren de par en par esos grandes batientes; golpean el suelo con sus alabardas los guardias nobles, y sale, triste, meditabundo, acompañado del hábil Rampolla del Tindaro, su Secretario del Estado, el buen viejecito en cuyas hábiles manos está el timón de la barquilla de Pedro. Todo él es blanco; blanco como una momia egipcia envuelta en albas vestiduras que ha respetado el transcurso de los siglos: niveos los pocos cabellos que le quedan en la venerable cabeza; liliales sus ajadas mejillas en las que el dolor imprimió su poderoso beso; como un papel sus vestiduras, y sus manos, aquellas manos extendidas siempre á la bendición, blancas, blancas como copos de nieves..... Y sobre la cabeza, en vez del solideo—aquel que andando los tiempos había de regárselo en un momento de generosidad paternal al señor Arzobispo González y Calixto,—lleva el sombrero de paja, sombrero azogueño, fino y airoso, que le da un aspecto de chagra acomodado en sus inmensos jardines del Vaticano!

Pero el sueño devoto no estaba aquí, ni en figurarse á su Santidad, andando por los salones del Museo que ilustraron con sus obras los desconocidos artistas de la antigüedad clásica y el genio de Boticelli, Leonardo de Vinci, Rafael Sanzio, Miguel Angel Bounarroti y otra infinidad de varones ilustres, sino en verle sobre la aurea silla gestatoria, á hombres de los grandes dignatarios, revestidos de los pontificales ornamentos, en sus manos las llaves de San Pedro, al pecho el cingulo sublime, y cubierto la frente, no la tiara, triple simbólica corona, no la dorada mitra, ni el simple becoquín tejido por los ángeles, sino el legítimo Jipijapa de Azoguez, de humilde paja, en la que pusieron mano los sencillos campesinos de Tabacay ó del barrio histórico de Perruncay.....

Avanza el magestuoso séquito; ábrense las puertas de la grandiosa basilica romana, la del primero de los Apóstoles, canta el coro de la Capilla Sixtina, y, después de los sagrados oficios, tiende el Anciano las ma-

nos para bendecir *urbi et orbe*, á la ciudad y el mundo..... con el sombrero puesto, sombrero casi aereo, suave y flexible como la seda fina, que no pesa encima de su calva más que la sombra de las alas de una golondrina.....

Y he ahí á los miles de peregrinos católicos llegados de las cinco partes del mundo, cómo se apiñan en la anchurosa plaza, en solicitud de la bendición papal. La agencia Cock les ha llevado en volandas á la ciudad de Roma, y otras agencias, desparramadas en los pies de Europa y América les han metido en el ajo de la romería. Sale el prisionero ilustre á aquella ventana, sonreído con dolorosa sonrisa, alza las manos y hace la cruz con la multitud arrodillada. La multitud le mira entusiasta: lleva puesto el sombrero azogueño, legitimo, digno de coronar á papas y reyes y de servir de nimbo glorioso á los mismos santos del altar.....

León XIII se murió; y, como no ha vuelto á decir una palabra del obsequio del sacerdote de mi tierra, es probable que el sombrero haya quedado entre las joyas de la corona, entre la tiara de Gregorio VII y el acera-do yelmo de Julio III.....

*
*
*

Mucho es que el Papa se ponga sombrero ecuato-riano: pero en ponérselo no le van en zaga los poten-tados del mundo. Ahí tienen vuestas mercedes á Eduar-do VII, que cuando Príncipe de Gales no dejaba él de la paja toquilla sino para encasquetarse la cachucha mi-litar ó el ridículo *clak* de las ocasiones oficiales y etique-teras; y cuenta que cuando el ahora rey de Inglaterra y emperador de las Indias, no era sino el heredero pre-suntivo de la corona, fué hombre para dar la regla del buen tono á los elegantes de Europa..... Y si don Eduardo no desdeña los lijeros tocados de nuestra in-diana paja, ¿cómo no se han de despetitar por ellos los

lores de la Cámara alta y del Almirantazgo, los duques y marqueses que apalean las libras esterlinas hasta cuando el *spleen* les pone en las manos la pistola del suicida?

Pues en Francia no van atrás de los ingleses los descendientes de San Luis y los herederos de Beltrán Duguesclin..... Hasta los simples republicanos que tiran á Condes y á caballeros de la Tabla Redonda, no tienen empacho en gastarse dos mil francos en comprar el artefacto de nuestros miseros montubios de Santana y Montecristi, *mirei Panamá*; y decir que M. M. Fallieres y Clemenceau no andan por esos balnearios sin su correspondiente Jipijapa, sería asentar una gran mentira capaz de socavar los cimientos del globo terraqueo.

¡Dios! Y que es de ver á misters, miss, mesdamos y mademoiselles, con el airoso tocado, el ala recogida con finísimos cordales y con cintajos tan grandes como la vía láctea, corriendo por esos andurriales de Vichy, Biarritz; etc., seguidas de los silfos del bosque sagrado y de las nereidas de las azules ondas.

Y ahí tienen ustedes al buen Taddy, el de los Estados Unidos, el amigo Roosevelt, cazador ante el señor como el biblico Nemrod, importando sombreritos como el último de los yankees, puesto caso que no se los envíe de regalo algún periódico de los nuestros y los saque luego en fotografía! Y si esto hace don Teodoro, ¿qué hará el señor Taft, cuya enorme corpulencia ha de necesitar indumentaria casi impalpable en tiempo de calor?

Lo que es aquí, ya vamos acostumbrándonos al sombrero indígena, y hasta tratamos de reivindicar con procedencia.....—Pero, como *nemo est propheta in patria sua*, todavía, todavía damos el primer lugar al cubilete ridículo, el de la copa alta, al hongo—*tongo* que dicen los hablistas y académicos de guachapeli,—al flexible calañes y al lijero de paja italiana. Ya vendrán los tiempos; y hasta tanto, latengámonos á la bendición Papal de su

Santidad León XIII, que al aceptar el sombrero del cura de mi tierra, bendijo todas las plantas de toquilla de Manglaralto y Montecristi, que ¡oh iniquidad de las usurpaciones!—sólo han servido hasta hoy para hacer célebre en el mundo de la industria al Istmo de Panamá, el cinturón de la joven América; como decía un escritor colombiano, antes de que la traición de Noviembre lo convirtiese en una república novísima. Y la bendición apostólica vale para muchas cosas.....





EL CAÑAL DE SUEZ

UNA LECCION DE ENERGIA

*La Oposición á las grandes Obras y lo que vale un hombre
de fé, y de carácter inquebrantable*

La primera impresión es deliciosa. El Buque pasa entre suntuosas arboledas. A lo lejos, los minaretes se destacan, blancos, esbeltos, en la atmósfera azul. Y durante veinte minutos, el encanto dura. Pero en cuanto las riberas se estrechan y el verdadero canal principia, la vista no descubre, á uno y otro lado, sino arena, seca y áurea arena, arena incendiada por soles monstruosos. A la izquierda es la soledad asiática, Pelúsium, El Ambek, Saluf-el-Terrabeh, Ain Naba. Del otro lado, el yermo africano, Nefisheh, Serápeum, Fayid, Genefeh, Ajrud, las tierras legendarias y ardientes. De vez en cuando, en la playa, un beduino salta haciendo gestos que visiblemente piden limosna. Dos ó tres galgos flacos lo

iguen. Luego la soledad comienza de nuevo; la soledad asoleada que dura horas enteras y que sólo interrumpe á lo lejos la escuálida silueta de un camello, ó en el agua misma, el ruido de las dragas que sacan arena del fondo para aumentar la arena del desierto.

La vista no abarca lo colosal de la obra. ¡Es necesario acudir á recuerdos de antiguas lecturas, para comprender cuán gigantesca fué la labor!

¡Es preciso evocar aquellas legiones de felhas que, durante años y años, penaron bajo éste sol, para abrir el camino del Extremo Oriente! "Nada entre lo que han hecho los hombres—dice Flaubert—parece más estupefaciente." Y es cierto. Pero yo creo que, más que la obra material misma, lo épico fué una obra de energía del Gran Francés cuya estatua acabamos de saludar á nuestro paso por la rada de Port Said. Esta no es labor humana. Es lucha titánica. El hombre, solo con su idea, tenía enfrente, como enemigo, el imperio británico. Las fuerzas eran desiguales. ¡No importa! La voluntad suplía la fuerza.

¡Oh, aquella voluntad! Si yo fuera dueño de la instrucción pública en países como los vuestros, jóvenes y llenos de porvenir, haría leer en las escuelas la historia de Fernando de Lesseps, que contiene, sin sangre, más batallas y más conquistas que las vidas de los césares.

El proyecto de abrir un canal en el istmo de Suez había ya sido acariciado durante varios siglos por califas soñadores. En las leyendas antiguas del Egipto, se encuentran vestigios remotos de la idea. Así, el Gran Francés, como aún se le llama en estas latitudes, no tuvo en un principio más mérito que el de ver de un modo práctico lo que otros habían contemplado como un miraje. Su verdadero genio, su mérito admirable, reside en su voluntad tenaz, en su lucha ardiente contra los enemigos del proyecto, en su increíble actividad, y, sobre todo, en su fe tan inquebrantable y tan profunda, que pudo sostenerlo aun en los largos días en que la batalla parecía perdida. ¡Y qué batalla! Era un hombre solo contra todo un imperio.

El 30 de Noviembre de 1854 Mohamad—Said, je-dive egipcio, promulgó un firmán "acordando á su buen

amigo Ferdinand de Lesseps el poder exclusiva para formar y dirigir una compañía con el objeto de abrir un canal por el istmo de Suez entre el mar Mediterráneo y el mar Rojo".

En cuanto la noticia fue conocida en Europa, el gobierno inglés hizo saber al verdadero soberano del Egipto, el sultán de Turquía, su intención decidida de no permitir de ningún modo que el proyecto se realizase.

El Gran Francés, sorprendido por este ultimátum, se dirigió á Constantinopla y consiguió que el visir Reschid—Pachà, jefe de todos los protectorados otomanos, le diese una carta para el jedive. En el acto volvió á embarcarse, lleno de júbilo, pero al llegar á Alejandria supo que el embajador británico, conocedor del acto del visir, había exigido y obtenido su destitución.

Entonces Lesseps quiso tratar de negociar directamente con su enemigo y se embarcó en un buque inglés con rumbo á Londres. "Me dirigí á todo el mundo—dice en una carta escrita mucho más tarde—me dirigí al parlamento, á las compañías navieras, á los comerciantes, es preciso confesar que á pesar de la hostilidad nacional contra el proyecto, el instinto del negocio hacía comprender á aquella gente que se trataba de algo que debía serles muy útil. Sólo el Gobierno no entró en estos detalles. El Jefe del ministerio era lord Palmerston, enemigo de Napoleón y de Francia." Desde el primer momento, este ministro hizo saber no sólo al interesado directamente en el asunto, sino también al Gobierno de París, que Inglaterra consideraba como un acto hostil el proyecto de Suez.

El *Times* y la *Revista de Edimburgo*, haciéndose eco del gabinete de Saint James, aseguraron que aquel conflicto podía muy bien provocar una guerra, pues la Gran Bretaña no consentiría que una empresa francesa, fuese dueña de una ruta privilegiada entre el Mediterráneo y las Indias.

En el acto Lesseps concibió una idea que, á su entender, debía servir para calmar los temores británicos. Formó una sociedad internacional y envió á Egipto una comisión de ingenieros de toda Europa. Cuando esta comisión, en una memoria detallada y entusiasta, hizo el

elogio del proyecto, firmóse en Londres un acta en que se reconocía la neutralidad de la obra.

¿Creéis que con esta concesión las luchas han terminado? En realidad apenas principian. El gobierno inglés, impasible, no quiso ni aun enterarse de los nuevos arreglos. *The Times*, en un artículo muy largo, aseguró que, obrando así, el gabinete no hacía más que obedecer á la opinión pública que era contraria á los deseos sospechosos de Francia. "Si los directores de la nueva empresa quieren tener mucho apoyo—terminaba asegurando el gran diario—deben dirigirse al pueblo mismo." Al pueblo se dirigieron. En Londres, en Liverpool, en Glasgow, en Edimburgo, en todas las grandes ciudades, organizáronse meetings y conferencias. El alma de la empresa fue el alma de aquella campaña. Durante varios meses corrió de población en población explicando su proyecto. Los que mejor aprovecharán el canal—decía—seréis vosotros, puesto que economizaréis más de 5.000 millas en vuestros viajes á la India." Su éxito fué grande. Las cámaras de comercio aplaudían y ofrecían su apoyo. El pueblo, entusiasmado, firmaba actas en favor de Suez. Ante tal movimiento, lord Palmerston no tuvo más remedio que acudir al parlamento para contrarrestar la agitación popular. Su discurso fue muy breve. Helo aquí:

"El gobierno de su majestad no puede de ninguna manera emplear su influencia para inducir al sultán á permitir que se abra el canal, puesto que desde hace quince años todos sus esfuerzos han ido en sentido contrario.

"En efecto, nos hemos opuesto y nos opondremos á tal proyecto, que desde el punto de vista comercial no es sino una tentativa de *tubble* contra la candidez de los capitales noveleros. Además, todos los ingenieros ingleses saben que físicamente la obra es impracticable, á menos de emplear sumas tan enormes, que el negocio resultaría ruinoso. En suma, esta campaña es una de las tentativas de engaño más formidables que se han visto en los tiempos modernos."

Ante esta actitud hiriente, el gobierno de Napoleón III creyó de su deber intervenir; y así el discurso que, según la opinión de los hombres políticos, debía matar los

grandes proyectos, fué el que les dió mayor vida. El emperador dirigió á Lessepés una carta afectuosa felicitándolo por su tenacidad y augurándole un buen resultado final. Al mismo tiempo el gabinete de París escribía al de Londres diciendo que si la Gran Bretaña no tenía contra el canal más razones que las expresadas por lord Palmerston, lo mejor era dejar al porvenir el cuidado de contestar.

Esta y otras varias notas que se cruzaron en poco tiempo, determinaron la conclusión de un acuerdo anglofrancés, según el cual ambas potencias se comprometían á no emplear influencia ninguna en favor ni en contra del proyecto, y á dejar á los gobiernos de Turquía y de Egipto pronunciarse libremente. Pero ya se sabe lo que un acto como este significa. Apenas firmado, uno y otro país daban á sus embajadores las instrucciones que correspondían á sus deseos. El representante inglés en Constantinopla, menos discreto que el francés, aseguraba á quien quería oírlo, que jamás se le permitiría al sultán aprobar la concesión del jedive.

Sin embargo, desde el punto de vista financiero, aquel arreglo internacional tuvo un resultado excelente, pues permitió la formación de la sociedad civil con las bases siguientes:

1º. Construir un canal marítimo de gran navegación entre el mar Rojo y el Mediterráneo, de Suez al golfo de Pelúse.

2º. Construir un canal de navegación fluvial y de irrigación, que reúna el Nilo al canal marítimo del Cairo y al lago Timsah.

3º. Construir canales de derivación.

4º. Explotar los dichos canales y las diversas empresas consiguientes.

5º. Cultivar ó explotar los terrenos concedidos.

Las acciones fueron divididas en lotes, correspondientes á los diversos países de Europa, con el objeto de dar á la empresa un carácter internacional definitivo. Todos aceptaron su parte, menos Inglaterra que no

suscribió ni una sola de las 85.000 acciones que le habían sido reservadas. El jedive de Egipto, que en el fondo veía la obra como la realización del ensueño de sus más gloriosos antepasados, compró íntegro el lote inglés.

Lesseps, sin esperar la firma del sultán, tuvo una idea arriesgada. Reunió á sus ingenieros, á sus principales accionistas, y solemnemente, el día 25 de Abril de 1859, declaró abiertos los trabajos del canal. ¡Más le hubiera valido estarse quieto! En el acto Inglaterra pidió, no sólo que se suspendiese toda obra, sino hasta que se desposeyese al jedive. ¿Qué hacer? Napoleón estaba en guerra con Austria en los campos italianos. El embajador de la Gran Bretaña en Constantinopla amenazaba con su ultimátum. El jedive, pálido de miedo, no quería ni aún oír hablar del asunto. Y así en Europa todo el mundo pensó que la obra había fracasado.

¡Todo el mundo menos él! El el Gran Francés que entonces fué más aún, puesto que fué un gran hombre; él, siempre seguro de sí mismo, siempre animado por la fe más firme; él, no dudó, no temió. La realidad apareció ante sus ojos como los campos de batalla ante los generales esforzados. Para luchar reunió todas las energías. La prensa inglesa, cada vez más "anticalista", cual á la sazón se decía, publicaba diariamente artículos amenazadores.

Según ellos, no se trataba sólo de impedir la construcción de una vía peligrosa para el poderío británico, sino también de impedir un gran crimen humano. Los veinte ó treinta mil egipcios necesarios á la labor material, en efecto, debían servir en virtud de la ley de *corvée* ó trabajos obligatorios. ¿Acaso no se parecía aquello á la esclavitud? Y era en vano contestar que la propia Inglaterra había, poco antes, recurrido al mismo medio para construir su ferrocarril de Alejandría al Cairo. En el ardor de la propaganda, los periodistas ministeriales de Londres no aceptaban razones de ninguna especie.

Para colmo de desgracias, el 18 de Enero de 1863, murió el jedive Moamed Said que había promulgado el firmán relativo al canal. Su sucesor Ismail Pachá, hizo, al subir al trono, la siguiente declaración: "Soy partidario del canal, pero quiero que el canal sea para Egipto y no Egipto para el canal." ¿Qué significaban aquellas palabras? Lesseps, que estaba en Francia, acudió en el acto; habló; probó su buena fé; triunfó. El firmán anterior fue confirmado.

Pero aun faltaba la aprobación de la Puerta, sin la cual todo era nulo. Legiones de felhas trabajaban ya. El canal de agua dulce del Nilo al lago Timsho, estaba terminado. En caso de un triunfo definitivo de la diplomacia inglesa, los accionistas se arruinaban. ¡Y era tan natural que Inglaterra triunfase! El mismo duque de Morni, brazo derecho del emperador lo decía en voz alta. Cuando Lesseps se empeñaba en defender su proyecto, los políticos serios tratábanlo de ciego y de loco:

—¡No ve Ud.—le decían—que Ismail no puede nada; que sus concesiones son nulas; que una palabra del sultán basta para que las tropas impidan que se prosigan los trabajos que usted llama preparatorios!

—Esperemos—murmuraba el Gran Francés.

La respuesta de Turquía llegó al fin. Era una nota hecha con el objeto de complacer á Inglaterra y de no desagradar de un modo franco á Francia. En ella, según una carta de Nubar, el sultán proponía que una comisión internacional de ingenieros revisase los proyectos; que se aumentase en un notable tanto por ciento la cantidad que la compañía debía pagar á Egipto, y, en fin, que en vez de 50.000 felhas del jedive no pusiese sino 6.000 á la disposición de la empresa. La opinión fue entonces unánime, y el duque de Morni la compendió en su célebre frase: "¡Los accionistas, los ingenieros, los abogados, todos los que formaban el consejo, repitieron: "¡A liquidar!" Y de un extremo de Europa á otro, la palabra "fracaso" corrió.

Sólo un hombre siguió creyendo en el triunfo final: él. Lo llamaban iluso, y sonreía.

Le decían que era empeño de niño terco obstinarse contra la realidad, y sonreía. El emperador le había escrito años antes: *Ten fe. Tenía fé.*

—Señor—dijole en una suprema audiencia—mi única esperanza es vuestra voluntad.

Napoleón acababa de vencer en Italia.

—Esta bien—le contestó—propongamos á Inglaterra y á Turquía que yo personalmente sirva de árbitro.

La proposición fue aceptada y una luz de esperanza iluminó de nuevo á los accionistas, que creyeron conseguirlo todo. En realidad Napoleón, deseoso de no disgustar á nadie, modificó las cláusulas del contrato de una manera ruinosa para la compañía, renunciando á los trabajadores forzados y á las tierras á uno y otro lado del canal. Un amigo de Lesseps escribe: "Aquella sentencia fue un golpe de maza en su cabeza. Lo relativo á los obreros, parecía muy grave. En cuanto á las tierras concedidas, como el gran francés había soñado en poblarlas y fertilizarlas en beneficio de Francia, de Egipto y de la humanidad, doliose de que su soberano se las arrebatase sin que nadie las aprovechara. Pero su abatimiento no duró mucho. Después de reflexionar, dijo:—"Está bien; lo acepto todo; la batalla, está ganada." Y en efecto, estaba ganada.

Había costado un lustro, de esfuerzos.

(Del libro "De Marcella á Tokio", por E. Gómez Carrillo).

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

EL CULTIVO

DE LA

Leguminosa forrajera Alfalfa y la Agricultura
Ecuatoriana

POR EL AGRÓNOMO

SOSTI MARCELLO

I

Empezamos el estudio de las plantas forrajeras leguminosas por la Alfalfa, que además de llamarse ya, como por antonomasia, la reina de las forrajeras de regadío, el género *Medicago* a que pertenece, es uno de los más cultivados y extendidos en la Sierra del Ecuador.

La especie *Medicago sativa*, siendo en la agricultura la más interesante, conocida la de regadío con el nombre vulgar de "Alfalfa" y la de secano con el de "Mielga", vamos a dar de ellas detalles minuciosos y a especificar bien sus partes, botánicamente hablando.

Sus partes más esenciales son la raíz, tallo, hojas, flor, fruto.

La raíz de esta planta es maciza, sencilla y cilíndrica: á veces se ramifica desde el nudo vital en dos ó tres partes, y otras continúa una raíz central y vá ramificándose poco á poco. Su longitud es verdaderamente prodigiosa. En la Exposición, celebrada en Turín [Italia] en 1898, se presentó una raíz de esta planta, procedente de Canelli, que media cerca de diez metros, y en el museo de Berna [Suiza] se conserva una de diez y seis metros. Así se explica que pueda haber alfalfares de secano, pues las raíces de esta planta descienden á profundidades inmensas en busca de la humedad.

Según Müntz y Girard, en una hectárea de terreno se hallan las raíces distribuidas en la siguiente forma:

Capas del Terreno	Profundidad	Kilogramo
En la primera .	á 25 centímetros	221,60
En la segunda.	de 25 „ á 50 cmtrs.	56,00
En la tercera. .	de 50 „ á 75 „	92,80
En la cuarta . .	de 76 „ á 1 metro	75,20
En la quinta . .	de 1 metro á 1,25 „	212,80
En la sexta. . .	de 1,25 „ á 1,50 „	113,60

Como se supone, para que las raíces adquieran gran desarrollo necesitan encontrar un suelo y subsuelo permeables, pues de otra suerte no pueden crecer tanto.

Las raicillas tienen numerosos tubérculos radicales, que presentan una forma casi cilíndrica.

El tallo es difuso por partir de la raíz varios brotes que suelen elevarse por término medio á la altura de 75 centímetros, no bajando de 50 centímetros ni excediendo de un metro y 20 centímetros. En las axilas de las hojas suelen brotar otros pequeños ramillos, y en los últimos salen las flores.

Las hojas son bastante numerosas, compuestas, algún tanto pecioladas y se hallan colocadas de tres en tres, por la que muchos han confundido la Alfalfa con el trébol; pero se diferencian en que la hoja central está adherida á las demás por un peciolillo pequeño, lo que

no ocurre con ninguno de los tréboles; pues, las tres hojas están unidas del mismo modo, y esta diferencia, entre otras que son esenciales, como la colocación y forma de la semilla se conserva en todas las especies y variedades. Rodean al peciolo ciertas láminas foliáceas, conocidas con el nombre de estipulas, que son lanceoladas y dentadas en la base.

La *flor* es compuesta, formando todas las flores simples una especie de racimo cuyo pedúnculo parte de la axila de las últimas hojas. Son de color violado y cada flor simple, consta de cáliz gamosépalo, con cinco pétalos casi iguales y persistentes. La corola es como todas las de las papilionáceas, constando de cinco pétalos desiguales. Los estambres son diez y se hallan reunidos en dos haces. La legumbre se halla en forma de espiral.

El *fruto* ó semilla, es de color amarillo, más ó menos obscuro, pequeño, y afecta la figura de un riñón.

II

IMPORTANCIA DE LA ALFALFA

Según la opinión más probable y admitida por casi todos los naturalistas, la leguminosa que nos ocupa es de origen asiático, demostrando tal aserción el hecho de crecer espontáneamente y desarrollarse muy bien en una región del N. O. de Asia, y además, como dice DeCandolle, en la península Anatolia [Turquía asiática], así como también en la parte meridional de la cordillera del Cáucaso y en toda la América; en algunas regiones de Persia, en todo el Afganistán y Beluchistán y en casi toda la Cachemira [al N. del Indostán].

En la parte meridional de Rusia parece que también es espontánea, y no es difícil, por ser muy semejantes las condiciones climatológicas á las de América.

Los griegos primero y los romanos después, fueron los primeros que cultivaron esta planta, importándola á toda Europa estos últimos. Luego se extendió por todas partes y todos la han conceptuado siempre como

una forrajera de primer orden. Olivier de Sierres en el siglo XVI la llamó "La merveille du ménage des champs", [la maravilla en la economía de los campos] y á medida que se va extendiendo, se van conociendo sus benéficos resultados en la alimentación del ganado.

El nombre *medicago* en latín, sin duda alguna lo ha tomado de la *Media*, nación del pueblo *medo*, y aquí en los primitivos tiempos debió llamarse *medicago* ó *médica* simplemente, nombre con que hoy se conoce en Italia; pero después, invadida España por los Arabes, la designaron con el nombre árabe *al fufaca* y al fin corrompido se llamó *Alfalfa*.

Hoy por hoy la Alfalfa se cultiva poco en el Ecuador, y los labradores deben extender su cultivo: como Alfalfa propiamente dicha en los terrenos de regadío, y que reúnan todas las demás condiciones que después diremos, y como Mielga en los restantes, debiendo cultivarse más y con más esmero por sus grandes ventajas.

Estas indudablemente resultan si se la considera bajo tres puntos de vista, cuales son:

I. Por ser la forrajera de regadío que dá más cantidad de yerba ó heno.

II. Por ser alimento de primer orden, ya se considere verde ó seca, ó también ensilada.

III. Por dejar en el terreno gran cantidad de azoe.

Respecto á la producción de la alfalfa vamos á poner datos tomados de varios autores, y después diremos lo que hemos obtenido.

Dice el señor Garófoli que "en la provincia de Zaragoza, los mejores alfalfares de regadío han dado en plena producción seis cortes".

En el primero	de 21 á 22 quintales métricos
En los cuatro restantes	de 116 á 120 "
En el sexto	de 20 á 21 "
Totales	de 156 á 163 "

Y pesando el heno la quinta parte próximamente de la yerba verde, resultarán.

De 785 á 815 quintales por hectárea.

En el Norte de Italia producen los alfalfares de 80 á 90 quintales de heno por hectárea, ó sea de 300 á 450 quintales de yerba, y en el Mediodía dan los bien regados, de 100 á 150 quintales de heno, que equivalen de 500 á 750 quintales de yerba.

El señor Merescalchi, hablando en términos generales, y sin hacer distinción de climas y terrenos, dice que la alfalfa dá por término medio de 370 á 400 quintales de yerba por hectárea, que suelen equivaler, según él, á 100 ó 120 quintales de heno.

M. F. Berthault pone datos estadísticos del año 1902 y en 1.012,951 de hectáreas sembradas en Francia en dicho año, se recolectaron 47.268.074 quintales de heno, que resulta por término medio á 46 quintales de heno por hectárea, ó sean 230 quintales de yerba, que dada la extensión y englobando el terreno bueno con el malo, el de regadío con el de secano, es una producción muy buena.

Ahora veamos lo que producen el ladino y trébol pratense, plantas, también de regadío.

Del *trifolium repens* elegimos el ladino por dar más producción que el blanco holandés, y dice el P. Bonignore en su excelente obra "Guía para elevar las tierras á gran fertilidad y conservarlas en ella", [que sin duda alguna es el que ha obtenido mayores rendimientos con el trébol blanco lodinense ó ladino] que, "bien abonado el trébol ladino, y abonado á su debido tiempo, puede dar en cuatro cortes unos 100 quintales por hectárea de heno excelente", lo que equivale á 500 quintales de yerba.

El señor Cavadini pone la misma cantidad.

El doctor Sansone en su obra "Il Ladino", dice: "En los prados de buenas condiciones los inteligentes calculan que dá:

En el primer corte 36 quintales de heno.

En el segundo corte 24 " " "

En el tercer corte 18 " " "

En el cuarto corte 18 " " "

—
Total 96 quintales de heno por hectárea

que equivalen á 480 quintales de yerba.

Respecto al trébol pratense el Sr. Marescalchi dice que produce de 260 á 400 quintales de yerba, equivalentes á 60 ó 100 de heno.

M. F. Berthault pone las siguientes producciones:

Royer [en Hohenheim].	7.012 kilogramos
Boussingault [en Bechelbronn]	5.400 "
Cordier [en Lille]	9.142 "
Fhaer [en Alemania]	4.400 "
Arthur Young [en Inglaterra]	8.100 "
Gasparini [Midi]	9.000 "

M. Garola en Eure-et-Loir de 65 á 75 quintales.

Ninguna de estas producciones llega á la indicada por el señor Marescalchi.

Resumiendo ahora y poniendo las producciones máximas tendremos siempre por hectárea:

De alfalfa.	1.500 quintales
De ladino.	500 "
De trébol pratense.	400 "

De modo que la producción de la Alfalfa es tres veces mayor, por lo menos, que la del ladino, y casi cuatro veces mayor que la del trébol pratense.

Ahora es preciso calcular cuanto podría producir en el Ecuador cultivándola con esmero. Sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que dicha producción pudiera ser superior casi del doble, teniendo en cuenta que en el Ecuador hay la vegetación perpetua y tierras muy fértiles con aguas abundantes.

No son menos concluyentes y persuasivos los datos que vamos á transcribir para probar que la alfalfa es un alimento de primer orden, ya se la considere en verde, ya henificado ó ensilado.

La riqueza y valor de un alimento depende de la

cantidad que tenga de sustancias albuminoides, y aún cuando éstas abunden y no guarden relación con las sustancias grasas é hidratos de carbono.

Ocurre por ejemplo, con la albúmina de carne que tiene el 60 por ciento de sustancias albuminoides y el 13 por ciento de sustancias grasas, mientras carece por completo de hidratos de carbono, y con todo eso, este alimento es fácil completarlo con otro, por abundar los que son ricos en hidratos de carbono y escasear los ricos de sustancias azoadas ó albuminoides: dedúcese de aquí que la albúmina animal es alimento de primer orden, aún cuando sea incompleto: no ocurre lo mismo con la paja de cereales, que es un alimento de tercer orden por tener [la de trigo] el 0,85 por ciento de sustancias albuminoides y el 36 por 100 de hidratos de carbono.

Después de estos precedentes, veamos el análisis que nos dan de la alfalfa, los señores Müntz y Girard:

	<i>Cantidad por 100 en ruto</i>	<i>Tanto por 100 de digestibilidad</i>	<i>Cantidad digestible</i>
Agua	5,30	"	"
Sustancias minerales	2,38	"	"
" grasas	0,45	"	"
" solubles en alcohol . . .	2,02	89,60	1,80
Sustancias solubles en el agua	5,00	92,40	4,60
Azúcar.	9,44	100,00	0,44
Cuerpos sacarificables . . .	2,28	64,00	1,50
Celulosa	6,28	46,80	3,00
Diversas sustancias no azoadas.	8,69	75,60	6,60
Materias albuminoides . . .	3,11	75,80	2,40
Total de materias azoadas.	4,18	87,20	3,30

De modo que un quintal métrico de yerba de alfalfa tiene, según estos señores, 2,40 kilogramos de sustancias albuminoides digestibles y unos 18 kilogramos de hidratos de carbono y sustancias grasas.

Boussingault da el siguiente análisis de la yerba en cuestión:

	<i>Cantidad por m. l.</i>
Agua.	804
Almidón y azúcar	36
Albúmina	28
Materias grasas	8
Materias leñosas y celulosa	51
Sales	13

Por último, Wolff ha analizado la yerba joven y después al principio de la florescencia, y da el siguiente análisis:

<i>Cien partes de Alfalfa</i>	<i>Alfalfa muy joven</i>		<i>Alfalfa al principio de la florescencia</i>	
	<i>Sustancia total</i>	<i>Sustancia digestible</i>	<i>Sustancia total</i>	<i>Sustancia digestible</i>
Albuminoides.	4,50	3,50	4,50	3,20
Celulosa.	5,00	—	9,50	—
Sustancias no azoadas	7,20	9,10	9,20	9,10
Sustancias grasas. . . .	0,60	0,30	0,89	0,30
Relación nutritiva . . .	1: 2,30		1: 3,10	

De estos tres análisis resulta que la Alfalfa verde tiene:

	<i>Cantidad por 100 de albúmina digestible.</i>
Según Müntz y Girard.	2,40
Según Boussingault.	2,80
Según Wolff } la joven.	3,50
" " } á la florescencia. . . .	3,20

La tercera prerrogativa que coloca á la Alfalfa en la preeminencia que con justa razón todos le han dado, es la de ser una planta inductora del azoe atmosférico, dejando sus raíces en el terreno gran cantidad de este elemento.

En cuanto á fertilización de la capa del terreno que aprovechan después los cereales que siguen al cultivo de la Alfalfa, se encuentra la explicación de este hecho en los residuos que de los órganos aéreos y subterráneos de esta planta quedan en el suelo.

M. Gasparin recogió en una hectárea de terreno que había estado sembrado de alfalfa 37.021 kilogramos de raíces, secas normalmente, conteniendo el 0,80 por 100 de azoe, ó sea 296 kilogramos de este elemento.

Además, admitiendo con Perrant de Jotemps, que el forraje pierde la cuarta parte de peso por habérsele caído en el suelo sus hojas, y teniendo presente que la alfalfa ha producido en los cinco años que ha vivido 64.000 kilogramos de residuos que contienen el 1,97 por 100 de azoe, resultan pues, 420 kilogramos de este elemento.

Con las raíces se llega por consiguiente á 716 kilogramos de azoe.

Henzé en Seine-et-Oise no ha encontrado más que 20.000 kilogramos de raíces por hectárea, con el uno por ciento del azoe, dando, por consiguiente, 200 kilogramos de este elemento.

Mr. Garola ha analizado la raíz de una sola planta de alfalfa de las cercanías de Chartres, y en ella encontró:

Azoe.	el 1,663	por 100 de materia seca					
Potasa.	„ 0,134	„ „ „ „ „	„	„	„	„	„
Cal.	„ 1,329	„ „ „ „ „	„	„	„	„	„
Acido fosfórico. „	0,306	„ „ „ „ „	„	„	„	„	„

Hace notar en otra parte que al verificar la henificación de la alfalfa, sin dificultad puede admitirse que quedan en el terreno unos 12,60 kilogramos de residuos de la parte aérea y 33,5 kilogramos de residuos también de las raíces secas por cada quintal de alfalfa recolectada.

Con arreglos á estos datos forma la siguiente tabla

que indica las mejoras de la capa laborable por cada cien kilogramos de heno recogido.

ELEMENTOS	Residuos de las Hojas	RAICES	TOTAL
	Kilogramos	Kilogramos	Kilogramos
Azoe	0,295	0,557	0,852
Acido fosfórico. . .	0,063	0,103	0,186
Potasa.	0,230	0,045	0,275
Cal.	0,396	0,445	0,841

Relacionando estas cifras con un alfalfar que en seis años ha dado 480 quintales de heno por hectárea, deduce que el terreno ha mejorado en las siguientes cantidades:

De azoe.	409 kilogramos.
De ácido fosfórico . . .	89 „
De potasa	132 „
De cal	401 „

Para obtener igual cantidad de azoe serían precisas ochenta toneladas de estiercol, dieciocho toneladas para obtener el ácido fosfórico y veintidós para la potasa. Se nota de un modo palpable que el mayor enriquecimiento que adquiere el terreno es por parte del azoe, y que éste es real; en cambio, por lo que respecta á la potasa y ácido fosfórico es de poca importancia. Estas sustancias absorbidas por el enorme sistema radical de la alfalfa en las capas profundas del terreno quedan en la capa laborable: así, por lo que hace al azoe, debemos decir que una parte variable, según los distintos casos, la toma el terreno; y acumulará tanto menos de la atmósfera cuanto más provisto se halle el suelo de este elemento; las leguminosas en las tierras muy ricas, tienen menos nudosidades porque consumen una parte relativamente grande del azoe que encuentran

en el suelo. Como se ha visto, resulta que la alfalfa es potente acumulador de azoe, y una planta que, bajo este punto de vista, enriquece y prepara el terreno para conseguir después enormes cosechas de cereales, sin más gasto que el de los abonos minerales, y de un modo especial el de los fosfatos.

Estos párrafos prueban de un modo concluyente y satisfactorio nuestro aserto.

La alfalfa es, por lo tanto, la reina de las forrajeras de regadío, lo que debe animar á los labradores á extender su cultivo en las regiones que el clima, terreno y demás condiciones lo permitan.

III

CLIMA Y TERRENO

Si el clima de una localidad lo fijase únicamente la latitud, desde luego aseguraríamos que en todo el Ecuador podría cultivarse la Alfalfa sin dificultad ninguna; pero habiendo otras causas que modifican la temperatura, como son: la elevación del terreno sobre el nivel del mar; su declive con respecto á la posición del sol; las cordilleras de montañas, la naturaleza del suelo; los vientos reinantes; la mayor ó menor proximidad al mar y otras no tan importantes, tenemos que fijarnos en otros datos para deducir si en una localidad determinada podrá ó no cultivarse esta forrajera.

Experiencias hechas en diversas latitudes, como Argelia (África), Sicilia, España, Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, ect. etc., han demostrado que el desarrollo de los tallos de la alfalfa comienza cuando la temperatura llega á los seis ú ocho grados sobre cero, que florece á los 15° y que para la madurez de semilla necesita que llegue á los 20°, no recorriendo sus fases vegetativas de un modo completo con menores temperaturas.

Además de la temperatura, influye notablemente que la estación le sea más ó menos favorable respecto

de la lluvia, etc., y también la frescura y condición del terreno, los riegos que se le den y otras circunstancias.

En la estación de reposo ó cuando la vegetación se halla paralizada por completo, soporta fríos intensísimos.

No son las bajas temperaturas las que más perjudican la alfalfa, sino más bien una temperatura húmeda por un periodo de tiempo, relativamente notable.

Esta planta apetece la humedad, pero es en el terreno y de ningún modo en el medio ambiente, prefiriendo y desarrollándose mejor en las regiones de atmósfera limpia y cielo sereno; pero que de ningún modo sea árida y seca, en cuyo caso concluiría con el tallo en poco tiempo: las plantas de tallo tierno y delicado huyen de los climas áridos, viviendo únicamente si pueden encontrar un abrigo que las defienda del aire seco y abrazador.

De todo lo expuesto, se deduce que la alfalfa puede cultivarse en casi todo el Ecuador, obteniéndose mejores rendimientos en los sitios en que no le falte buena temperatura y humedad.

Si nuestros lectores han tenido en cuenta lo que hemos venido diciendo de la reina de las forrajeras de regadío, y sobre todo de la longitud que tiene su excepcional raíz, desde luego que ya casi pueden decir algo de las condiciones que ha de reunir el terreno donde se siembre dicha planta; pero, á fin de que al hacerlo puedan obrar con conocimiento de causa y formarse una idea exacta y cabal de asunto tan importante, vamos á completar los datos; pues, conociendo la composición química de la planta y sus exigencias, sin dificultad ninguna podrá fijarse la calidad de terreno en que, con el auxilio de las demás condiciones físicas, climatológicas, etc., podrá adquirir su máximo desarrollo.

Según Wolf, mil partes de alfalfa al principio de la floréscencia, incluidas las raíces, contienen:

Desagua	710,00 partes
cénizas	19,20 "
azoe	7,20 "

De potasa	4,50 partes.
„ sosa	0,80 „
„ cal	8,50 „
„ magnesia	0,90 „
„ anhídrido fosfórico.	1,60 „
„ „ sulfúrico	1,10 „
„ „ silícico.	1,80 „
„ cloro.	0,60 „

Este análisis es completo y aquí entran todas las sustancias que contienen, pero como al labrador no le interesa conocer más que la cantidad que tiene cada uno en el caso de que falten, resulta que éstos tiene:

De azoe.	7,20 partes.
„ potasa.	4,50 „
„ cal.	8,50 „
„ anhídrido.	1,60 „

Como se vé, la alfalfa es rica de cal, azoe y potasa, y como el segundo de estos tres elementos debe tomarlo de la atmósfera, claramente se deduce que en las tierras abundantes en cal y potasa, como ocurre con las que son calcáreo-arcillosas, se dará bien.

Mil kilogramos de alfalfa soca extraen del terreno, según Mr. Joulie, 26,63 kilos de azoe, 28,05 de cal, 21,01 de potasa y una cantidad relativamente pequeña de ácido fosfórico, confirmando este análisis que se refiere a la planta aérea solamente.

De todo esto resulta que el terreno tipo para la alfalfa es el calcáreo-arcilloso, siendo además condición indispensable que sea suelto, tanto en el suelo ó capa laborable, como en el subsuelo, porque de otra suerte las raíces no podrán desarrollarse convenientemente.

Esto puede establecerse como regla general y teniendo en cuenta las propiedades de esta planta, por medio de simples razonamientos podrá deducirse al momento si un terreno determinado será más ó menos apto para ella.

Si se trata de un suelo arenoso y de un subsuelo calcáreo-arcilloso ó arcillo-calcáreo, podrá cultivarse en

él la alfalfa siempre que antes de la siembra se entierre una buena cantidad de estiércol de cuadra, que suplirá la falta de humus en la capa laborable, dándole la cal y potasa que necesite con cloruro de potasio y sulfato de cal [yeso]; una vez que las raíces penetren en el subsuelo, la planta entrará en pleno período vegetativo y dará buenas cosechas.

Es indispensable que antes de sembrar un alfalfar se examinen con detención el suelo y subsuelo: si el primero es bueno; y el segundo, por el contrario, peñascoso, guijarroso, impermeable ó apelmazado, etc. etc., en este caso la capa laborable influye poco en el desarrollo de la planta, siendo éste mejor ó peor con arreglo á la cantidad de abonos que se le suministre, no pudiendo esperar nada del terreno por carecer de elementos nutritivos.

Si el suelo fuese bueno y el subsuelo arenoso, puede sembrarse sin dificultad, enterrando antes de la siembra la mayor cantidad posible de estiércol, sosteniendo bien las plantas, las sustancias nutritivas que contiene, y además los abonos químicos que se le han de suministrar cada año, como en su lugar diremos. En los terrenos calcáreos se dará muy bien la alfalfa, á no ser que contengan una cantidad insignificante de arcilla.

Es evidente que excluye por completo los terrenos apelmazados, sean de cualquier índole, los pedregosos y guijarrosos; y en cuanto á su permeabilidad, la alfalfa nunca debe cultivarse en los pantanosos, pues el fracaso sería seguro.

Las tierras que nosotros llamamos medianas son muy buenas para la alfalfa, las sueltas mediante buenos abonamientos, son también á propósito y mucho mejores que las que pecan de excesiva tenacidad. En estas tierras muy arcillosas no pueden dársele á la alfalfa, generalmente hablando, más de dos ó tres cortes, y si abundan las lluvias en el verano podrán dársele hasta cuatro. Es de notar respecto de las tierras muy arenosas que si al sembrar la alfalfa se le puso gran cantidad de estiércol, pueda dar los primeros años buenos productos; pero después viene á menos por la acción

destructora de algunas gramíneas, como ocurre con la Cañota [*Sorghum Halepense*] y otras.

En las llanuras que tienen un terreno profundo, fértil y fresco dá más yerba que en los restantes predios ó fincas que reúnen otras condiciones; en todo caso es preciso tener presente que el subsuelo ha de ser permeable, pues de otra suerte, si las raíces no pueden profundizar en las capas inferiores en busca de la humedad, la planta se marchita y muere.

La alfalfa dará escasas producciones, entiéndase bien, si no puede regarse, á no ser que esté en terreno muy fresco, no sucediendo lo propio si se dispone del agua necesaria.

IV

LABORES Y ABONOS

En los cultivos de forrajeras las labores preparatorias de ningún modo pueden suprimirse, y mucho menos tratándose de plantas herbáceas de raíces largas, como sucede con la alfalfa.

Arduo asunto, tarea difícil hablar de labores profundas, como son las que deben preceder á la siembra de esta leguminosa, y decimos esto, porque salvo honrosas excepciones en el Ecuador, las labores que preceden á la siembra son poco profundas, debido á causas más ó menos justificables y que no hemos de numerar; así y todo vamos á exponer lo que debe hacerse al sembrar un alfalar. ó mejor dicho, las labores que deben darse al terreno, la manera de prepararlo para que la planta se desarrolle pronto y bien, pues sólo en estas condiciones puede dejar utilidades reales y no aparentes.

En el capítulo anterior hemos visto el terreno favorito para esta planta y su naturaleza en cuanto al suelo y subsuelo.

Ahora bien, teniendo buen subsuelo debe dársele

al terreno una buena labor de desfondo, de 70 á 80 centímetros de profundidad.

Esto asusta á primera vista, pero vamos á decir la manera de hacerlo.

Si bien es cierto que no todos los labradores pueden disponer de un arado en buenas condiciones, movido por malacete ó por varias yuntas de bueyes, en cambio todos, absolutamente todos disponen de una sencilla *pala* con la que podrá hacerse una labor de desfondo hasta de un metro si se quiere.

Si la pala tiene de altura 30 centímetros, con dos golpes de pala se hace un desfondo de 60 centímetros, y con tres, de noventa; pero no deben hacerse de una vez, sino primero cavar el primer corte é ir quitando la tierra; después el segundo, y hace lo mismo, verificado lo propio con el tercero. De no poder hacer la labor de desfondo con arados arrastrados por máquina de vapor, ó con arado tirado por malacete, lo mejor sería hacerla á pala, que acaso sea el procedimiento más sencillo y económico.

Aconsejamos que á la siembra de la alfalfa preceda el desfondo del terreno; pero si esto no pudiera hacerse, no por esto ha de dejar de sembrarse el alfalfar, dándole antes de la siembra dos buenas labores lo más profundas posibles con buenos arados.

Es decir que es preciso deshacer los terrenos para que quede el terreno completamente desmenuzado, utilizado alguno de los aparatos ó máquinas desterronadores según los casos, y si las labores se hacen cuando el terreno está en buenas condiciones de humedad, completarán las labores preparatorias unos pases con la maquinaria que se llama *grada*.

Unos días antes de verificar la siembra se esparce en el terreno la mayor cantidad posible de materias orgánicas, y la producción después estará en relación directa con el mayor ó menor número de quintales de abono que se han llevado y enterrado en la finca.

Esparcido el abono por la superficie del terreno, se entierra mediante una buena labor de arado y á continuación pueden esparcirse los abonos químicos, enterrándolos por lo menos con una ligera labor de arado:

se exparcan los abonos químicos con alguna anticipación para que la causticidad de la potasa no perjudique la semilla de la alfalfa.

Si nos fijamos en el análisis químico de la alfalfa vemos que de los tres elementos que hay que suministrar al terreno, fósforo, potasa y cal, en la alfalfa predomina esta última, que tiene casi el nueve por mil, y de anhídrido fosfórico tiene poco más del uno y medio por mil.

Ahora bien, prescindiendo del estiércol de cuadra que se le ponga, que no debe tenerse para nada, se le suministrará á cada hectárea y cada año, la fórmula, ó sea:

Superfosfato de cal	4	quintales.
Cloruro de potasio	4	"
Yeso	4	"

Si se tratase de cultivar alfalfa solamente, diríamos que se le dá algún exceso de ácido fosfórico, ó de superfosfato de cal, pero como al romper el alfalfar se han de cultivar plantas sin abonar el terreno, el fósforo sobrante es aprovechado por las cosechas sucesivas.

El señor Giner Aliño, en su *Tratado de Abonos*, pone las dos siguientes fórmulas.

Superfosfato de cal. . .	250	kilogramos
S.fato de potasa. . . .	150	"
Sulfato de cal [yeso] . .	800	"

Fosfato Thomas. . . .	350	kilogramos
Ceniza de sarmientos . .	800	"
Sulfato de cal [yeso]. . .	800	"

En lugar de 800 kilogramos de ceniza de sarmientos pueden emplearse 400 kilogramos de ceniza de vana de tabaco. 500 kilogramos de ceniza de leña de mente, ó bien 800 kilogramos de kainita.

En un suelo muy arcilloso la cantidad de potasa puede rebajarse de 25 á 50 por ciento.

Los abonos fosfatados y potásicos deben enterrarse durante el primer año, lo más profundamente posible, aprovechando la labor preparatoria de la siembra. Y fuera de más utilidad para la vegetación de la alfalfa, que dura cuatro ó seis años, poner en vez de las cantidades respectivas que entran en una fórmula, doble cantidad el primer año, aún cuando los dos años sucesivos se pusiera la mitad de la dosis que se indica.

Así como el nitrato de sosa y el sulfato amónico son poco retenidos por la tierra y las aguas pueden disolverles y arrastrarles á las capas profundas sin que las raíces los aprovechen, las sales de potasa y los fosfatos no tienen en la tierra una gran movilidad. Si se colocan en la capa superficial del suelo allí permanecen en gran parte, y esto es un inconveniente para un cultivo como el de la alfalfa, que extiende sus raíces verticalmente hasta una profundidad muy considerable.

Enterrando la potasa y los fosfatos cuando menos á 15 centímetros, quedan allí retenidos, merced á las propiedades absorbentes del humus y la arcilla, y las raíces van absorbiéndolos poco á poco á tenor de sus necesidades.

En los años sucesivos á la siembra, se aplicarán estos abonos en otoño, enterrándolos cuando se pueda.

El sulfato de cal ó el sulfato de hierro se esparcen á voleo á últimos de invierno.

Los Vénetos antes de sembrar la alfalfa ponen en cada hectárea de terreno:

Estiércol de cuadra 40.000 kilogramos

Superfosfato de cal 300

ó

Fosfato Thomas . . 500

Cloruro de potasio. . 150

Yeso 400

Y obtienen resultados maravillosos.

En cada uno de los años sucesivos en otoño esparcen en el terreno la cantidad de abonos siguiente:

Para los terrenos sueltos y arenosos.

Superfosfato de cal.	300	kilogramos	por	hectárea.
Cloruro de potasio	175	"	"	"
Yeso	400	"	"	"

Para los terrenos algún tanto arcillosos.

Superfosfato de cal.	250	kilogramos	por	hectárea.
Cloruro de potasio.	100	"	"	"
Yeso.	400	"	"	"

Para los terrenos arcillosos.

Superfosfato de cal.	250	kilogramos	por	hectárea.
Cloruro de potasio.	50	"	"	"
Yeso.	400	"	"	"

Téngase presente que las fórmulas en que entra el *cloruro de potasio* deben usarse en otoño, pues si el abonamiento se hace en primavera en vez de esta sal, es preciso usar el *sulfato de potasa*, por ser de más rápida asimilación.

Antes de esparcir los abonos químicos es preciso mezclarlos bien, operación de suyo sencilla y que en pocas palabras vamos a decir la manera de hacer la mezcla.

Antes de sembrar la alfalfa no deben esparcirse más que el superfosfato de cal y el cloruro de potasio.

La mezcla se hace de un modo distinto cuando se esparcen a voleo que cuando esta operación se hace con máquinas que hay a propósito para ello; pues, en el primer caso hay que adicionarles tierra para que la distribución resulte con más regularidad, verificándose del modo siguiente:

Sobre un pavimento duro y compacto, que puede ser de ladrillo, piedra ó cemento, ó bien apisonado si fuere de tierra, se esparcen 100 kilos de tierra fina zarandeada; sobre ella se vacía un saco de 100 kilos, ó dos de 50, de superfosfato de cal, y sobre este abono,

igual cantidad de cloruro de potasio, continuando de este modo por el mismo orden hasta que se forme un buen montón.

Para que la mezcla resulte uniforme se va cortando verticalmente el montón con palas y se forma otro nuevo, cuya operación se repetirá las veces necesarias hasta que la mezcla resulte una masa igual.

Da excelentes resultados irlo pasando por una zarama de alambre, simplificando bastante la operación. Si algún abono está aterronado, préciúrese desterronarlo antes de adicionarlo al montón general.

No hemos incluido el yeso, porque éste debe esparcirse solo, no antes de la siembra de la alfalfa, sino en la superficie del terreno y en dos distintas épocas: la mitad cuando la planta tenga dos ó tres hojas verdaderas (los cotiledones forman dos hojitas y son las primeras que salen á flor de tierra: éstas las llamaremos hojas falsas, y verdaderas á las restantes) en el caso de que la siembra se haga en otoño, y la otra mitad en la primavera; pero si la siembra se hace en esta última estación, el yeso se esparce todo de una vez en la superficie cuando la planta haya arrojado las primeras hojas verdaderas.

Si el abono ha de esparcirse con máquina se hace lo mismo, prescindiendo de la tierra, es decir, que se mezclan solamente el superfosfato de cal y el cloruro de potasio.

Lamará, acaso, la atención que hayamos indicado que debe mezclarse tierra con los abonos cuando éstos han de esparcirse á voleo por los obreros, y que se prescinda de ella á usar la sembradora, y la razón es obvia. La máquina esparce los abonos con regularidad, y por esto se ponen solos, no así el obrero, que puede apuñar más ó menos cantidad, y la diferencia no puede ser tan marcada si la tercera parte es tierra que previamente se le ha mezclado con este fin.

Dicho se está que el esparcimiento lo han de hacer obreros que estén habituados á sembrar á voleo, y en general lo hacen bien, y toman los puñados con bastante regularidad; pero así todo es conveniente adicionarle la tierra.

llas menudas, es el mejor procedimiento para sembrar, pues de este modo se hará con toda regularidad y hay sembraderas que esparcen la semilla y la entierran á la profundidad que se desca; pero si hubiera de esparcirse á voleo por medio de obreros, deben adicionársele dos partes de tierra y de este modo quedará con más regularidad: aconsejamos que se proceda lo mismo que al esparcir los abonos, esto es, que primero se siembren las eras á lo largo y después á lo ancho.

Todo el campo debe dividirse en eras dispuestas de tal modo que se rieguen con mayor facilidad posible, por cuya razón no deben ser demasiado grandes: de 40,30 metros cuadrados, regándose estas últimas con más regularidad y sin desperdiciar agua ninguna; la disposición de los regueros depende de la posición del terreno, cantidad de agua con que se cuente, etc. etc.

Después de esparcida la semilla se cubre pasando por la superficie de las eras un rastro de mano, operación que exige mucha pericia para no enterrar la semilla más de tres centímetros; pues de otra suerte nace mal ó no nace: las semillas menudas tienen pequeños cotiledones, de modo que si no nacen pronto y las hojas no elaboran alimento, mueren sin remedio; en grande se emplea una grada de dientes pequeños.

Entre los dos extremos de no enterrar nada la semilla ó enterrarla demasiado es preferible el primero, porque la raíz penetra al momento en el suelo y las hojas elaboran los jugos que del terreno ha absorbido la raíz sucediendo lo contrario si se entierra demasiado.

Pasados de tres á ocho días después de la siembra nace la alfalfa brotando muy pronto las hojas verdaderas, y si la temperatura le favorece, se desarrolla al momento.

Si nace limpia se la deja crecer regándola cuando sea preciso se dispone de agua, pues en caso contrario hay que dejarla que siga sujeta á las eventualidades del tiempo.

No debe cortarse antes de la florecencia, pues aún cuando sea preciso si se dispone de agua, pues en caso contrario hay que dejarla que siga sujeta á las eventualidades del tiempo.

Y también se mezcla con la semilla de otras plantas, sobre todo con la de la *helminthia echinoides* [Goertn] que pertenece á las *escorzoneras*, 24^a tribu de las compuestas; con la de la *torilis nodosa* [Goertn], conocida en muchas partes con el nombre de *cachorro*, que pertenece á las *umbelíferas*; con la de la *centaurea solstitialis* [Linn], llamada por algunos *centaura* simplemente, que pertenece á las compuestas; con la de la *coronilla scorpioides* [Linn], llamada en algunas localidades *alacranera común*, que es una leguminosa; con la de la *plantago Cynops* [Linn], que es una de las variedades del llantén, tan abundante y conocido de todos, y con otras varias, aunque no con tanta frecuencia como con una de las anteriores.

También se mezcla con arena menuda para aumentar su peso ó volúmen, con aceite para hacerla lustrosa y con otras sustancias que la poca delicadeza de conciencia aconseja á ciertos vendedores; aunque no siempre son ellos los culpables, sino los tacaños compradores que, por economía, son capaces de sacrificar la cosecha de unos cuantos años.

Por lo que respecta á la *cuscuta*, es preciso comprar la semilla garantizada y exigir responsabilidades al vendedor, por ocasionar graves y serios trastornos: lo menos que puede suceder es que se pierda la yerba de unos cuantos cortes hasta extirparla por completo, y decimos lo menos, porque si esta parásita se apodera de un alfalfar, lo mejor es ararlo y que desaparezca, pues poco ó nada se consigue cuando esta planta ha logrado ensañarse del campo.

Lo mejor sería que las Cámaras Agrícolas se proveyesen de máquinas que hay especiales para separar la semilla de *cuscuta* de la alfalfa, y ellos mismos vender la semilla limpia y pura á los labradores, porque es difícil que el labrador se provea de la máquina por resultar muy cara para la corta faena que él tiene que hacer; pero de no poder llevar esto á cabo, repetimos, que se compre la semilla garantizada, y si el vendedor no puede garantizarla, no se compre, acúdase á otra casa, que bien formales y buenas las hay en el extranjero.

Examinando bien la semilla, no es difícil conocer á

la simple vista si tiene otras semillas extrañas, y en caso afirmativo, denúnciese á la autoridad competente; pues, debemos cooperar todos á cortar ciertos abusos que tantos perjuicios acarrean á la agricultura.

Para ver si tiene arena menuda adherida á la semilla de la alfalfa, se elige una poca, se echa en agua, y después de agitarla bien, se ve si deja ó no residuos: si la arena fuese gruesa, de ningún modo se adhiere.

Si algún vendedor le adiciona aceite para hacer que aparezca brillante y lustrada una semilla ya vieja, se conoce pronto colocando unos granos de semilla en papel fino, y si elevados á mayor temperatura dejan el papel manchado, no debe tomarse por ser una señal evidente de que tiene aceite. La buena semilla debe ser lustrosa, pesada, bien desarrollada, de color amarillo pálido y en cada gramo no han de entrar más de unas 500 semillas, debiendo pesar cada hectolitro de 76 á 78 kilogramos.

Una vez que se dispone de buena semilla no hay más que proceder á la siembra, debiendo tener presente la época de sembrar, la cantidad de semilla que debe emplearse, la manera de esparcirla en el campo y, por último, el procedimiento que ha de seguirse para cubrirla.

En los climas donde la temperatura no descienda á cero grados, ó si llega y pasa no se prolonga por mucho tiempo, debe sembrarse antes de las lluvias.

En los climas donde aprietan un poco los frios es conveniente no sembrarla hasta la primavera, pues de otra suerte, si no muere con las heladas al menos padecería bastante en invierno.

Por lo que respecta á la cantidad de semilla que ha de emplearse en cada hectárea, suponemos desde luego que sea buena, en cuyo caso como quiera que cada kilogramo tiene por regla general medio millón de granos próximamente, pueden emplearse de 25 á 30 kilos de semilla por hectárea.

Advertimos que es conveniente sembrarla un poco espesa, y de este modo se evita que nazcan y crezcan muchas malas yerbas.

Si se dispone de una sembradora á voleo de semi

Si el abonamiento se hace con máquina no hay más que graduarla y que pase por el campo, como se hace ordinariamente, aunque nosotros diríamos que se graduará para esparcir la mitad en sentido longitudinal, ó á lo largo de la finca, y el resto en sentido perpendicular, ó sea cruzando las vueltas con las anteriores.

El esparcimiento á mano se hace lo mismo que la siembra á voleo, pero se esparce por dos veces, marchando el operario en la primera á lo largo de la finca, y en la segunda se hace cruzando la primera: de este modo aún cuando la operación se haga á mano, desde luego queda bien hecha. A su tiempo, en las épocas antes dichas, se esparce el yeso de la misma manera, sin necesidad de adicionarle nada.

Semilla, siembra y periodo vegetativo.

Preparado el terreno como en otro lugar hemos indicado, debe procederse á la siembra; pero antes de hablar de tan importante faena, vamos á decir siquiera algunas breves indicaciones acerca de la semilla.

Es de capitalísima importancia sembrar buena semilla, pues con arreglo á las pruebas que repetidos años han hecho personas tan competentes como Wagner y Stebler, resulta muy mala la yerba que se obtiene en donde se ha empleado mala semilla.

Por lo menos en tres circunstancias debemos fijarnos al elegir la semilla de alfalfa ó al comprarla en el comercio, y éstas son: en su pureza, en su poder germinativo y en su desarrollo ó tamaño.

Por lo menos, de dos maneras puede resultar impura una semilla: 1ª por tener mezcladas semillas extrañas. y 2ª por adicionarle sustancias con el fin de darle mejor aspecto ó de aumentarle el peso ó volumen.

Si la semilla de alfalfa tiene mezclada semilla de cualquiera de las especies del género *Cuscuta* no debe sembrarse por ser el peor enemigo del alfalfar, como veremos después.

No debe cortarse antes de la florescencia, pues aún cuando la alfalfa joven tenga más proteína que las demás, sin embargo, al llegar á la florescencia tiene mejores condiciones nutritivas.

Siendo esta regla fija é invariable es imposible fijar la época de cada corte, así como tampoco puede marcarse con precisión el número de ellos, variando según el clima.

Si algún trozo de alfalfa se dejara para semilla, procúrese que sea el mejor desarrollado y que esté limpio por completo de malas yerbas parásitas.

El primer año no debe pretenderse que dé semilla: el segundo año se le dan uno ó dos cortes en primavera, según la estación y el inmediato se deja para semilla, cortando la planta cuando se encuentre bien madura la legumbre.

Asociación de la alfalfa con otras plantas.

RÓTACIONES

En Italia se siembra la alfalfa mezclada con cebada, centeno, avena y con menos frecuencia también se siembra entre el trigo, vallico, en las viñas, olivares y entre los árboles frutales. En gran parte del Véneto se adicionan á la semilla de alfalfa de seis á ocho kilos de vallico y se dan buenos cortes siempre que se abone todos los años, pues de otra suerte al segundo ó tercero muere el vallico y queda la alfalfa muy rala.

También se ha sembrado y se siembra la alfalfa mezclada con trébol pratense, pero á nuestro modo de ver no resulta una asociación ventajosa, por tener su vida y ciertas exigencias diversas.

La asociación de la alfalfa con la avena, se hace en Italia por muchos labradores; en este caso se siembra primero la avena, empleando solamente de 130 á 150 litros de semilla por hectárea. . . . Después de ha-

ber cubierto la semilla con una buena labor de grada ó con una ligera labor de arado trisurco, muy poco profunda, se siembra la alfalfa que se cubrirá ó con una grada de dientes pequeños, como la Howard ó si es una extensión pequeña, mejor todavía con rastrillo á la mano.

Esta asociación se hace con el fin de obtener en el primer año de sembrado el alfalfar una buena cantidad de forraje, puesto que la avena se destina en este caso para cortarse en verde, apenas haya espigado. No debe usarse donde la avena amacolle demasiado, por sofocar á la alfalfa; tan pronto como se vea que esto ocurre, debe segarse la avena en el estado en que se halle y quitar el forraje al momento de la superficie del terreno.

A nadie llamará la atención que digamos que la avena asociada con la alfalfa dá excelentes resultados, y que donde se deje para semilla dará una producción considerable de grano y paja. Si algún labrador se deja alucinar por esta producción de grano y continúa usándola más años, pronto se arrepentirá por perjudicar notablemente la producción de la forrajera.

Lo dicho de la asociación de la alfalfa con la avena, puede aplicarse admirablemente si se asocia con la cebada y centeno, aunque estas últimas son menos comunes.

Vamos á exponer nuestra opinión respecto á la asociación de la alfalfa con el trigo. No faltan labradores que siembran en primavera alfalfa entre el trigo, como suele hacerse con el trébol. La leguminosa crece poco al principio, pero después de segado el cereal crece, se apodera del terreno y resulta un alfalfar bastante bueno, aunque dura pocos años lo cual tiene fácil explicación en no haberse preparado bien el terreno con labores ni haberse abonado convenientemente.

Con todo eso, por razones de economía y rotación puede usarse con ventaja tal sistema. Donde se hace un cultivo intensivo de cereales y se emplean con abundancia los abonos, la alfalfa induce en el terreno el azoe atmosférico, con lo que quedará bien provisto; de este modo con gran economía se mantiene y aún se acrecienta la fertilidad del terreno, obteniendo una pro-

ducción de forraje bastante buena. El alfalfar en estos casos debe considerarse como muy á propósito para dar al terreno azoe y humus, y no como un modelo de cultivo para obtener forraje en abundancia.

Dos palabras nada más acerca de la siembra de la alfalfa en la viña y en las tierras plantadas de árboles frutales.

Si la viña está plantada en terreno de aluvión profundo, y es arcillo—calcáreo con subsuelo permeable y que tiene abundante fertilidad, sobre todo de cal y potasa, es suficiente que á lo largo de los liños se deje la estricta superficie de tierra, de un metro ó poco más, siempre labrada pudiendo sembrar el terreno restante. He visto interliños formando verdaderos alfalfares, dejando tierra precisa al pie de las capas; he visto viñedos que tenían sus interliños tres metros de anchura y en los que habían sembrado alfalfa, respetando solamente el pie de las cepas.

Con el fin de obtener buena semilla de alfalfa, algunos la asocian con la esparceta, mezclando con la semilla de esta última planta de siete á nueve kilos de semilla de alfalfa por hectárea; ambas se pueden cortar á la vez en mayo, la semilla de esparceta poco ó nada madura, la de alfalfa completamente madura, y como las plantas de ésta han estado bastante ralas, dá excelente semilla.

Hablando en términos generales no debe sembrarse alfalfa en un alfalfar roto recientemente, sino que deben sembrarse otras plantas, pero es de gran importancia señalar algunas rotaciones fundadas en largas experiencias; lo mejor que puede hacerse es sembrar plantas que necesiten cabarse como maíz, papas, etc. etc., consumidoras de azoe, y una vez que se haya agotado del terreno este elemento, volver á sembrar alfalfa.

Antes de señalar las rotaciones diremos que el alfalfar debe romperse por lo menos con dos vueltas de arado, pues con una es difícil que quede bien, preparándolo con arreglo á la planta que ha de cultivarse, sirviendo de regla general que después de roto pueden cultivarse tantas cosechas de plantas consumidoras de

azoe como años se ha tenido, siendo preciso en este caso abonarlo con la doble anticipación solariana.

Vamos á transcribir algunos modelos de rotaciones, y comenzando por la del señor Ottavi, diremos que tiene en el terreno 4 años el alfalfar: el 5º, 6º y 7º siembra trigo sin abonar, y el 8º siembra trigo poniéndole un abonamiento especial [guano, femta, residuos industriales azoados ó abonos químicos apropiados]. Todos los años [establecida ya la rotación] se rompe un alfalfar de cuatro años y se siembra un nuevo, como puede verse en el siguiente cuadro.

Año	Alfalfa de 1 año	Alfalfa de 2 años	Alfalfa de 3 años	Alfalfa de 4 años	1r. año trigo sin abonar	2º año trigo sin abonar	3er. año trigo sin abonar	Trigo con abonamiento especial
1894								
Año	Alfalfa de 2 años	Alfalfa de 3 años	Alfalfa de 4 años	1r. año trigo sin abonar	2º año trigo sin abonar	3r. año trigo sin abonar	Trigo con abonamiento especial	Alfalfa de 1 año
1895								
Año	Alfalfa de 3 años	Alfalfa de 4 años	1r. año trigo sin abonar	2º año trigo sin abonar	3r. año trigo sin abonar	4º año trigo con abonamiento especial	Alfalfa de 1 año	Alfalfa de 2 años
1896								

En las tierras que la alfalfa no pueda estar más que tres años, la rotación sería de este modo: 1º, 2º y 3er. año: alfalfa mezclada con vallico; 4º y 5º año: trigo sin abonar; 6º año: trigo con abonamiento.

Puesto que la alfalfa ha de cultivarse, repetimos, en terrenos de regadío, ó en aquallos que sin serlo no dejan de tener frescura aún en el mismo verano, lo mejor es, después de romper el alfalfar, cultivar en aquel terreno plantas consumidoras de azoe y que dán buenas cosechas, como el maíz, las papas, la remolacha, etc. etc.; pues además de aprovechar los abonos nitrogenados que la leguminosa ha dejado en el terreno; se consigue extirpar las malas yerbas que de otra suerte es bastante difícil, como ocurre con la grama, cañota y

otras por desgracia harto conocidas por abundar en los terrenos.

V

Silos y ensilaje de la Alfalfa.

Historia.—Al principio, el silo no era otra cosa que una cavidad ó habitación debajo de tierra, ó construido sobre el terreno, usándose en tiempos remotos para almacenar granos en Egipto, España, Italia y Méjico. En las llamadas regiones secas, el grano con frecuencia se cubría con paja y el silo se tapaba con manpostería ú otros materiales. En climas húmedos el contenido se conservaba mejor cuando había ventilación. Tal procedimiento se adoptaba para preservar los granos de los insectos y de la humedad, y también para poderles guardar en los años de mucha abundancia y disponer de ellos en los de escasez.

El conservar el forraje verde con silos ha sido probablemente de hace unos cien años. En 1786 Symonds escribió que los italianos conservaban la hoja fresca para las vacas en toneles y en zanjás abiertas en la tierra. En 1843 el inglés Jhonston escribió un artículo diciendo el modo de conservar el trébol verde, yerbas, etc. en zanjás, fundando sus informes en observaciones que hizo en Alemania. Para ello se abrían zanjás de 10 á 12 pies cuadrados y aproximadamente de la misma profundidad; los lados se revestían de madera, y el suelo era de arcilla. El forraje se echaba en las zanjás, poniéndole mucha sal entre una y otra capa. Cuando la zanja estaba llena, la parte alta se salaba muy bien, cerrándose todo perfectamente con barro, de un pie ó cosa así de espesor, sirviendo de cubierta y para obstruir el aire. Observando Johnston el contenido de tales zanjás notó que la yerba así fermentada parecía como si se hubiere cocido, con un gusto muy ácido, y las vacas la comían con gran avidez.

En Inglaterra, entre 1860 y 1870, Samuel Jonas

ensiló centeno verde cortado y picado, usando en gran escala esta sustancia fermentada para alimento del ganado.

Adolfo Reihlen, fabricante de azúcar de Stutgardt, Alemania, probablemente fué el primero que ensiló maíz verde en zanjas. También conservó en silos con mucho éxito hojas verdes y pulpa de remolacha. Vivió algunos años en los Estados Unidos, y a su regreso a Alemania experimentó con maíz de la variedad del grano largo, obteniendo la semilla en los Estados Unidos que llevó consigo. Como esta clase de cereal no siempre madura en aquel clima, el forraje lo echaba en la zanja del mismo modo que los residuos de la remolacha. Estos trabajos los realizó entre 1860 y 1870, y los resultados se publicaron por aquel tiempo en periódicos alemanes y franceses.

El uso de silos se recomendó mucho al pueblo francés, dándose al asunto especial importancia. Muchos agricultores construyeron silos en vista del buen éxito de las experiencias de Reihlen. En 1877, A. Goffart de Francia, escribió un libro sobre ensilaje el cual se tradujo al inglés y se publicó en Nueva York, un año ó dos después.

El primero que ensiló en los Estados Unidos fué Manly Miles, de Michigán, quien construyó dos silos en 1875, y Francisco Morris, de Maryland, que empezó sus experiencias en 1876. También en el Este se construyeron varios silos. En un informe del Ministerio de Agricultura se hace referencia de 91 silos en las siguientes poblaciones: en Massachusetts, 28; en New York, 21; en Wermott, 11; en Connecticut y New Jersey, 5 en cada uno; en Maine, 4; en Wisconsin, 3; en New Hampshire, Maryland, Virginia y Canadá, 2 en cada uno; y una en cada una de las siguientes poblaciones: Rhode Island, Kentucky, Tennessee, North Carolina, Iowa y Nebraska. Sin duda ninguna, algunos más había en aquel tiempo.

Al presente hay silos en muchos miles de haciendas de los Estados Unidos, con especialidad en las regiones dedicadas a producir leche, y se puede considerar ya como una de las bases de economía rural en donde existe estabulación ó semi-estabulación del ganado.

Construcción y costo de los silos.—Los primeros que se hicieron en los Estados Unidos fueron de piedra ó ladrillo. Las paredes eran gruesas, muy fuertes y en el interior se revestían con una capa pulimentada de cemento. Esto resulta caro, por lo que se intentó construir silos de madera, obteniéndose resultados muy satisfactorios con menos gasto que en las de piedra ó ladrillo.

Al construir un silo debe tenerse muy en cuenta lo siguiente:

Que el silo sea profundo: á mayor profundidad habrá mayor presión en el contenido, más forraje y más libre del aire; los silos superficiales dan en general peores resultados que los profundos, pues en aquellos quedan espacios ocupados por el aire debido á la falta de presión. En donde sea posible el silo ha de tener una profundidad no menor de siete metros, debiendo esperarse mejores resultados si tiene tres metros más de profundidad. Si es necesario el silo debe tener dos ó tres metros debajo de la tierra para poder obtener tal profundidad.

Las paredes del silo deben estar bien pulimentadas.—Cuando el forraje es depositado en el silo, debe comprimirse con facilidad é igualdad. Si las paredes son perfectamente verticales y lisas se favorece su compresión. Si el silo es de piedra, se debe dar á las paredes una capa de cal ó de cemento para conseguir una superficie lisa. Como el forraje ensilado tiene ácidos, estos irán poco á poco comiendo la superficie pulimentada ligeramente con cemento. Si se usa madera deben calafatearse las uniones. Las paredes interiores han de ser completamente lisas.

Debe tener las menos esquinas posibles.—La calidad del forraje ensilado generalmente depende de un buen empaque. La mayor parte del que se echa á perder se encuentra en la parte alta cerca de las puertas y en las esquinas. Las esquinas impiden que se apriete bien el forraje, por lo cual con frecuencia se halla perdido en

ellas, Una de las ventajas de los silos redondos es que carecen de esquinas,

Úsese alquitrán en los silos de madera: en caliente, es el mejor preservativo conocido de la madera. También es bueno si se usa frío, pero no hay que poner la capa muy gruesa. El alquitrán se puede aclarar mezclándole gasolina y así no es necesario calentarlo.

Forma de los silos.—Las dos mejores son la redonda y la cuadrada. En el redondo se echa á perder menos forraje teniendo mayor fortaleza, porque la presión se distribuye por igual contra las paredes en cada uno de sus puntos desde el centro. En capacidades iguales el silo redondo necesita menos madera que las otras formas. El silo tiene la ventaja de poderse construir en una esquina del local, y allí no se podría construir un silo redondo. Si se construye aislado ó con las paredes independientes de las del local, el silo cuadrado es preferible la rectangular. Las paredes son más fuertes y en igualdad de capacidad hay menos pérdida en las paredes de cuadrado. Y con la misma capacidad, la forma cuadrada contendrá mucho más forraje que la rectangular.

Se han probado muchas clases de revestimiento interior: si se hace de piedra ó ladrillo, debe ser de cemento Portland, procurando que quede muy pulimentado. El contenido en tales silos debe esperarse que se conserve bien. King considera que este revestimiento de cemento debe durar por lo menos diez años, y puliéndolo anualmente con cemento debe durar por lo menos de 20 á 30 años.

Varias observaciones.—El suelo debe hacerse de arcilla fuerte para evitar que las ratas hagan agujeros y se introduzcan en el silo. El principal objeto es hacer un suelo firme y liso, por donde no puedan penetrar dichos animales. Una capa de cemento es muy recomendable.

La puerta debe ser de medio metro de ancho. Algunos prefieren barrotes de hierro para este objeto, y así tienen una serie continua de puertas de arriba abajo.

Los cimientos deben profundizarse á lo menos 15 centímetros.

Nunca se construirán silos donde pueda introducirse el agua subterránea.

El tejado es importante en las regiones en donde caen grandes lluvias, un buen tejado evita que se moje el forraje. El forraje ensilado caliente gusta más al ganado que el frío. Los silos cuadrados ó rectangulares deben cruzarse con travesaños en lo alto, para evitar que las paredes puedan desviarse. En un silo de cuatro metros de largo, dos travesaños son suficientes, y quizás una.

No deben dividirse los silos, á no ser que sean superficiales, pues se reduce su capacidad, son más incómodos, y á lo largo de la pared se echa á perder mucho forraje asilado.

La capacidad del silo debe estar en relación con las necesidades de la hacienda y el tiempo de sequedad ó de escasez de forraje verde. Un pie cúbico de ensilaje en condiciones corrientes, por término medio, pasará de 35 á 40 libras. Generalmente esta es suficiente, con algún otro alimento para la manutención de una vaca de leche. Si se la alimenta 200 días con forraje ensilado, consumirá 8.000 libras, ó sea 4 toneladas. Diez vacas necesitarían por tanto 40 toneladas, suponiendo que, á lo sumo, en los márgenes se echen á perder 10 toneladas; con 50 toneladas ya se mantienen bien las 10 vacas.

En un silo redondo de 30 pies de altura, King da las siguientes dimensiones para una vacada de diferente número de cabezas; calcula 5 pies cuadrados de superficie de forraje ensilado para cada vaca.

<i>Vacas.</i>	<i>Pies cuadrados</i>	<i>Longitud en pies del diámetro interior.</i>
30	150	14
40	200	16
50	250	18
60	300	19,75
70	350	21,25
80	400	22,75
90	450	24
100	500	25,25

Costo del silo.—Numerosas circunstancias hacen que varíe el gasto al construir un silo. Estas son principalmente locales, como el precio de la mano de obra, el de la madera, piedra, ladrillo ó cemento, dimensiones y estilo de su estructura, etc. etc. Como principio fundamental el silo debe ser hecho de excelente material. No debe recomendarse, por regla general, la construcción de silos dentro de vaquerizas, para que dure una temporada solamente. El silo puede construirse dentro ó fuera del cobertizo, para que sea una construcción permanente y debe colocarse de tal modo que sea fácil llenarlo y que resulte cómoda y barata la manipulación de alimentar el ganado con el forraje ensilado. King ha demostrado que sólo hay una pérdida de cinco por ciento de madera seca dentro del silo cuando se hace debidamente. Y al referirse á la debida construcción de silos, dice:

"Si existe tan pequeña pérdida de materia en el interior, es un hecho tan importante que se debe conocer. Y por esto nunca será bastante todo lo que se recomienda la buena construcción de un silo."

Téngase presente que los que escriben aconsejando la construcción de silos baratos, hacen un gran perjuicio á los agricultores.

No cabe duda que la verdadera razón que algunas gentes han tenido para condenar los silos y el forraje ensilado es porque han construido silos baratos, y en silos inferiores no se puede obtener buen éxito.

El silo redondo es preferible por las razones ya dichas, y en capacidades iguales puede construirse con menos gasto que las otras formas.

Forraje para el silo.—Las plantas que más se ensilan en los Estados Unidos son: maíz, trébol, centeno, avena, trigo y alfalfa en el Norte, y la habichuela de vaca en el Sur.

La alfalfa es la gran planta para ensilar en el Ecuador.

Puede cultivarse desde los valles calientes hasta

en los páramos y da más cantidad de forraje por hectárea que ninguna otra planta.

La Alfalfa: si se ensila bien esta planta resulta el mejor de los alimentos. No se desperdicia nada, al menos que no se eche a perder. Caballos, vacas y ovejas lo comen con gran avidez.

Para que resulte un buen dulce aromático al ensilaje de la alfalfa, deben cortarse las plantas cuando no tengan rocío y cuando están ya completamente en flor, y colocarlo en un silo de profundidad para estar seguros de que está bien empacado. No es necesario picar la alfalfa con el corta-forraje para ensilarlo, no obstante es de desear que así se haga, pues así se conservará mejor y se manejará con más facilidad para echarlo a los animales.

No hay duda que muchos forrajes verdes se pueden ensilar con éxito, pero de entre todos ellos, teniendo todo en cuenta, la alfalfa indudablemente es el mejor en la Sierra del Ecuador, para la racional alimentación del ganado en tiempo de verano.

Manera de llenar el silo.—Es muy recomendable que hayan dentro del silo unas personas que vayan distribuyendo el forraje por igual y cuiden de pisotear bien los rincones, consiguiéndose así que el contenido vaya distribuido igualmente y bien empacado durante la operación de llenar. Debe llenarse el silo hasta el tejado, pues el forraje se comprimirá considerablemente durante el período de la fermentación.

Cuando recién se empezó a ensilar era costumbre ponerle tablones y encima grandes pesos. La idea era evitar lo posible el contacto con el aire. Este procedimiento de cargar el silo con peso se ha visto que es innecesario y ha caído en desuso. El procedimiento más satisfactorio para esto es cubrir dicha superficie con papel de alquitrán y encima de él echar una capa de paja de una cuarta de espesor.

Composición y materias alimenticias del forraje ensilado.— Los químicos han hecho muchos análisis del forraje ensilado. La siguiente tabla da el promedio de su composición.

Composición de diferentes clases de forraje ensilado

FORRAJE	Agua — por 100	Ceniza — por 100	Proteína — por 100	Fibrina — por 100	Extracto de nitró- geno libre. — por 100	Grasas — por 100
De maíz. ...	79,1	1,4	1,7	6,0	11,0	0,8
„ zahina. . .	76,1	1,1	0,8	6,4	15,3	0,3
„ alfalfa . .	72,0	2,6	4,2	8,4	11,6	1,2
„ habichue- la de vaca	69,3	2,9	2,7	6,0	7,6	1,5
De guisante de campo	50,1	3,5	5,9	13,0	26,0	1,6

Al ensilar es preciso obtener del forraje ensilado la mayor cantidad posible de materia semiseca, sin perjudicar por esto el carácter del alimento,

Los análisis de la Granja Experimental de Indiana, han demostrado que el forraje ensilado tenía el 67,69 por ciento de agua en el centro del silo, mientras que en las de Minnesota y Wisconsin se ha hallado que el silo contenía el 71 por ciento de agua. King en unas experiencias muy interesantes halló que sólo existe la diferencia de 2,34 por ciento entre el forraje fresco y el ensilado, ó sea el 31,14 por ciento en el primero, y el 28,80 por ciento en el segundo. Por esta razón es preferible dejar que el forraje llegue á su perfecto desarrollo, pero sin permitir que las hojas se sequen.

Alimentación del ganado con forraje ensilado.—Las primeras prácticas de alimentar ganado con forraje ensilado

fueron con vacas lecheras. El alimento de los muchos silos ya construidos en toda Europa no se dedica á estos animales, sino que también se le dá á los caballos, ganado vacuno para carnes y á los borregos.

Vacas de leche.—En la Granja Experimental de Wisconsin, con una ración diaria de cuatro libras de heno y siete libras de grano con forraje ensilado de maíz, y heno de maíz se alimentaron 20 vacas por 16 semanas; cuando se les dió silo de maíz produjeron 19,813 libras de leche, y 19,801 cuando se alimentaron con maíz henuficado. Teniendo en cuenta el área de la tierra en que se produjo el heno y el forraje ensilado de maíz, se demuestra que éste dió 243 libras más de leche por acre que el forraje henuficado, ó sean 12 libras más de manteca, obteniéndose una ganancia algo mayor del 3 por 100 en favor del ensilado.

En la Granja de Wisconsin el silo ha dado resultados favorables con las vacas de leche. La total producción de leche fué mayor con el silo. Tomando la producción de leche y manteca de dichos animales y producidos en igual área de tierra el resultado fué favorable para el silo en un 8 por 100 de leche, 5 por 100 de sólido y 3 por 100 más de grasa.

Ganado para carne.—El forraje ensilado no se ha usado tanto para ganado de carne como para las vacas de leche, aunque en el primer caso se ha usado con éxito. Voelcker, en Woburn, Inglaterra, alimentó 12 novillos Hereford, la mitad de ellos con heno y grano, y la otra mitad con yerbas, forraje ensilado y grano. La experiencia duró ochenta días. Al principio de ella los animales alimentados con el forraje ensilado pesaron dos libras más que los alimentados con heno: al final los primeros pesaron 512 libras y los últimos 418, teniendo un aumento de peso diario de 1,6 libras los alimentados con silo por cabeza, y 1,3 los alimentados con heno. Se vió que costaba 0,04 dollars más en libra aumentar el peso con heno que lo que costaba con el forraje ensilado.

Conclusión.—Bajo el punto de vista práctico se puede demostrar el valor del forraje ensilado como alimento. Es ya creencia general que los caballos y vacas alimentados con silo, demuestran los benéficos efectos de este alimento en un estado más saludable de la piel, evidenciándose en la suavidad de ella, y en el más lustroso pelo que crían. Los animales comen generalmente el buen silo con avidez, y lo rehúsan solamente cuando está podrido. Para las vacas lecheras parece se adopta de un modo especial, y se ha probado que el silo es la más importante y económica adición para las haciendas que se dedican a la producción de leche.

El forraje ensilado es muy bueno para las vacas lecheras y el engorde.

Para los cerdos no ha podido emplearse.

Para ganado vacuno ya hecho, de 25 á 35 libras por día es buena ración. A los caballos se les debe dar menos: al ganado lanar de dos á tres libras á cada cabeza.

El tiempo más á propósito para recolectar cualquier forraje para el ensilaje es en su madurez, antes que las hojas empiecen á ponerse amarillas y cuando el contenido del agua en la planta empieza á disminuir.

El silo provee de un procedimiento más económico y completo de almacenar forraje que la hienificación.

Un silo de 180 toneladas de capacidad, que tendrá unas 54 toneladas de materia seca, hará menos de 23 toneladas de heno, que tiene menos de 20 toneladas de materia seca. La ventaja de la capacidad de almacenar claramente, resulta á favor del silo.

El silo se adapta muy especialmente para los agricultores que cultivan intensivamente, donde la tierra tiene un valor y los edificios para almacenar son limitados.

El forraje ensilado conviene consumirlo entre el espacio de tres meses.

Un silo construido sin cuidado es una extravagancia. Uno bien hecho, es una economía.

Con esto damos por terminado el estudio de la alfalfa. Animense todos y extiendan todo lo posible el cultivo de tan útil planta, que ha merecido con justa razón el nombre por antonomasia de la reina de las forrajeras de regadío; tanto más que en todo el Ecuador Interandino la alfalfa crece casi espontánea.

Quito, 7 de Febrero de 1909.

SOSTI MACELLO,
AGRONOMO.



Reminiscencias

DEL "DIARIO DE AVISOS" N° 2.252

Señor doctor don Juan B. Vázquez.

Cuenca.

Distinguido señor y grande amigo:

Acabo de ver el nombramiento de Subdirector de Estudios de la Provincia del Azuay, hecho en vuestra persona, y palpita emocionado mi corazón, no por la honra que se os ha dispensado, sino por el impulso poderoso que se ha dado con vuestro brazo á la juventud de mi patria. Mas podría llamar honra ese nombramiento, para el hombre que ha ilustrado á los Congresos ecuatorianos, para el hombre que ha deslumbrado al foro, para el hombre que por su patriotismo y abnegación le sería pequeño el primer puesto de la República; pero, si creo satisfactorio para vuestra alma, el ver desfilar una generación más, recogiendo de vuestras manos el pan de la inteligencia; ese pan que sabe á maná y que habéis repartido á todos los hombres ilustres de ese pue-

blo sabio; ese pan, consagrado con vuestras palabras, con las palabras sublimes del sacerdote encanecido, que vive desenterrando secretos, de entre los escombros de las ciencias, para repartirles al pueblo, á ese pueblo que debe progresar aunque sea ingrato.

Ingrato! ha dicho mi pluma, sin quererlo yo: el pueblo no es ingrato. Hace un año que un círculo de amigos estrechábamos vuestra mano con la seguridad de representar al pueblo, á la hora de la decepción; hace un año que millares de voces se agitaban anhelantes, como podía agitarse el pueblo romano, el día de la coronación del Petrarca; no, el pueblo no es ingrato: unos pocos reptiles venenosos, cuyos nombres ignoro, al empozoñar vuestro corazón hirieron el nuestro, pero la regeneración actual habrá barrido con ellos. Adelante campeón inmortal de las lides científicas, eterno benefactor de Cuenca, á quien me es dado siquiera dedicar una palabra, porque estoy lejos, lejos de ese campo en donde la envidia llama adulación, á ese misterioso respeto, á esa majestuosa admiración que saben infundirnos los hombres colosos.

La juventud cuencana está de plácemes: al lado de un Vázquez, un Peralta, para dirigir ese carro donde campean inteligencias privilegiadas; si el nombre del primero está llenando con sus obras no sólo el Azuay, sino la República y acariciado más allá por las brisas de pueblos extranjeros; el del segundo no lo es menos, y allí se está expectado por los ecuatorianos como ilustre próscrito de la tiranía, como constante batallador por la democracia, como intransigente con los criminales, como la pluma de oro que resplandece en la galería de nuestros escritores ilustres. ¿Y qué importe que á Vázquez y á Peralta, á Peralta y á Vázquez se les haya calumniado y perseguido en diversas épocas, con saetas enherboladas, con armas viles? ¿Y qué mucho que os llamen hereje, señor Peralta, cuando el mundo ilustrado, os lee con avidez? Aquí lo de Montalvo, "¿qué importa que el cabo Ordóñez me persiga, cuando Castelar, Víctor Hugo, Cantù, etc. etc. me aplauden? Paciencia, señor Peralta: ya vendrá la Legislatura. >

ya vendrá una ley de imprenta en la que se califique de subversivos á aquellos calumniadores, que saben existir á los pueblos fanáticos, contra los escritores libres, á pesar de tener en sus manos la cátedra sagrada y las imprentas curiales, para refutar nuestros errores. Ah! los enconos de la impotencia: la hidrofobia ante las aguas turbias de la Historia Eclesiástica, á las que temen acercarse porque la muerte les amenaza.

Esta va larga ya, Sr. Dr. Vázquez, y aún no he entrado en el asunto que me mueve á dirigirla: quiero hablaros acerca de la reorganización del Colegio Nacional de Cuenca. No supondréis desde luego, que el pigmeo pueda aconsejar al gigante, en materia de instrucción; no necesito deciros nada acerca de la Filosofía Escolástica que se dicta todavía en nuestros Colegios; y en cuanto á personal, no creo que permanezcan aún esas modestas medianías, creadas por el favoritismo, ni tampoco que se hayan removido á un Rendón, un Coronel, un Moreno, un Alvarado y otros, que aunque se llamen conservadores ó mahometanos, no por eso dejan de ser la palanca del progreso. Para mis humildes entendederas, creo que tratándose de Instrucción Pública, sólo debe buscarse la sabiduría; tratándose del Poder Judicial, la probidad y la honradez; y que en lo único que debemos ser exagerados, es en rodear al Presidente de hombres del partido: su Ministerio, sus Gobernadores, sus Jefes Políticos, sus cuarteles, deben estar organizados de tal modo que haya unidad de acción, que el decir y el obrar sea todo uno, apenas haya cruzado la chispa eléctrica por los alambres telegráficos. Lo demás. . . yo le llamo fanatismo liberal; y al que crea que debe privar á los conservadores, hasta del derecho de ciudadanía, se le puede acusar del mismo error de los clericales, que donde no ven sotanas, todo está malo. No, señor, corrijamos los abusos anteriores, porque eso se llama progresar; seamos tolerantes, y no traicionemos el principio de *tolerancia*, que es uno de los fundamentos del credo liberal, si no queremos ahondar el abismo y perdernos para siempre.

Iba á decir y he divagado, que no soy capaz de aconsejaros; más, podría daros algunos apuntes en lo re-

lativo á la ciencia de Hipócrates y Galieno, porque soy médico, y sé del pie que cojea esa enseñanza.

El primer año de medicina, señor Vázquez, esto es, la Anatomía, se estudia muy mal, horrorosamente mal, en nuestro país: con un manequí por delante y sin disección de cadáveres, jamás podrá formarse un anatómico mediano. Este estudio urge que se haga en el anfiteatro y se busque profesores como Loyola, Sojos ó Crespo, eminentemente prolijos y aficionados á este ramo, por más que hayan otros médicos liberales no iguales en méritos. Y no se crea que hago ninguna alusión personal: ignoro completamente la nueva organización del Colegio, y es tanto mejor para mí, porque hablo con plena libertad.

En lo relativo á Química y Botánica, creo que mis ideas os son conocidas: hombres de baja talla y qué sabían de estas ciencias, como yo de griego, se constituyeron censores, y dieron al traste con los señores Rimbach, hábiles profesores alemanes. Entonces publiqué algunos boletines en esa ciudad y creo que nada tengo de agregar. El Sr. Dr. Francisco de P. Correa y el joven Almeida, son los únicos que pueden desempeñar estos profesados, porque son los únicos discípulos prácticos de los señores Rimbach. El Sr. Dr. Correa, á pesar de ser sacerdote, se humanó á hombrear con jóvenes estudiantes y concurrir á clase, entre los discípulos de Linneo; él, es el único que, con verdadero interés, recogió el fruto de esa enseñanza, el único que puede cultivar el jardín botánico, que cuesta algunos miles á la Nación, el único, en fin, que, estimulado por la ocupación, está llamado á suceder al ilustre Solano, en la difícil ciencia de la Botánica, que no muy tarde, convertirá nuestros vírgenes bosques, en manantiales de riqueza inagotable. El joven Almeida, á más de sus méritos y su genio, tiene la gran recomendación de haberse levantado por sus propios esfuerzos, y es necesario no ahogar las esperanzas de la patria, entre el lodazal del favoritismo.

El estudio de Clínica..... ¿Qué os diré de la Clínica, señor Vázquez? del ramo más importante de la ciencia médica? Allí se está mi antiguo maestro y respetado

amigo, ese profesor asombroso, que sin descuidar el mínimo detalle, compone y descompone las dolencias del cuerpo humano, como pudiera hacer un gran artista, con las piezas de un reloj; allí se está admirado por sus discípulos, hasta hacerles creer que son cortas las horas de clase, en una ciencia árida; pero esto lo hace en las aulas del Colegio. Esas lecciones, señor, deben dictarse en las salas del Hospital: Clínica quiere decir la ciencia de las enfermedades á la cabecera de los enfermos, y así se acostumbra enseñar en todas las Universidades del mundo. El médico joven necesita aprender de un modo práctico, á percibir con claridad los signos de la vida, los signos de la muerte: esos estertores sibilantes ó cavernosos, esos ruidos de soplo de un corazón enfermo, esas voces pleuríticas, esa cara vultuosa de un cerebro congestionado, esos latidos imperceptibles de la parésia cardíaca, esa mirada brillante del que ha perdido la razón, ese millón de signos con que medimos ó consolamos el dolor; eso se aprende en los hospitales y nunca en las aulas del Colegio. Creo que el Sr. Dr. José Alvear, con este ligero sacrificio, haría un grande bien á su patria, y que el Colegio no excusaría en remunerarle suficientemente.

Llegamos á Cirujía, y por mucho que me pese, necesito decirlo, que anda de capa caída y que urge hacer venir cuesto lo que costare, un profesor europeo. No hace mucho tiempo que despertó la atención del país y se encomió por la prensa una vulgar operación de Tono-tomía, lo cual fué una vergüenza para los médicos cuen-canos que residíamos por entonces, en naciones extranjeras. No hace mucho tiempo que..... y me abstengo de hablar de casos prácticos, que prueban la falta de cirujanos hábiles, por no despertar susceptibilidades: la traqueotomía, que se hace jugando en todas partes, no se practica en Cuenca; la ovariectomía, la litoptricia, la ablación del riñón, de los intestinos, no se practican nunca, y esta es la consecuencia natural del poco estudio de Anatomía; hasta la antisepsia quirúrgica, es desconocida; y mal podría progresar este importante ramo de la ciencia, sin un profesor hábil que le dé impulso. La ciencia quirúrgica es además el bronce donde se inscriben

las glorias médicas. Cuando hacemos un milagro en Clínica interna, que nadie lo ve, ni lo toca, nos queda sólo la satisfacción íntima de salvar una vida; cuando no la salvamos, nos cae el anatema, porque el vulgo no puede medir la fuerza del Aquiles con quienes luchamos; pero, al hacer una operación, que la ven y la tocan, por insignificante que sea, nos dan las borlas y nos colman de aplausos.

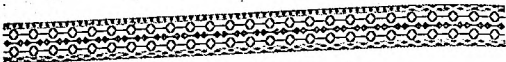
Una palabra más y concluyo: la Bactereología es el nuevo ramo de la ciencia, que tiene pendientes los ánimos del mundo medical. La ciencia de Pasteur y Roch, acaso muy pronto está llamada á hacer una revolución sin ejemplo. Hoy día se vé al ejército enemigo, se lo mide y cuenta bajo los cristales del microscopio, la medicación antiséptica la desinfectante; la cura de los terrenos, desempeñan un papel admirable en el tratamiento de un sinnúmero de enfermedades, viéndose muchas veces, bajo su influjo, transformaciones prodigiosas, enfermos perdidos. Cuando llegué á encontrarse un microbicida para cada microbio, la ciencia habrá tocado en la cumbre de sus aspiraciones, y yo que no sé callar nada, cuando se trata del bien de mi país, no dejaré de decir que la Bacteriología es mirada con desdén por mis con-profesores del Azuay, hasta el punto de haberme obligado varias veces á suspender mis conferencias con médicos ilustrados, en tratándose de la materia.

Tengo la satisfacción, Sr. Dr. Vázquez, de haber escrito estas líneas con la mano en el pecho; servios disimular mis indiscreciones, y aceptad mis votos fervientes por todo lo noble y elevado de mi país, como representante que sois de la culta Cuenca.

Vuestro amigo y admirador.

José Mora López.

Jipijapa, enero 4 de 1905.



HIGIENE

BAÑOS

Na hay en Higiene capítulo más importante que el que se refiere á los baños y al lavaje de la boca. Primero sería el aseo de la boca y después los baños generales, así sucesivamente los demás asuntos higiénicos; pero, ¿acaso el lavaje de la boca no es un caso particular de los baños locales?

Resulta pues, que la limpieza de una persona puede ser general y local.

Ahora nos vamos á ocupar sólo de los *baños generales*, ó sea del cuerpo entero, con el único y exclusivo objeto de asear la superficie cutánea.

Es tan importante esta cuestión de baños que por sí sola abarca casi la mitad del contenido de la Higiene, así es que si quisiéramos definir esta ciencia en las menos palabras posibles diríamos: Higiene es la ciencia que trata de la limpieza general, de los ejercicios y de la moderación en las costumbres como medios de conservación de la salud. No escapa de esta definición, estamos seguros, ningún asunto higiénico.

El médico y el higienista en vista del progreso que

han adquirido las ciencias que tratan de la conservación de la salud están en el deber de aconsejar los baños generales en todas partes, á todas las clases sociales y á todas las edades.

Deben bañarse todos continuamente, es necesario divulgar y popularizar este precepto tan sencillo como importante.

Todos deben bañarse casi durante toda la vida, sin diferenciar estaciones, condiciones personales, idiosincrasias, constituciones individuales, edades [excepto más de ochenta años], con más ó menos frecuencia, en más ó menos temperatura dentro de la higiénica, etc.

Esta costumbre es aún más importante en aquellos centros institucionales, como las escuelas, colegios, cuarteles, en donde hay la máxima conglomeración de personas de toda clase de predisposiciones para enfermar; y porque el estudiante y el soldado deben comenzar por ser limpios, lo cual es lo mismo que enseñarles á que sean cuidadosos, metódicos y prolijos. Porque en realidad el que es limpio de cuerpo es imposible que deje de ser en sus costumbres, por consiguiente, influye también en la parte moral y en la conducta de un hombre, por lo cual, podemos llegar á esta conclusión, que bién puede parecer un absurdo: el que es limpio de cuerpo lo es también de alma.

En el ejército japonés se dá mucha importancia á los baños, los soldados se bañan diariamente, es reglamentado además el lavaje de la boca con cepillo de dientes.

En los llanos del Sha, durante las vísperas de las batallas de Sandepú y de Mukden, en donde naturalmente más importancia tenían los preparativos bélicos que higiénicos, sin embargo, el Estado Mayor japonés pudo disponer de suficiente cantidad de tinas medio enterradas para bañar en agua tibia á medio millón de hombres próximamente en pleno invierno. ¡Es el colmo de la higiene!

En una palabra, queremos decir: baños en todas las ciudades y pueblos, en todos los climas y para todas las condiciones sociales é individuales.

Cada familia debe tener una ó dos tinas, con su calentador, instaladas en una habitación.

Para que el conocimiento de los baños sea completo reasumimos brevemente sus efectos, según su temperatura, en cuatro partes: baños tibios, calientes, fríos y duchas.

BAÑOS TIBIOS

Posee una temperatura moderada de 25 á 33 grados centígrados. Es un baño propiamente higiénico, baño de limpieza y placer, destinado á la generalidad de las personas sanas de toda edad y de toda condición, sin excluir aún á los enfermos, á quienes no puede agravar su situación, cualquiera que fuese la enfermedad, y si más bien contribuir á su mejoría, por el aseo que se les proporciona, por su temperatura suave é intermedia entre los baños fríos y calientes, los cuales, debe saberse, más bien pertenecen á la terapéutica.

En realidad, el baño tibio no produce ningún efecto notorio en nuestras funciones, al sumergirse no se siente ninguna impresión sino es la agradable, no influye ni en la circulación, ni en la respiración, ni en la inervación, en este sentido es un baño indiferente, neutro, tiene una sola propiedad *limpiar la piel*, y esto es lo único que nos proponemos en este artículo.

En verano la temperatura de un baño puede ascender hasta 25 grados y aun más por solo el calor del sol, por consiguiente, en esta estación el baño de aseo puede ser á la temperatura ordinaria de la atmósfera, en las demás estaciones habrá que calentar siempre hasta las alturas termométricas indicadas.

Cuanto más viejo es uno, puede aproximarse á la temperatura de 33 grados, cuanto más joven puede descender á 25.

Todos pueden bañarse en esta temperatura, inclusive los mismos cardíacos [susceptibles al baño], que es lo más que puede decirse en abono de la inocuidad de estos baños. Los que están afectados con catarro, res-

friado, bronquitis pulmonía, tuberculosis pulmonar, cistitis, nefritis, hepatitis etc. etc., en una palabra, todas las enfermedades agudas ó crónicas son compatibles con estos baños indiferentes.

Cualquiera que sea el baño nunca debe bañarse inmediatamente después de las comidas, sino más bien antes ó en las horas intermedias.

Debe evitarse la corriente de aire á la salida del baño.

La duración de un baño higiénico debe ser de 15 á 20 minutos.

BAÑO CALIENTE

Este baño tiene una temperatura de 35 á 40 grados. Sería una exageración, no siempre inofensiva, aumentar á más grados, tanto más que estos extremos no tendrían ningún objeto.

El baño caliente produce una sensación general de bienestar y calma. La piel se congestiona y aumenta de temperatura, se dilatan todos los conductos excretorios, sebáceos y sudoríparos, que se limpian de este modo, se disuelve la grasa superficial que cubre la piel, la cual queda limpia, suave y reluciente. A la vez se produce una sudación abundante, sobre todo después del baño.

Los efectos en los órganos internos son aún más importantes. Así como aumenta el calor superficial, aumenta también el central por intermedio de la corriente sanguínea que retornando de la periferia al espesor de los órganos difunde el calor del agua en todo el organismo, por esta causa el baño caliente es *deprimente* ó cedante, pero no debilitante.

Sin perder su tonicidad normal los conductos, las cavidades, los reservorios, en una palabra, todos los órganos huecos y macizos se relajan y descongestionan algún tanto, bajo la influencia del calor superficial [re-

vulsión], sobre todo cede el espasmo patológico de los órganos huecos, causa de los cólicos y de los dolores, (dolores de los pulmones), del corazón, del estómago, de los intestinos, de los conductos biliares ó cólico hepático, de la vejiga, del útero, etc. etc.)

Esta supresión de los dolores internos obedece á dos causas: á la descongestión [isquemia] que produce el baño caliente en los órganos internos, llamando la sangre hacia la superficie, y á la revulsión en el sistema nervioso, cuya consecuencia inmediata es la sedación y calma de este sistema. Sólo que el baño muy prolongado y muy caliente, tiene el inconveniente de congestionar el encéfalo, pero felizmente se lo combate con éxito haciendo que su duración sea cuando más de 20 minutos y aplicando fomentos de agua fría á la cabeza durante el baño. Sin embargo, esta congestión nunca llega á un grado peligroso.

A la vez que ceden los dolores y la congestión de los órganos, cede también la inflamación, por lo cual podemos asegurar de un modo general y absoluto, que con el baño caliente se combate enérgicamente cualquiera enfermedad aguda ó crónica, infecciosa ó no, merced á sus tres grandes propiedades, *descongestionante, desinflamante y calmante*.

BAÑO FRÍO

Posee una temperatura de 15 á 25 grados. Por debajo de 10 grados sería un baño excesivamente fría, que como el baño por encima de 40 grados debería estar prohibido, porque no deja de tener sus inconvenientes. Este baño sólo se emplea en terapéutica, no en higiene.

Este baño produce fuerte impresión, hay opresión, palpitaciones irregulares, respiración entrecortada y espasmódica, temblor general, la piel palidece y adquiere un tinte violáceo, se cubre de una granuja en forma de piel de gallina, todos los músculos lisos é involuntarios

sufren un espasmo contráctil, es por esta causa que los intestinos y los conductos biliares se contraen y pueden producir cólicos y dolores. Desciende la temperatura del cuerpo tanto central como periférica, también por intermedio de la refrigeración de la sangre, que á su vez va á refrescar los órganos internos.

Después que ha cesado la acción del agua fría todos estos fenómenos desaparecen, se siente un calor de reacción, es decir, una sensación de calor normal y de bienestar, por la plenitud que llegan á adquirir la respiración y la circulación, la piel se colorea y se siente más vigor en las fuerzas. El agua fría es, pues, reaccionante, golpea al sistema nervioso para despertarlo de su indolencia, de su debilidad, de su marasmo.

Analicemos un poco más sus efectos:

El agua fría produce en el *aparato circulatorio*, primero, contracción del sistema capilar periférico; después, en el momento de la reacción, dilatación, á esto último es debido la sensación del calor general y la coloración de la piel. El corazón bajo la influencia del agua fría sufre fuerte excitación, que se exterioriza en la forma de palpitations irregulares. Esta es la razón por la cual no deben bañarse en agua fría, ni menos ducharse, los cardiacos, los obesos y los de edad avanzada, porque peligra el corazón.

Ya que hablamos del sistema circulatorio, debemos añadir que el agua fría aumenta y mejora las composiciones de la sangre en los anémicos.

En el *aparato respiratorio* parece que no tiene ninguna influencia, excepción hecha del anhelo, los ahogos y la aceleración respiratoria que son fenómenos pasajeros; pero; evidentemente, puede agravar á los enfermos de pulmonía, bronquitis, laringitis, catarro nasal, tuberculosis, cistitis, uretritis, etc.

Respecto á la *temperatura*, el agua fría hace descender la normal del cuerpo por intermedio de la irrigación sanguínea, como antes decíamos y más aún en los enfermos de fiebre, pero este descenso es pasajero, el

agua fría es, pues, en los febricitantes desgraciadamente un antitérmico momentáneo; en terapéutica mejor es combatir la causa de la calentura que los efectos.

En el *sistema nervioso* el agua fría calma y regulariza la tensión continua y normal de este sistema, consecutiva á las excitaciones, abusos, excesos é impresiones de todo género, por ejemplo en los neurasténicos, y trayendo como consecuencia la calma y la normalidad en todas las funciones.

De todo lo cual resulta [que el agua fría es un medio terapéutico muy eficaz para todos los enfermos del sistema nervioso: neurasténicos, epilépticos, histéricos, degenerados, locos, y para los anémicos y débiles en general.]

DE LAS DUCHAS

La ducha de agua fría produce los mismo efectos que el baño frío de inmersión, con la diferencia de que la primera es de acción más rápida y la reacción se produce más pronto, más intensa y más completa, á causa de que la ducha es un baño á presión, en donde se suman la acción fisiológica y la mecánica.

Sin embargo, la temperatura, en igualdad de condiciones, desciende más en el baño de inmersión que en la ducha, por lo mismo que el primero es más prolongado.

En general podemos establecer la siguiente regla: la ducha y el baño fríos para obtener de ellos todo el beneficio que se espera, es necesario que sean de acción rápida, cinco minutos á lo más, porque así la reacción es más completa, que en definitiva es el objetivo principal, si no único, á causa de que el baño frío como antitérmico se ha desacreditado por completo, siendo sustituido en nuestros tiempos casi definitivamente por los baños tibios.

Para terminar mencionaré otros sistemas hidroterápicos: *Ducha escocesa*, que consiste en administrar una du-

cha de 30 grados que se va subiendo gradualmente hasta 40 y 50 grados durante algunos minutos para terminar en una agua fría de algunos segundos. *Baño ruso*, es una sala convertida en estufa húmeda de alta temperatura, 40 grados y más, en donde suda el enfermo profusamente y termina en un baño ó ducha fría. *Baño turco*, que en lugar de ser una estufa húmeda es seca, de 40 y más grados de temperatura, en donde el enfermo termina por un baño caliente y después masaje, etc. Todos estos sistemas están olvidados por complicados y por no estar exentos de peligros y porque en nada aventajan à los métodos hidroterápicos corrientes. Sólo se ha conservado el *baño de vapor*, que está indicado en los mismos casos que el agua caliente, sobre todo cuando el objetivo principal es hacer sudar mucho al enfermo.

S. SEJAS.



Resistencia Clerical

Para que sirva de lección á nuestro clero y á nuestro pueblo, reproducimos lo siguiente. Tómese buena nota de que España es el pueblo más católico del viejo continente.

Meeting en Santander

Santander 29 (3 tarde).

Poco antes de las diez la muchedumbre que esperaba impaciente en los alrededores del Teatro Principal, donde había de celebrarse el meeting de las izquierdas, invadió el local. A las diez aparecieron en el escenario los organizadores del acto y los oradores, saludados con una gradiosa ovación.

El veterano Estrada, entre Galdós Pérez, Melquiar-
des Alvarez, ocupó la presidencia, explicó el objeto de la reunión é hizo las presentaciones.

A continuación leyó Galdós el hermoso documento siguiente:

ALOCUCION DE GALDOS

Traemos á esta noble ciudad la misión de proclamar la alianza de liberales, demócratas y republicanos con un fin político, circunstancia que estimamos superior á las conveniencias de partido. El presagio de un grave peligro y el sentimiento de nuestro deber nos han movido á procurar esta patriótica inteligencia, hoy de todo punto indispensable, porque no se trata ya tan solo de defender los principios democráticos, base de las sociedades modernas, sino de salvarlos del horroroso diluvio, reaccionario y clerical, que arrecia furiosamente cada día y acabará por ahogarnos á todos y arrasar derechos, hogares y personas.

Hemos querido que las primeras voces que respondan á la gallarda declaración del Jefe de los liberales en Zaragoza, resuenen en la capital de Cantabria como tributo al glorioso abolengo de esta región, ornamento y orgullo de Castilla y España.

Santander tiene derecho á decir la primera palabra en estas asambleas, que consideramos como Cortes espontáneas y libres, de mudable asiento en el desarrollo histórico de esta forma de la opinión.

Corresponde á vuestra ciudad tal preeminencia porque el país cántabro ha sido de los más fieles y ardorosos sustentadores de vínculo nacional; porque es el más sufrido ante los desdenes ú omisiones del poder gubernativo, así como el que con mayor impaciencia aguantó los desafueros del poder teocrático; porque, en fin, la prensa y la opinión de este pueblo dieron no ha mucho los primeros toques llamando á la concentración que anhelamos realizar.

Pues bien, ya estamos aquí. La efusión cariñosa con que nos acogéis corresponde al franco alborozo con que nosotros llegamos. Y como e-tos parlamentos de constitución transitoria deben tener también por trámite inaugural la solemnidad del juramento, declaremos el propósito firmísimo de no consentir que se nos arroba-ten por manos blancas ni negras los principios y las realidades democráticos conquistados con derroche de

voluntad, de pensamiento y de sangre por nuestros antecesores.

Debemos comprometernos á no ceder en la campaña hasta que sea un hecho la liberación de las conciencias, hasta que el odioso fariseísmo renuncie á fiscalizar nuestro pensamiento y hasta que logremos extirpar las crueles distinciones que envenan el sentimiento cristiano y arrojan llamaradas de infierno en el seno de la vida social y de la vida de familia.

No desmayaremos mientras no sea extirpado el miedor religioso, esa funestísima plaga creada y difundida por la teocracia como instrumento de dominación, moviendo los intereses frente á las conciencias y sujetando por tal medio á innumerables personas, que, si vivieran en franca libertad, renegarían de las formas y prácticas de la beatería. Auyentad ese recelo, ese espanto, ese "que dirán" ó como queráis llamarlo, y veréis que el mayor número de los españoles, por no decir todos, están á nuestro lado. Porque no es posible, y mil veces lo diremos, que una nación fuerte y animosa, de claro sentido y agudeza caiga y viva por su gusto en el pantano de la imbecilidad. Secad el pantano y veréis resurgir la verdadera patria del seno turbio de la falsa devoción, de la mojigatería interesada y mentirosa. Queremos, en fin, que desaparezca el bárbaro aforismo contenido en tres palabras fatídicas: el "liberalismo es pecado". Si pudiéramos imitar la cruel intolerancia de nuestros enemigos y sus inquisitoriales procedimientos, pediríamos que ese lema ó cartel inicuo fuese quemado por mano del verdugo.

Pero como nuestras ideas no admiten verdugos ni públicos quemadores, queremos que ese banderín de guerra sea despedazado y reducido á polvo. Si logramos esto, el pecado de liberalismo será borrado para siempre de los catecismos político-religiosos, pues sólo para España se han hecho y sostenido como apotegma de sabiduría tales atrocidades, y sólo en España hay bocas que las prediquen, orejas que las escuchen, y cerebros que las encasillen junto á la razón y á los razonables pensamientos. Nuestros anhelos, nobles amigos, son eliminar para siempre la acción teocrática de la

esfera política, extinguir el miedo religioso y alejar del suelo patrio á los poderes exóticos y nada espirituales que vienen á dirigir nuestra política, á embobar nuestras almas para encarnarse en nuestros cuerpos y hacerse dueños de toda la vida española y á trincar con dura garra la enseñanza pública para moldear á su imagen las generaciones venideras.

Casi todos los párrafos fueron aplaudidos estrepitosamente. Al terminar la lectura se tributó una grandiosa ovación al insigne maestro.

El señor García Lomas.

El diputado demócrata por Santander, señor García Lomas, dice:

"El día de hoy será memorable para esta ciudad, baluarte de las libertades públicas. Aquí se pone la primera piedra para la obra redentora de la concentración de las izquierdas.

Respondiendo al discurso de Moret en Zaragoza, los demócratas montañeses, bien probados en su celo por la causa de la democracia, están dispuestos á formar con entusiasmo en la vanguardia del ejército liberal.

Será un suicida todo aquel liberal ó demócrata que se niegue á prestar su concurso á la obra magna emprendida.

La empresa que acometemos es ardua y difícil por el estado de atonía é indiferencia de las llamadas clases neutras.

La sociedad actual por el exceso de materialismo que la domina, menosprecia los derechos políticos y las libertades públicas conquistadas á costa de luchas sangrientas.

Para contener el avance de la reacción, de este carlismo sin don Carlos, precisa la unión de todas las izquierdas.

Esta es la hora suprema, el momento decisivo en interés de la libertad y de la patria, y excito á todos

para que cumplan con su deber de ciudadanos libres."
(Grandes aplausos).

Don Antonio Campos.

Es teniente alcalde republicano de esta ciudad.

"Vengo—dice—á tener el gusto y la honra de saludar á los ilustres huéspedes. Me he unido al bloque por haber visto en él dos nombres, el de Melquiades Alvarez y el de Pérez Galdós.

Soy republicano de la Unión, y voy á ese movimiento con entusiasmo porque me recuerda aquel ambiente de libertad de los pasados tiempos.

Debemos ir con fe y entusiasmo á reconquistar lo perdido. Yo no me haré nunca monárquico; pero allí donde haya que defender la libertad, estaré siempre"
(Aplausos).

Don Alonso Velarde.

Republicano prestigioso de Santander.

—Hay dos clases de políticos, dice; los que luchan por el ideal, y los que trabajan por sus conveniencias.

Yo estoy aquí—añade—porque no tengo que abdicar de mi fe republicana.

Es una cobardía no luchar en estos momentos por la libertad y contra la reacción que se enseñorea en España.

Habla de la desorganización del partido republicano, que hoy carece de fuerza hasta para oponerse á un proyecto de ley.

Mientras nosotros gastábamos nuestras fuerzas en luchas pequeñas, la reacción se aprovechaba.

Damos calor y ayuda á esta obra.

Si á los republicanos se no exigiese la abdicación de nuestros ideales no iríamos al bloque. Pero no es así. Vamos á ayudar para la causa común, la causa santa.

La orientación del discurso del señor Moret no⁸ agrada, nos gusta y vamos á ello sin renunciar á nuestro supremo ideal. (Aplausos). Apoyemos con todas nuestras fuerzas la alianza liberal. (Aplausos).

Si Moret no cumpliera su palabra—añade,—entonces, todos unidos, buscaríamos otro hombre que realizara el programa de Zaragoza

¡Republicanos—dice:— vamos á este movimiento, que es el de la libertad y el del progreso! (Ovación grandísima y vivas).

El señor Casanueva

El concejal republicano de Madrid, señor Casanueva, explica por qué patrióticos móviles forman parte de esta solidaridad nacional los republicanos, que sin vergonzosas abdicaciones militarán en la vanguardia de la política liberal y progresiva.

Esboza con negros colores la vida clerical, más ó menos sincera que se hacía en estas provincias, donde el sagrado del hogar no es respetado, ni la conciencia liberal puede sentirse por la perniciosa influencia del clericalismo.

Termina diciendo que los efectos del bloque serán para la vida nacional tan fertilizadores como los rayos del sol para la Naturaleza, y que atenderán por omisión contra la patria aquellos que no cooperan en esta grandiosa obra de redención. [Grandes aplausos].

Don Augusto Barcia.

El joven ateneísta don Augusto Barcia dice:

Santanderinos: Requiero vuestra atención para explicar mi presencia en este sitio adonde me traen deberes cívicos ineludibles.

No vengo con ninguna representación política ni ostento otros títulos que los de un español partidario de la hermosa obra que defendemos.

Vengo a este movimiento sin vacilaciones, como soldado de filas, para luchar por la causa liberal, a la cual no puedo negar su concurso nadie que se titule ciudadano libre.

Lo exige la salud pública y lo demanda el bien social, pues si no sucumbiremos a manos del enemigo común, cada día más fuerte é implacable.

Decir que el discurso del ilustre Moret en Zaragoza no tiene contenido ni puede satisfacer a la juventud, es una insidia ó una majadería.

No es que ese discurso sea el programa definitivo de la juventud, sino que después de realizado iremos a buscar soluciones para el gran problema obrero, que será el problema futuro de todos los pueblos.

Iremos a batallar con denuedo por el establecimiento de leyes sociales que traigan relaciones más equitativas entre el capital y los trabajadores, tales como el señalamiento de un máximo de jornada y mínimo de salario, el solemne reconocimiento del derecho de huelga, los retiros para obreros, la educación técnica del oficial, todo, en fin, lo que dé por resultado el mejoramiento del proletario.

Debemos imitar la constancia, la tenacidad y el civismo de Galdós, quien, si supo con los atributos soberanos del Arte hacer una labor altamente educadora, nosotros, con perseverancia, con entusiasmo, con fe ciega en el porvenir, pensando alto, sintiendo hondo y cumpliendo con nuestro cometido, lograremos que la vida del ciudadano llegue a alcanzar en nuestra patria aquel grado de esplendor con que se desenvuelve en los pueblos cultos progresivos.

Termina diciendo:

—¡Gran familia liberal, a defender tu patrimonio!
(Ovación).

El señor D'Angelo.

Infíciase aquí la reunión de las izquierdas, dice el diputado liberal señor D'Angelo, para significar que en esa campaña pondrán sus mantenedores la perseverancia que en su trabajo tiene el pueblo montañés.

La guerra que emprenden las izquierdas nada quiere arrebatar de lo que pertenezca al enemigo, pretende sólo recobrar lo perdido, lo que nos corresponde como trofeo de la Revolución de Setiembre.

Habla de las libertades, conquista de las izquierdas; de la lucha solapada de las derechas para inutilizar los avances de la democracia, valiéndose de la mujer, prisionera del confesonario, y de la juventud, educada sin espíritu levantado y sin conciencia de sus deberes patrios.

Señala como jefe de las derechas al cura. El eje del trabajo de las izquierdas deben ser el maestro y las armas; la difusión de la cultura pública hasta que el ciudadano viva en plena libertad de conciencia y la independencia del poder civil, sea una soberanía por ninguna otra perturbada.

Termina diciendo que el mayor timbre del último tercio del siglo XIX fué la abolición de la esclavitud de los negros, y la mayor gloria del primer tercio del siglo XX será la abolición de la esclavitud en que vive el pensamiento de los españoles. [Aplausos].

Censura la desconfianza que se tiene en Moret, y pregunta: ¿Qué gana con esto el señor Moret, cuando puede subir al poder sin dificultades y sin obstáculos?

Se ha empeñado—añade—en esta campaña de libertad, porque al considera patriótica y como un deber ineludible

El señor Aura Boronat

Venimos—dice el ex Subsecretario de Gobernación, a predicar la necesidad de la alianza de los liberales

frente al bloque de las derechas Venimos á realizar el esfuerzo supremo para salvar la libertad, seriamente comprometida. Venimos, en fin, á salvar las conquistas de la revolución de Setiembre, porque así como Cánovas dijo que se proponía continuar la historia de España, nosotros, antiguos posibilistas, queremos continuar la revolución de Setiembre, porque, ó tenemos esa significación política, ó no tenemos ninguna.

Ciego será quien no vea los peligros del bloque de las derechas. Si los liberales tuviéramos instinto de conservación, nos hubiéramos unido el mismo día en que Maura se declaró en el Congreso jefe de las derechas, porque la política es guerra, y á la declaración de ésta se contesta siempre.

Las derechas están formadas por una colección de ricachos condiciosos, constituidos en sindicatos para explotar las riquezas que quedan en el país.

La derecha es privilegio de unos cuantos amparados por el arancel; la derecha es el carlismo, vencido por las armas, y que resurge al amparo de los conservadores que están en el poder; es el bizkaitarrismo unido al catalanismo para negar el santo sentimiento de la patria.

La derecha es la teocracia triunfante, el abandono del poder civil; es la invasión de la ola negra, que impide la reforma de la enseñanza, que se introduce en los hogares para torcer hipócritamente las ideas religiosas de la mujer; la derecha es un atentado contra el sufragio universal; en fin, la derecha es esa ley inicua de represión que se llama ley del terrorismo.

Recuerda la conducta de Maura con Villaverde por declarar éste excesivo el número de las comunidades religiosas, y hace historia del partido conservador, hasta convertirse en un conjunto de carlistas é integristas.

Afirma que debemos oponernos á esa avalancha de fanáticos que nos invaden, nos persiguen, nos arrollan, nos ofenden y nos injurian.

Hasta ahora me parece lo mejor que, ante la magnitud del peligro, formen escala nuestras huestes; por

eso pedimos la alianza de los núcleos afines, declarando que si no llegamos á constituir una fuerza formidable deberemos despedirnos de tener una España libre, civilizada, progresiva.

No se explica que pueda repugnar á algunos liberales la alianza apetecida. A la alianza de liberales, unidos al ejército, se debe el triunfo de la revolución de Setiembre, el del sufragio universal, las libertades de reunión, asociación y prensa, y las conquistas de la civilización, que hoy tratan de arrebatarnos.

No puede haber campaña que vaya seguida de victoria si no se emprende con todos los elementos afines. Así lo comprenden los conservadores, que se unen con los grupos votantes de la derecha; así debemos comprenderlo nosotros también, uniéndonos cuantos antepone-mos á todo el interés de la libertad.

Refiérese á la desconfianza que pueden inspirar algunos caudillos, y pregunta.

—¿Hubiéramos vencido en la campaña del 68, en la campaña contra la ley del terrorismo, en otras, si no nos hubiese alentado la seguridad del triunfo?

Dice que el país es liberal; que son liberales La Coruña, Oviedo, Gijón, Santander, San Sebastián, Zaragoza, Huesca, Valencia, Málaga, Sevilla, Cádiz, Granada, Madrid, sin hacer mención de Barcelona, que no se sabe á quien pertenece, aunque desde luego puede asegurarse que no pertenece á Maura.

Liberal es la juventud de la prensa, que estudia y trabaja; liberales son las gloriosas figuras de Galdós, Echegaray, D. Santiago Ramón y Cajal, D. Francisco Giner de los Ríos, Cossío, Mariano Benlliure, Blasco Ibáñez, Sorolla, Zuloaga y Menéndez y Pelayo. Si no, preguntéles su opinión acerca de los planes de enseñanza del Gobierno de Maura.

Es imposible, por consiguiente, consentir que España siga siendo una excepción en el mundo civilizado.

Termina manifestando que todos los que intervienen en esta campaña proceden desinteresadamente, y que serán responsables de la ruina de la nación los que se opongan á la formación de la alianza liberal. (Aplausos).

Discurso de don Melquiades Alvarez

Una estruendosa ovación estalla al levantarse el Sr. Alvarez. Sus primeras palabras restablecen el silencio, y se le oye con profunda expectación:

"Correligionarios de Santander: No, por vanidad, no por orgullo, sino por exigencias de mi temperamento, soy enemigo del aplauso de las multitudes.

Sin embargo, no rechazo los vuestros, porque sentía vivísimo anhelo de dirigiros la palabra, correspondiendo á lo bien que siempre habéis acogido mis campañas políticas.

Me hago la ilusión, tengo la creencia de que soy hermano vuestro, por lo mismo que recuerdo que cántabros y astures estuvieron unidos y lucharon valerosamente en los pasados siglos, en aquella grandiosa epopeya de la patria española.

Tengo la esperanza de que estos y aquellos pueblos de la montaña de Santander y Asturias, responderán con entusiasmo á esta obra de regeneración y que se ha iniciado con el discurso de Moret en Zaragoza.

LA SITUACION

Hemos retrocedido mucho, y hemos retrocedido entre la indiferencia cobarde del pueblo.

¡Comparad aquellos tiempos memorables de la revolución con éstos! Recordad aquel pueblo que luchaba con valentía, y ved este de ahora envilecido!.....

Entonces, gracias al pueblo y sus arrestos y valentías, la Iglesia, vencida por el poder público, concretábase á su verdadera misión, la misión espiritual.

Ahora la Iglesia, representada por la teocracia, por una teocracia vil, hace política de absorción reaccionaria, dificultando el desenvolvimiento de las conciencias, matando toda fuente de libertad. [Grandes aplausos].

El resultado de todo esto es la actual situación, el predominio del Vaticano sobre la Corona, por la cual se ve convertida España en el feudo vergonzoso del Pontificado, y en el orden económico la resurrección de la

mano muerta, mediante captaciones infames, á veces ilícitas, para apoderarse de la riqueza aprovechando momentos de tribulación y de dolor en las almas.

Tenemos un pueblo lleno de fe en la justicia, sin ideales, sin alientos. Existe abyección arriba y abajo, como si el pueblo español estuviera condenado á sufrir las últimas degradaciones del envilecimiento. [Aplausos frenéticos].

A quienes niegan el problema clerical hay que compadecerles por su ceguera, reputando su juicio una necesidad propia de la despreciable ignorancia farisaica. La libertad de conciencia, su total emancipación, es uno de los grandes ideales para el engrandecimiento de la patria. (Bravo, bravo).

Este es el problema que urge resolver; mientras no se logre esto, es inútil que soñéis con la libertad, y más aún—exclama dirigiéndose á los obreros,—vuestras aspiraciones socialistas.

Mientras la libertad de conciencia no se afirme sobre sólidas, inquebrantables gerantías, toda predicación será estéril, porque le faltará ambiente y calor en esta sociedad mediatizada.

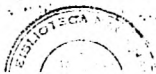
Por eso creo que hay que responder con entusiasmo al llamamiento de Zaragoza.

NECESIDAD DEL BLOQUE

Hace un momento escuché frases elocuentísimas de un republicano tan convencido como el señor Velarde, haciéndose eco de las aspiraciones de los republicanos montañeses.

Escuché al señor D'Angelo defender calurosamente á Moret; escuché á todos, y ahora yo debo deciros que á ese llamamiento acudí con entusiasmo y sin ninguna clase de reservas.

A nadie se le piden abdicaciones que no podrían concederse sin mengua del honor y del deber; se pide únicamente una tregua, un olvido circunstancial de aquellos principios que nos separan; y á esa tregua podremos llamarle la tregua del patriotismo y de la libertad. (Aplausos).



Con recomendaros hoy esa tregua no predico ninguna novedad. Hace algunos años que en mi país afirmaba yo, antes que ningún otro, que para vencer á la reacción y reconquistar las libertades perdidas era imprescindible una conjunción de todas las izquierdas.

Y barajando los nombres de los hombres políticos, añade, si Moret y Canalejas se deciden, Moret puede ser el hombre de hoy y Canalejas el hombre de mañana. (Aplausos).

Los hechos han venido á dar carácter de profecía á mis palabras de entonces.

Pues bien, yo os digo ahora, además, que negarles á esos hombres el concurso es contribuir á que siga triunfante la reacción, es traicionar nuestros ideales y nuestros deberes.

Que se lo nieguen los desconfiados, los intransigentes, esos eternos laborantes de una política pesimista, que consideran fácil salir del pantano cuando el légamo nos ahogue.

A la intransigencia, opongo la razón; á la desconfianza la lealtad.

ACTITUD DE LOS REPUBLICANOS

Eso sí; iremos desinteresadamente, sin participar de los puestos de Gobierno, sin que haya en nuestra conducta sombra de apostasía, porque así tendremos además para el porvenir una fuerza enorme y un derecho indiscutible para exigir el cumplimiento de lo ofrecido.

Y si esto es así, ¿cómo hay republicanos que no quieren ayudar á este movimiento, soñando, sin duda, con revoluciones ó engañando con esta ilusión al pueblo?

Quien os aconseje la intransigencia ni es liberal ni republicano, sino un cómplice de la reacción. (Estruendos aplausos).

Yo conozco las razones en que fundan esa desconfianza; son de tres clases: la primera, nace de la que á algunos inspira la persona de Moret; la segunda, arranca del carácter reaccionario de la monarquía; la tercera, de parecer poco el contenido del discurso de Zaragoza.

En la primera, en alentar la desconfianza contra

Moret, se dan la mano como obedeciendo á una consigna, la demagogia roja y la negra. En los periódicos radicales y en los reaccionarios se combate contra este movimiento.

Yo no soy correligionario de Moret; pero recordad que al caer Moret publicó un programa donde se iniciaban las ideas de su discurso de Zaragoza. ¿Qué necesidad tenía de esta empresa si podía subir al poder tranquilamente esperando su turno? Bastábale con el silencio. No hay, pues, motivo para desconfiar?

Yo os pregunto: ¿Ha lanzado ese programa por gusto de abandonarlo?

Eso es una injuria que debemos rechazar todos. ¿Es posible eso? Hay que discurrir con lógica y hay que tener fe, y sobre todo vosotros, porque si le lleváis al Gobierno le arrojareis luego con vilipendio si no cumple sus compromisos. (Grandes aplausos).

Dícese que no cabe formar en el bloque, porque la monarquía se opone á ello.

Pues yo digo que si la monarquía es enemiga de ese movimiento, peor para ella.

Hay que desvanecer el equivoco, que sería indigno de todos nosotros; por lo cual hay que hablar con toda franqueza y sin disfraces, que no conducen á nada.

En el mundo no se estima hoy como esencial ninguna forma de Gobierno. Todas son legítimas, y más aún, necesarias, cuando responden á la manera de ser de un país.

Pero en una monarquía, como hay, algunas en Europa [risas], en que se conserva una levadura, un peso histórico nocivo, una alianza nefanda entre el altar y el trono, en este obstáculo para toda obra progresiva, los republicanos deben combatir con todo su esfuerzo esa presión, oponiendo á una alianza otra alianza, una fuerza á otra fuerza.

Però en el caso contrario, y sin que esto sea abdicar de las ideas, porque éstas no se abandonan nunca, pueden los republicanos contribuir á esta labor, como de todos los liberales, y tomar parte en ella aún los más intransigentes, y está por una razón, porque se tra-

ta de un último ensayo que en favor de las ideas modernas se realizan en la monarquía. (Ovación).

Por eso hoy se reputan accidentales las formas de Gobierno, y por eso nadie comprende que los partidos militantes funden su razón de vida en la mera accidentalidad de la forma.

Dadme una monarquía como la de Inglaterra y la de Italia, y la protesta republicana resultaría absurda; pero dadme, en cambio, una monarquía patrimonial, que se conserve como una supervivencia anacrónica, y entonces la protesta revolucionaria no será legítima, sino que además será santa, porque luchará el pueblo por evitar lo que no puede consentirse, que es la profanación de las libertades públicas. [Aplausos y vivas].

Por eso, á los que que nos preguntan: ¿qué nos ofrecéis? puede contestárseles:

—¿Ofrecer? Nada que no sea decoroso y factible; pero hay, como siempre que se marcha de acuerdo, un compromiso recíproco tácito, y así como una monarquía que supiera acceder á estas aspiraciones populares desaparecerían los republicanos gubernamentales de la de echa, quedando sólo los intransigentes, los de la extrema izquierda, como acicate para la obra de Gobierno, del mismo modo si se viese que en la monarquía no tenía resolución este problema, vosotros, liberales y demócratas monárquicos, seríais indignos si no vinieseis á nuestro lado.

Y no es esto nada imposible, porque teniendo el ejemplo de Inglaterra, en que Burns, Ministro por el poder de las Trade-Uniones, hablaba desde el banco azul del anacronismo de los poderes hereditarios, y Briand, en Francia, que habla desde el Gobierno de ir á la socialización de los medios de producción, del mismo modo puede ocurrir esto en España. Verdad es que allí hay cultura, cosa que en España falta aún, y á cuya conquista hay que ir en primer término. (Grandes aplausos).

EL PROGRAMA

Otra de las objeciones que se hacen es la mezquindad del programa por no haberse incluido en él la separación de la Iglesia y el Estado, y yo os digo que celebro que no se piense por ahora en esto, porque esto lo predicán, haciendo alarde de intransigencia, quienes, a sabiendas de que es impracticable, hacen de ello sueño para engañar á los humildes.

El anuncio prematuro de esa reforma sería causa de que nuestros enemigos pudieran concitar contra nosotros toda su fuerza. Sería entregarse prisionero al enemigo. Francia pudo separar la Iglesia y el Estado después de treinta años de república y veinte de enseñanza laica. (Aplausos).

Yo, antes que popular, quiero ser amante de la verdad, y como la política es arte que dentro de la realidad va desenvolviéndose, tengo que anteponer á lo que pudiera valerme el aplauso de la muchedumbre la voz de mi conciencia; y cuando veo que hay en nuestro país doce millones de analfabetos, y cuando considero la presión que en el hogar ejercen nuestras mujeres, tengo que proclamar que la separación de la Iglesia y el Estado sólo puede ser predicada como de aplicación inmediata, por quienes consciente ó inconscientemente perjudican la causa liberal.

Yo doy más importancia á la secularización del Estado que á la revolución. Quien diga que la revolución armada puede llevarse á cabo en un país como el nuestro, da pruebas lamentables de su ceguera intelectual.

Hay primero que hacer la revolución interna en los espíritus y lograr que vosotros, católicos, no hagáis caso á los fariseos que os dicen que vamos nosotros contra la Iglesia.

Yo declaro que soy enemigo de ir contra la Iglesia, porque todavía realiza en los países incultos una misión civilizadora. [Aplausos].

Es norma del Gobierno que cada cual viva dentro

del régimen que le corresponde. Así constriñamos á la Iglesia á los dominios espirituales, y si acaso osara pasar los que se les señale, recordémosle que en España hubo un Carlos I que hizo su prisionero á un Papa, y un Felipe II que prendió á uno de sus legados, y un Carlos III que expulsó á los jesuitas. [Aplausos].

Termina Melquiades Alvarez su discurso con un párrafo de verdadera grandilocuencia, en el que dirige un llamamiento á la unión de todas las izquierdas.

(Vivas, aplausos frenéticos y aclamaciones que duran algunos minutos).

CONCLUSIONES

La concurrencia oye, y por aclamación aprueba, entre formidables aplausos, las siguientes conclusiones:

Primera.—Los aquí reunidos acuerdan constituir una organización política con el fin de mantener, estrechar y consolidar la inteligencia entre todas las fracciones liberales sobre la base de las manifestaciones hechas por el señor Moret, en su discurso pronunciado el día 18 en Zaragoza.

Segunda.—Al efecto, acuerdan organizar una junta de alianza liberal, en la cual tengan representación todas las agrupaciones liberales, tanto de carácter político como social, y especialmente de la clase obrera, cuyo principal objeto será establecer juntas análogas en todos los pueblos de la provincia, atraer á ellas los elementos liberales de cada localidad, ponerse en contacto con la prensa local, y establecer relaciones directas con los organismos de las demás provincias de Castilla, y con el que se constituye en Madrid con carácter central.

Tercera.—Cuidarán también esas juntas de dar organización á los diferentes elementos, clases ó agrupaciones que no la tuvieran aún para que se asocien á la obra liberal á que han de consagrarse, denunciando además en la prensa y en los meetings cuanto signifique ó envuelva un ataque á la libertad de conciencia y una violación de los derechos las clases obreras, y recogerán

asimismo cuidadosamente las aspiraciones de las agrícolas y de las asociaciones que se encaminen á la defensa de sus intereses.

A la salida del meeting la multitud sigue y aclama á Galdós y á don Melquiades Alvarez.

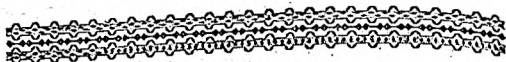
Después del meeting.—Entusiasmo y confianza.—Continuación de la propaganda.

El entusiasmo, desbordado en el meeting, adquirió, si cabe, más intensidad cuando los expedicionarios dispusieron á dejar Santander. En la comida de momentos antes, reinó la cordialidad más absoluta. En el camino, desde el hotel de Europa á la estación, la multitud que se apiñaba, deseosa de expresar su cariñosa simpatía, no cesó de vitorear á los oradores.

Estos, ya en el andén, excitaron de nuevo al pueblo santanderino á perseverar en sus fervores liberales y en el brío con que empieza esta campaña de conquista y reivindicación.

Al partir el tren, salvas de aplausos estruendosos atronaban el espacio, y mientras los agasajados saludaban, dominados por la emoción, los manifestantes agitaban gorras y sombreros, vitoreábanlos y prorrumpían en sonoros vivas á la libertad.

La despedida, pues, ha sido, afectuosísima y el entusiasmo, delirante. Dejará imborrable recuerdo.



Comunicaciones Científicas

INTOXICACIÓN Y DIPSOMANIA

Entre las múltiples y variadas reacciones psicopáticas que pueden presentar á la intoxicación alcohólica los cerebros predispuestos, hay una serie de perturbaciones mentales sub-agudas y pasajeras, que se observan constantemente en la Enfermería especial, y cuya historia clínica ha sido escrita en páginas memorables por Lasègue, en sus estudios sobre el alcoholismo subagudo, por Magnan en sus lecciones de Santa Ana sobre el alcoholismo, y por Garnier en la descripción de las Embriagueces patológicas en su opúsculo *La Locura en París*. Estas psicopatías alcohólicas son las diferentes formas del "Delirio alcohólico subagudo y de las Embriagueces delirantes éxite-motrices".

Numerosas son las formas del alcoholismo: dependientes en primer lugar de la cantidad y de la naturaleza de los licores alcohólicos ingeridos; de la duración de la intoxicación, y por último y de una manera especial, de la reacción de cada individuo al envenenamiento. Cada alcohólico reacciona según su fórmula personal, determinada por la herencia, la educación, el

nivel mental y el conjunto de asociaciones patológicas cuya influencia se combine con la del alcohol. Entre los elementos psíquicos que influyen más directamente sobre las reacciones del individuo al alcohol, figuran en primer lugar las tendencias y aptitudes constitucionales del origen hereditario. Los degenerados reaccionan a la intoxicación alcohólica de una manera muy distinta de las personas normales, y entre aquellos, los débiles, los impulsivos, los desequilibrados, los imaginativos y los mitómanos, los emotivos, los sentimentales, los desconfiados y celosos, los ambiciosos, los psicópatas, siempre en inminencia de delirios de fórmulas variadas, se les exageran bajo la influencia del veneno sus tendencias personales y manifiestan en la expresión psicopática de la intoxicación el fondo patológico de su personalidad.

Las lagunas y perversiones congénitas del carácter y del espíritu se notan fácilmente en cada uno de ellos, no sólo en la reacción al envenenamiento efectuado, sino también en la reacción del individuo en las ocasiones de embriagarse. De tiempo atrás los autores han insistido sobre las diferencias que distinguen a los bebedores en la violencia más o menos imperiosa de embriagarse, en la variedad electiva y en el despertar más o menos frecuente de sus apetitos por las bebidas alcohólicas. Resumiendo ante vosotros los numerosos e interesantes trabajos publicados desde Magnus Huss hasta Laségue, y los alienistas modernos, se pueden clasificar los bebedores, en bebedores ocasionales y por costumbre. Entre los primeros están los bebedores *epi-sódicos* o de excepción, que son aquellos en los cuales ciertas circunstancias fortuitas los impulsan a beber; también quedan allí comprendidos los bebedores reincidentes, llamados vulgarmente *borrachos*, que aprovechan todas las ocasiones para beber y evolucionan así de crisis en crisis, en el intervalo de las cuales permanecen sobrios.

Estos borrachos son débiles de voluntad, incapaces de resistir a las tentaciones de beber; en fin, los bebedores impulsivos de obsesiones paroxísticas, que bajo la influencia de accesos intermitentes de un deseo irresistible

ble acompañado de conciencia y frecuentemente de lucha y ansiedad, se entregan á los accesos de bebidas espirituales, y viene después un tiempo durante el cual no prueban ningún licor y aún acusan cierta repulsión por las bebidas alcohólicas. Estos últimos son los *dipsómanos*, esto es, psicópatas congénitales afectados por causa del desequilibrio de su emotividad, de la perversión de sus apetitos y de la debilidad de su voluntad, de una obsesión impulsiva por las bebidas alcohólicas, obsesión que es parienta muy cercana de las otras formas impulsivas de la degeneración mental.

Entre los *bebedores por costumbre* es necesario distinguir en primer término aquellos individuos que, entrando poco á poco en la vía de los excesos de bebida continuos, aumentan insensiblemente la dosis diaria de alcohol y acaban por ingerir cada día una enorme cantidad de *aperitivos*. Aquellos, los más frecuentes de todos, se envenenan progresivamente sin reacciones ruidosas ni accidentales dramáticos, y llegan á una intoxicación crónica profunda con manifestaciones viscerales múltiples y á la caquexia precoz. Es de estos individuos de los que se dice generalmente que soportan muy bien la bebida, porque no se les ve jamás ébrios. En fin, se coloca igualmente en la clase de los bebedores por costumbre á aquellos bebedores de ocasión que la reincidencia incessante de accesos en un principio episódicos y después subintrantes, lleva á un estado de intoxicación crónica accidentada de paroxismos de embriaguez, cuya intercurencia se manifiesta sobre el fondo del alcoholismo crónico, por crisis de alcoholismo subagudo y accesos de embriaguez éx cito motriz ó delirante.

Cada bebedor entra así en el alcoholismo por la vía predestinada que le impone la herencia. El hombre, en efecto, no es interesante para el estudio sólo en las reacciones que ofrece al tóxico ingerido, *cuando se ha bebido el contenido de la copa*; también debe estudiársele en las reacciones que presenta en sus apetitos, voluntad y conducta en presencia del tóxico que va á ingerir: *dante de la copa*.

Todos los autores están acordes en proclamar sobre este asunto la particular predisposición de ciertos degenerados á las bebidas alcohólicas. Entre éstos, en efecto, es bien sabido por numerosos trabajos y sobre todo por los estudios de autores anglo-americanos y de Morel, Jaguet, Legram, Solier, etc., que los descendientes de alcohólicos presentan una propensión muy marcada por el alcohol y también una susceptibilidad reaccional más grande á la intoxicación. Parece que los heredo-alcohólicos heredan á la vez de sus ascendientes intoxicados una similitud de gusto, frecuentemente electiva por tal ó cual bebida, y también una inclinación manifiesta á la satisfacción de este gusto innato.

Bajo este título el alcoholismo hereditario merece figurar, como lo ha propuesto Solier, en la familia neuropática, cuya historia ha sido magistralmente escrita por Feré. El alcoholismo, factor tan poderoso de la degeneración de todo orden, puede, pues, transmitirse por este mecanismo, y por las vías de la herencia similar llega á ser su propia causa.

La inclinación á la bebida, que la mayor parte considera como un vicio, reconoce un origen patológico hereditario, algunas veces similar y directo, y se ve por esto de qué *pasta*, por decirlo así, proviene en los degenerados el vicio y la enfermedad. Entre las taras psicopáticas más comúnmente observadas en la descendencia de los alcohólicos, figuran todas las formas de agenesia cerebral, principalmente las perversiones instintivas y morales, las impulsiones y la epilepsia. Esta enumeración muestra asociados en los descendientes de alcohólicos los principales factores del *temperamento criminal*. Así se explica el origen común y estrecha unión de estas tres ramas del árbol crimino-patológico: *el alcoholismo, la locura y el crimen*.

Quisiera demostraros por la clínica la verdad y el alcance de las consideraciones etiológicas que acabo de emitir sobre la herencia en el alcoholismo y sobre el origen frecuentemente congénital en los descendientes

de los bebedores, del apetito patológico por las bebidas alcohólicas.

Hé aquí un muchacho de 11 años, cuyo padre de edad de 40 años, carretero, murió de alcoholismo. La madre nos dice que su marido debía especialmente ajeno, cinco ó seis vasos diarios; bebía también vino y aguardiente; sin haber sido jamás internado, este hombre estaba siempre bajo la influencia del alcohol é iba á la casa en el estado más completo de embriaguez. Habiéndose hecho incapaz para trabajar, murió en dos días de accidentes pulmonares subagudos. Esta corta anamnesis permite encontrar en el padre de este muchacho á la vez el alcoholismo crónico y eritis de embriaguez resultantes de excesos de bebida agregados á los excesos cotidianos.

Unico hijo de este bebedor, el niño manifestó pronta las taras congénitas de su sistema nervioso por la incontinencia nocturna de orina hasta los tres años, convulsiones de carácter epiléptico que principiaron á la edad de tres meses, las que persistieron hasta los siete años, para reaparecer en las circunstancias que más adelante indicaremos. La educación y la instrucción escolar han sido medianas, el niño no comenzó á leer sino hasta la edad de ocho años. Tuvo sarampión en la primera edad, hace dos años tuvo escarlatina con nefritis y anasarca. La madre, de nivel mental inferior, estrábica, no nos da sino datos muy insuficientes sobre el desarrollo de la inteligencia y las particularidades del carácter de su hijo, del cual vivía, por otra parte, separada por necesidades del trabajo. Ella se casó por segunda vez, hace ya cuatro años, con otro bebedor, que pronto tuvo el cuidado de hacer probar el ajeno á este niño, al cual llevaba muchas veces á tomar el aperitivo. Esta iniciación en el ajeno, despertando en el muchacho los apetitos hereditarios que tenía de su padre, excitó en él un gusto extraordinario por el licor, y desde ese momento buscó todas las ocasiones de beber ajeno. Ocupado durante el día en casa de una familia, y estando su madre colocada en otra parte, el niño encontró la ocasión de satisfacer sus gustos, pues descubrió en

una alacena una botella de "Pernod" destinada al aperitivo cotidiano de los patrones. De tiempo en tiempo se apoderaba de aquella botella y furtivamente tomaba dos ó tres tragos de ajeno puro. Los patrones pasaron varios meses sin advertir el abuso, porque los periodos de excitación cerebral, las alteraciones del carácter, los desórdenes de la conducta, etc., determinados por las ingestiones tóxicas intermitentes, eran considerados como arranques propios de su edad. A medida que la ingestión del ajeno aumentaba, se acentuaban las alteraciones nerviosas: insomnio, pesadillas, terrores nocturnos con alucinaciones, disminución y caprichos del apetito, vómitos, diarrea, etc. Las crisis eclámpsicas de antes reaparecieron bajo la forma de accesos de epilepsia con grito inicial, tonus, clonus, mordedura de la lengua y micción. No se descubrió el origen de todas estas alteraciones sino gracias á la aparición una ó dos veces de accidentes tóxicos subagudos con vómitos y diarrea, determinados por ingestiones más considerables de licor. El olor característico del ajeno que despedían las deyecciones reveló el hurto y se vió obligado á confesar. A pesar del cuidado que tuvo en lo sucesivo, el muchacho comenzó nuevamente á beber cuando se le presentaba ocasión, reemplazando ya algunas veces el ajeno, su licor favorito, por ron. En la mesa el niño no tomaba sino vino, muy poco y diluido en agua. La última crisis de envenenamiento agudo obligó á la madre á traerlo.

En este enfermito, como lo véase, se presenta con un aspecto un poco fatigado, los ojos brillantes, tinte pálido amarillento por una ligera sufusión icterica, vestigio de los accidentes gastro-intestinales y hepáticos que ha presentado recientemente. El hígado parece de volumen normal; orina un poco turbia y de color oscuro; temblor en los manos.

Quiero especialmente insistir sobre los resultados del interrogatorio. Estos ponen en claro los rasgos característicos de este *alcoholismo infantil*: la eclosión casi espontánea después de una provocación muy ligera y simplemente ocasional, de un apetito particularmente

PARA EL PUEBLO

215

—Innecesario decir que el niño y su familia son de una clase social muy baja y que su vida es muy precaria. —Se manifiesta también otras taras degenerativas, sobre todo costumbres de onanismo y el conjunto de los caracteres de la mitomanía, como se observa en muchos niños de este género; incapaces de percibir y expresar la verdad, inclinados a la mentira y eminentemente aptos a modelar sus respuestas sobre las preguntas hechas en el interrogatorio, a contestar así, inconsciente y pasivamente, fábulas sugeridas por otro.

Nuestro deber en presencia de un caso semejante es internar al niño en un asilo alcohólico dipsomano, en primer lugar para alejarlo del veneno y después para tratar de reducirlo hasta donde sea posible. En el Asilo se podrá juzgar por la evolución de los accidentes sobre la naturaleza idiopática ó tóxica de las convulsiones que presenta. La epilepsia se ha manifestado muy precozmente en él, y ha persistido bajo la forma de accidentes espaciados hasta los siete años, para aparecer tres años después, bajo la influencia del ajeno, cuyo efecto ha sido aún más nocivo ahora á causa de la afección del riñón por la infección escarlatinosa. El síndrome epiléptico resulta en todo caso de la impregnación por un veneno convulsivante en un cerebro esencialmente apto á las reacciones convulsivas.

Llamó la atención también sobre la coexistencia en este niño de la dipsomanía y de la epilepsia: la frecuencia de la coincidencia ha hecho considerar á Krapelin la dipsomanía como una manifestación del mal comicial.

En el caso que tenemos presente se encuentra la creación por la vía de la descendencia de un verdadero círculo vicioso de herencia y de intoxicación: el abuso del ajeno en el padre transmite al hijo un cerebro en inminencia de epilepsia, y al mismo tiempo el apetito por el ajeno, esto es, el terrano convulsivo y el grano epileptógeno. En virtud de esta doble herencia directa en los dos dominios de la motricidad y de la sensibilidad, el niño estaba, pues, destinado á sufrir el maximum de los efectos de este vicio, puesto que en él hereda á la

vez en sus apetitos tóxicos y en sus reacciones convulsivas la causa y los efectos de la intoxicación paterna.

La conclusión científica y moral que se desprende a la vez de esta observación, es que el alcoholismo debe ser considerado no solamente como una afección del individuo, sino como una enfermedad de la especie; no como la intoxicación de un organismo, sino como un factor de degeneración de la raza, de agotamiento de la descendencia. El alcoholismo debe, pues, ser considerado como una enfermedad social, es un azote nacional, el más grande de todos; y si los poderes públicos no adoptan contra él lo más rápidamente posible medidas profilácticas suficientes, este azote precipitará al país a su decadencia y a su ruina.

Jose I. URIBE.

París, Marzo 11 de 1908.

(Conferencia dictada por el Dr. Ernest Dupré, médico encargado de la Enfermería especial de la Prefectura de Policía, y profesor de Psiquiatría médico-legal en el Instituto de Medicina legal de París).



VENGANZA DE BRAK

POR BALZAC

Vivía siglos atrás en una pequeña ciudad del Langüedoc un joven mercader llamado Miguel, que, llegado á la edad de establecerse, buscaba una mujer. Con tal que fuera dulce, inteligente, rica, hermosa y de buena familia, lo demás no le importaba; porque Miguel sabía que es preciso moderar los deseos.

Desgraciadamente, no veía en su población ninguna mujer que le pareciera digna de su elección. Todas las jóvenes tenían allí algún defecto conocido, sin hablar de los desconocidos.

Habláronle finalmente de una señorita de Lavaur, dotada de innumerables cualidades y de un dote de veinte mil escudos. Esta última cantidad era precisamente la que necesitaba Miguel para establecerse: por esto se hizo al momento ardiente amante de la joven señorita de Lavaur.

Fué presentado á la familia, que le encontró de buena presencia y le acogió favorablemente; pero la joven heredera tenía varios pretendientes entre los cuales

vacilaba. Después de algunas conferencias, quedó al fin decidido que se reunirían todos en una velada, y que, después de haberlos comparado, los padres y la joven procederían á la elección.

Llegado el día convenido, partió Miguel para Lavaur. El mismo había metido en su maleta lo más galante y bueno que tenía: un vestido de verde de manzana, un jubón cuello de pichón, un pantalón de terciopelo negro, medias de seda con horquillas de plata, zapatos con hebillas, polvos, cintas de seda, etc. etc.

Su caballo estaba enjaezado con una redecilla de largas franjas destinadas á sacudir las moscas, con un freno adornado de flecos de filadiz, y de una silla de piel de puerco. Además, no teniendo el prudente viajero armas con que llenar el arzón, deslizó en él una botella de aguardiente de Andaya, y unas cuantas rebanadas de almendrado de pistacho, á fin de poder, en caso necesario, como Sosia, tomar ánimo para las personas que entonces se batían en otras partes.

En realidad era Miguel tan presa del ansia por la prueba anunciada, que á cada instante sentía desfallecerle el corazón. Así que, al descubrir de lejos la iglesia de Lavaur, se detuvo sobrecogido, totalmente. Morderó de pronto el paso de su caballo, apeóse, y, á fin de reflexionar lo que debía decir durante la velada de prueba, entró en un bosquecillo y sentóse encima del césped.

Para estar acompañado, sacó del arzón el almendrado de pistacho y la botella que había puesto entre sus rodillas, de manera que, sin pensar en ello, entre-cortaba sus reflexiones con tragos de aguardiente de Andaya, y bocados de almendrado.

Estas distracciones acabaron por reanimarle y le inspiraron confianza. Llegó al extremo de reconocerse un caudal de gracias, de talento y de virtudes que le aseguraba infaliblemente su victoria; y, como el sol había desaparecido del horizonte, iba á levantarse para

continuar su camino, cuando se dejó oír un leve ruido detrás de él entre la hojarasca: semejaba una multitud de pasos cortos que pisaban la yerba cadenciosamente al son de la gaita y de los platillos.

Asombrado Miguel se volvió hacia atrás, y, al resplandor de las primeras estrellas, descubrió una multitud de genios que acudían allí con su rey Tamborilero. El bufón de aquel pueblo de enanos, el duende Drak, seguía detrás rodando y dando gritos de alegría.

Los trasgos rodearon al viajero con mil demostraciones de amistad y de deseos de bienvenida. Miguel, que había bebido demasiado para no ser valiente, les acogió como si fueran amigos, y, viendo que todos sus ojuelos se fijaban en su almendrado, empezó á desmenzárselo como si fueran pajarillos.

A pesar de su multitud, todos tuvieron su migaja, excepto Drak que llegó cuando todo estaba acabado.

Tamborilero quiso saber desde luego lo que era el aguardiente de Ardaya, y la botella pasó de mano en mano hasta llegar al bufón que la encontró vacía y la tiró.

Miguel echó una carcajada, diciendo al duende:

—Amiguito mío, esto es justicia, "para los que llegan demasiado tarde, no queda sino el pesar".

—Ya te haré yo acordar de esto que acabas de decir,—exclamó Drak irritado.

Drak desapareció sin responder, y Miguel montó otra vez á caballo, después de haberse despedido del Tamborilero.

No había andado aún cien pasos cuando dió una vuelta la silla, y le hizo rodar impensadamente por el polvo. Levantóse algo confuso, aseguró las cinchas, y cabalgó otra vez; pero al poco rato, al pasar un puentecillo, cedió repentinamente el estribo derecho, y se encontró sentado en medio del arroyo. Salíó de allí muy mal humorado, y dió una tercera caída sobre los

guijarros del camino, donde por poco se queda. Temiendo, si persistía, no poder presentarse íntegro á la familia de su novia, decidióse á montar su caballo al pelo, y llevar la silla sobre los hombros. De este modo entró en Lavaur entre las risotadas de la gente que cenaba en las puertas de sus casas.

—¡Reid, reid, manada de tontos!—murmuraba Miguel,—¡es efectivamente cosa de admirarse mucho que un hombre lleve su silla, cuando ella ne quiere llevarle á éll!

Llegó finalmente á la posada, donde se apeó, y pidió un cuarto para cambiar su vestido de viaje. Abrió con precaución su maleta, y depositó sobre la cama, por orden de importancia, todas las prendas su traje.

Pensando primero en su peinado, deliberó acerca si se empolvaría de color rabio ó de color blanco. Parecióle más tierno y adecuado este último, y tomando la brocha de plumón de cisne, comenzó la operación por el lado derecho; pero, luego que terminó, notó que una mano invisible empolvaba de rubio el otro lado, pero de tal manera que su cabeza, mitad amarilla y mitad blanca, tenía la apariencia de un limón á medio mondar.

Miguel, estupefacto, se apresuró á mezclarlo todo con el peine, y debiendo llevar mucha prisa para entretenerse en comprender (lo que le exigía siempre algún espacio), alargó la mano hacia la cinta que sujetaba el pelo, y, escapándosele de los dedos le cayó al suelo.

Corrió Miguel para cogerla, pero parecía huir de su presencia: veinte veces estuvo á punto de cogerla, y otras tantas estuvieron torpes sus manos; hubierase dicho que era un gatito jugueteando con un huesecillo.

Impacientóse al fin, y viendo que adelantaba la noche, se resignó á guardar su antigua cinta, y se apresuró á coger sus zapatos de marroquí.

Cierra primero la hebilla del zapato derecho, luego la del zapato izquierdo, y su mirada, detenida en este último, admiraba la elegancia de un pie que en nada

revelaba su estado plebeyo, cuando advirtió que la hebilla del primer zapato colgaba hasta el suelo. Ocupóse en sujetarla mejor..... Mientras tanto, se había abierto la del segundo zapato. Apenas la hubo puesto Miguel en su propio estado, la otra reclamó de nuevo sus cuidados. De este modo bregó un hora entera, sin poder llegar jamás á estar calzado de los pies.

Lleno de ira, pónese de nuevo sus zapatillas de viaje para acabar de una vez, y quiere tomar sus calzones de terciopelo; pero, una vez le sucedió otra maravilla distinta. En el mismo momento de arrimarse á la cama, lanzándose por sí mismos al suelo los calzones, se puso á recorrer el aposento, dando mil brinco descompasados.

Petrificado Miguel, se quedó con un palmo de boca abierta y estirados los brazos, contemplando azorado aquel bailoteo incongruo.

Dejamos, empero, á la consideración del discreto lector el pensar lo que fué de él cuando vió que el jubón, el vestido y el sombrero se iban con los calzones y tomaban cada cual su sitio respectivo, formando una especie de falsificación de él mismo que comenzó á pasearse, parodiando sus actitudes.

Pálido de espanto, retrocedió hasta la ventana.

En aquel momento, empero, habiéndose vuelto hacia él la aparición *Miguelisca*, notó, debajo de su tricorno, la cara gesticulante de Drak, que le hacía la mamola.

Miguel lanzó un grito, diciendo:

¡Ah! ¡malvado bicho! ¿eres tú? Por mi alma que te haré arrepentir de tu insolencia, si no me das al instante mis vestidos.

Diciendo esto, se adelantó furioso para tomarlos; pero Drak volvió caras y se encontró al otro extremo del aposento.

El joven, á quien el despecho y la impaciencia tenían fuera de sí, precipitose de nuevo hacia el duende,

que esta vez le pasó por entre piernas y se lanzó á la escalera.

Allí persiguióle Miguel, lleno de corraje, trepò en pos de él los cuatro pisos; llegó al granero, donde Drak le hizo voltear como á un caballo de picadero, hasta que se le antojó escaparse por un ventanillo.

Exasperado Miguel, tomó el mismo camino. El malicioso duende le paseó de tejado en tejado, arrastrando el calzón de terciopelo y las demás prendas de vestir por todos los agujeros, siendo la desesperación de Miguel.

Finalmente, después de una peregrinación de varias horas al través de aquellos Pirineos de los gatos y de las golondrinas, subió Drak á una elevada chimenea, á cuyo pie se vió su adversario forzado á detenerse.

Inclinóse hacia el joven jadeante y desalentado, y le dijo riendo:

—Ya lo ves, amigo, tú me has obligado á echar á perder tu traje de baile en el musgo de los tejados; pero, afortunadamente, voy aquí debajo la caldera de una lavandera que te lo arreglará todo.

Diciendo esto, agitó Drak el calzón de terciopelo por encima del tubo de la chimenea.

—¿Qué haces, pilluelo?—gritó Miguel.

—Envío tu vestido á la colada,—dijo el duende.

Y todo el traje cayó á la cima humeante.

El joven galán sentóse en el tejado con gemidos de desesperación; pero levantóse casi al momento, dijo muy resuelto:

—¡Pues bien! iré al baile en traje de camino.

—Escucha!—le interrumpió el duende.

En la torre vecina se oía el ruido de una campana: tocaron las doce de la noche.

Miguel contó las doce campanadas y no pudo contener un grito.

Era la hora designada por los padres para hacer conocer, entre los pretendientes que se hubieren presen-

tado, el que la joven muchacha escogiese. Juntó las manos desesperadamente, y gritó:

—¡Desdichado de mí! Aunque llegara ahora, todo estaría terminado: todos se burlarían de mí.

—Y sería justicia, hombrón mío,—replicó Drak con risa amaliciosa;—porque tú mismo le dijiste: “A los que llegan demasiado tarde, no debe quedarles sino el pesar”.

Espero que esto te sirva de lección y te prive otra vez de burlarte de los débiles; porque sabrás en adelante que *los más pequeños son grandes para vengarse.*



EL IDIOTA

Alguna vez os habréis encontrado con alguno de esos pobres idiotas ó inocentes, que no tienen más que el agua del bautismo, y que sólo saben pararse delante de las puertas para pedir una limosna.

Diríanse que son unos becerros que han perdido la puerta de su establo.

Miran á todas partes con tanto ojo y boca abierta, como si buscaran algo.

Lo que buscan, empero, no es muy común en el país, para que pueda hallarse en las carreteras, porque es talento precisamente.

Peronnik era uno de esos idiotas que tienen por padre y madre la caridad de los cristianos.

Caminaba sin saber hacia dónde; cuando tenía sed, bebía en las fuentes; cuando tenía hambre, pedía á las mujeres que veía en los umbrales, los mendrugos sobrantes; cuando tenía sueño, buscaba un montón de paja y allí acomodaba el hueso de su cama, como un lagarto.

Por lo demás, Peronnik no iba mal vestido por lo tocante á su estado.

Tenía un calzón de tela al que no le faltaba más

que el culo, una chaqueta con una manga, y la mitad de un gorro que, en su tiempo, había sido nuevo.

Cuando Peronnik había comido, cantaba con todo su corazón, y daba gracias á Dios, mañana y tarde, por haberle dispensado tantos beneficios, sin estar á ello obligado.

Peronnik no tenía oficio, porque nunca había aprendido ninguno; pero era hábil en muchas cosas.

Comía cuantas veces se le antojaba, dormía muchas más horas que nadie, é imitaba con su lengua el canto de las alóndras.

Más de uno hay en su país que no podría decir ni hacer otro tanto.

En la época de que hablamos, es decir, hace ya mucho más de mil años, el país del trigo blanco no era enteramente como se ve ahora.

Desde entonces muchos nobles han comido su herencia y cambiado sus arbolados por zuecos.

El bosque de Paimpont se extendía también á más de veinte parroquias.

No faltaba asimismo quien diga que iba más allá del río y que iba á reunirse al Elven.

Sea de esto lo que fuere, Paronnik llegó un día á una granja edificada á la orilla del bosque, y como había ya mucho rato que la campana del *Benedicite* tocaba en su estómago, se acercó para pedir comida.

La colona estaba precisamente de rodillas en el umbral de la puerta y se preparaba para limpiar la caldera de la sopa con su pedernal; pero al oír la voz del idiota que pedía comer en nombre del verdadero Dios, se detuvo y le alargó el caldero.

—Toma,—le dijo,—mi pobrecillo imbécil, toma lo pegado y reza un *Pater* para nuestro ganado que no puede engordar.

Peronnik se sentó en el suelo, metió la caldera entre sus piernas, y se puso á rascar con sus uñas: pero no conseguía sacar sino muy poca cosa, porque todas las cucharas de la casa habían pasado por allí.

Esto no obstante, se lamió los dedos dejando oír un gruñido de satisfacción, como si jamás hubiese comido cosa mejor.

—Esto es harina de mijo,—dijo á media voz,—harina de mijo mojada con leche de vaca negra, por la más diestra cocinera de todo el país.

La colona, que se iba, se volvió atrás muy halagada, y diciendo:

—¡Pobre inocente! queda muy poco; pero le añadiré un pedazo de pan de mezcladizo.

Trajo al joven muchacho la cata de un mollete del día. Peronnik le pegó un mordiscón como un lobo en muslo de cordero y gritó que debía estar amasado por el panadero de su Señoría Ilustrísima el obispo de Vannes.

Orgullosa la labriega, respondió que era muy distinta cosa cuando se comía con manteca nuevamente batida, y, para probarlo se lo trajo en la escudillita tapada.

Después de haberlo catado, declaró el idiota que aquello era manteca viva, que no valía tanto el de la semana blanca, y, á fin de apoyar mejor sus elogios, frotó sobre su cata todo lo que había en la vasija.

El contento impidió que la colona lo notara, y aún añadió á lo que le había dado ya, un pedazo de lardo que quedaba de la sopa del domingo.

Peronnik elogiaba cada vez más cada pedazo y se lo tragaba todo, como si fuera agua de fuente: porque, desde mucho tiempo, no había comido como entonces.

La colona iba y venía mirándole como comía, y agregaba, por fas ó por nefas, algunos escamochos que recibía haciendo la señal de la cruz.

Mientras estaba de este modo ocupado en cobrar fuerzas, hé aquí que un caballero armado se presentó delante de la puerta de la casa, y se dirigió á la mujer para preguntarle por el camino del castillo de Kerglâs.

—¡Jesús, Dios mío! señor gentil-hombre, ¿allá vais? gritó la colona.

—Sí,—respondió el guerrero,—y para esto he veni-

do de un país lejano, como que he necesitado tres meses de caminar noche y día para llegar hasta aquí.

—¿Y qué venis á buscar en Kerglås?—preguntó la bretona.

—Vengo á buscar la fuente de oro y la lanza de diamante.

—¿Son dos cosas de mucho valor?—preguntó Peronnik.

—De más valor que todas las coronas de la tierra,—respondió el extranjero;—porque además de que la fuente de oro produce, al instante, los manjares y las riquezas que se desean, basta beber en ella para quedar curado de todos sus males, y los mismos muertos resucitan tocándola con sus labios.

Tocante á la lanza de diamante, mata y rompe todo cuanto toca.

—¿Y á quién pertenecen esta lanza de diamante y esta fuente de oro?—preguntó Peronnik maravillado.

—A un mago llamado Rogear, y que habita el castillo de Kerglås,—respondió la colona.

Todos los días se le ve pasar por la orilla del bosque, caballero en su jumenta negra seguido de un potro de trece meses; pero nadie se atrevería á atacarle, porque tiene en su mano la lanza sin misericordia.

—Sí,—repuso el extranjero,—pero la orden de Dios le prohíbe servirse de ella en el castillo de Kerglås.

Luego que llega á él, la lanza y la fuente quedan depositadas en el fondo de un subterráneo oscuro que ninguna llave puede abrir; por esto quiero yo ir allá á atacar al mago.

—¡Ay! no saldréis con la vuestra, señor mío,—repuso la colona,—más de cien caballeros han probado la aventura, sin que haya vuelto ninguno.

—Lo sé, buena mujer,—replicó el caballero,—pero no habían recibido, como yo, las instrucciones del ermitaño de Blavet.

—¿Y qué os dijo el ermitaño?—preguntó Peronnik,

—Me advirtió todo cuanto debiera hacer,—contestó el extranjero.

Primeramente será preciso atraviase el bosque engañador donde se emplearán toda especie de encantamientos para espantarme y extraviarme.

La mayor parte de los que me precedieron se extraviaron en él, y murieron de frío, de cansancio ó de hambre.

—¿Y si lo pasáis?—dijo el idiota.

—Si lo paso,—continuó el caballero,—encontraré un korigán, armado con un aguijón de fuego que reduce á cenizas todo cuanto toca.

Este korigán vela cerca de un manzano, del que es preciso que tome yo una manzana.

—¿Y después?—añadió Peronnik.

—Después, encontraré la *flor que ríe*, guardada por un león, cuya melena está formada de víboras, y será preciso que yo coja la flor; después de lo cual habré de pasar el lago de los Dragones, luchar con el hombre armado de una bola de hierro que dá siempre el blanco, y de rebote vuelve ella misma á su dueño. Entraré, finalmente en el valle de los deleites, donde veré todo cuanto puede tentar á un cristiano y detenerle, y llegaré á un río que no tiene más que un solo vado. Allí se encontrará una dama vestida de negro que tomaré yo en la grupa, y que me dirá lo que debo hacer.

La colona intentó probar al extranjero que jamás podría soportar todas las pruebas; pero él le respondió que aquello no era asunto para juzgarlo mujeres, y, después de haberse hecho indicar la entrada del bosque, puso su caballo al galope y desapareció entre los árboles.

La mujer lanzó un profundo suspiro, declarando que era un muerto más que el Cristo iba á tener que juzgar; dió algunos mendrugos á Peronnik y le invitó á continuar su camino.

Iba éste á seguir su consejo, cuando llegó de los campos el dueño de la granja.

Precisamente acababa de despedir al niño que guardaba las vacas en la entrada del bosque, y buscaba en su imaginación cómo podría reemplazarle.

La vista del idiota fué para él un rayo de luz.

Creyó haber encontrado lo que le faltaba, y después de algunas preguntas, pidió bruscamente á Peronnik si quería quedarse en la granja para guardar ganado.

Peronnik hubiera preferido tener que guardarse á sí sólo; porque nadie tenía más valor que él para holgar; pero saboreaba todavía en sus labios el gusto del lardo, de la manteca fresca, del pan de mezcladizo y del pegado de mijo.

Dejóse, pues, tentar y aceptó la proposición del colono.

Este le condujo inmediatamente al linde del bosque; contó en voz baja las vacas, [sin olvidar las beceras], le cortó una vara de avellano, para que pudiera guiarlas, y le previno que que las condujera á la puesta del sol.

Hé aquí, pues, á Peronnik guardián de ganado, debiendo impedirle causar daño, y corriendo de la negra á la roja, y de ésta á la blanca, para detenerlas donde conviniera.

Mientras corría de esta manera, de uno á otro lado, oyó repentinamente pasos de caballos, y descubrió en una de las avenidas del bosque, al gigante Rogear sentado soyre su jumenta, seguido del potro de trece meses.

Llevaba al cuello la fuente de oro, y en la mano la lanza de diamante que brillaba como una llama.

Aterrorizado Peronnik se ocultó detrás de un matorral; el gigante pasó cerca de él, después continuó su camino.

Cuando hubo desaparecido, salió el idiota de su escondrijo, y miró por el lado hacia donde se había ido, pero sin poder reconocer el camino que había seguido.

Mientras tanto, continuamente llegaban caballeros armados en busca del castillo de Kerglías, pero no se veía volver á ninguno de tantos.

El gigante, al contrario, daba todos los días su paseo.

El idiota que había acabado por envalentonarse, no se escondía ya cuando pasaba, y le miraba de lejos con ojos envidiosos; porque el deseo de poseer la fuente de oro y la lanza de diamante aumentaba cada día en su corazón.

Sucedía empero, con esto, lo mismo que con una mujer buena; mas fácil es desearla que obtenerla.

Un día que Peronnik estaba solo apacentando el ganado, como solía, hé aquí que un hombre de barba blanca se detuvo en la orilla del bosque.

El idiota creyó que era también un extranjero que iba en busca de aventuras, y le preguntó si buscaba acaso el camino de Kerglás, á lo que le respondió el desconocido:

—No lo busco, porque lo conozco.

—¿Habéis estado allí, y no os ha muerto el mago? exclamó el idiota.

El anciano de la barba blanca contestó á esto:

—Porque nada tenía él que temer de mí. Me llaman el hechicero Bryak, y soy el hermano mayor de Rogear.

Cuando quiero ir á visitarle, vengo aquí, y como, á pesar de mi poder, no podría yo atravesar el bosque encantado sin extraviarme, llamo al potro negro para que me lleve.

Diciendo esto, trazó tres círculos con su dedo en el polvo, repitió en voz baja una palabras que el demonio enseña á los brujns, y después gritó:

Potro, libre de los pies; potro. libre de los dientes.

Potro, yo estoy aquí, ven de prisa, yo te espero.

El caballito se presentó al instante.

Bryak le puso un cabestro, una traba, cabalgóle, y le dejó entrar en el bosque.

Peronnik no dijo nada á nadie de esta aventura.

Comprendía, no obstante, ahora que lo primero, para ir á Kerglás, era montar el potro que conocía el camino.

Desgraciadamente no sabía ni trazar los tres círculos, ni pronunciar las palabras mágicas necesarias para hacer oír el llamamiento.

Potro, libre de los pies; potro, libre de los dientes.

Potro, yo estoy aquí, ven de prisa, yo te espero.

Era, pues preciso hallar otra manera de apoderarse de ello, y una vez conseguido hallar el medio de coger la manzana, tomar la flor que ríe, librarse de la bola del hombre negro y cruzar el valle de los delietes.

Peronnik pensó en ello mucho tiempo, y parecióle finalmente que podría alcanzarlo.

Los fuertes van á buscar el peligro con su fuerza, y en él perecen con mucha frecuencia; pero los débiles embisten de soslayo.

No pudiendo el idiota esperar á combatir con el gigante, resolvió valerse de la astucia.

Tocante á las dificultades, no le hicieron mella.

Sabía que las nisperas son duras como guijarros cuando se las coge, pero que con un poquito de paja y mucha paciencia acaban no obstante por ablandarse.

Hizo, pues, todos sus preparativos para la hora en que el gigante debía aparecer en la entrada del bosque.

Arregló por de pronto un cabestro y una traba de cáñamo negro, un lazo para coger becasas, cuyos hilos mojó en agua bendita, un bolsillo de tela que llenó de liga y de plumas de alondras, un rosario, un silbato de saúco, y un mendrugo frotado con manteca rancia.

Hecho esto, desnigajó el pan de su desayuno á lo largo del camino que seguía Rogear con su jumenta y su potro de trece meses.

Los tres se presentaron á la hora acostumbrada y atravesaron el pasto, como lo hacían todos los días; pero el potro, que caminaba con la cabeza baja y olfateaba el suelo, sintió las migajas de pan y se detuvo para comerlas, de manera que se encontró muy pronto solo y fuera de vista del gigante.

Entonces apraximóse suavemente Peronnik; échole

su cabestro, ató dos de sus patas con la traba, cabalgó, y le dejó ir á su antojo; porque estaba seguro de que el potro, que conocía el camino, le conduciría al castillo de Kerglás.

El caballito tomó efectivamente sin vacilar uno de los senderos más salvajes, caminando tan velozmente como se lo permitía la traba.

Peronnik temblaba como una hoja en el árbol, porque todos los encantamientos del bosque se reunían para aterrorizarle.

Parecía unas veces que un abismo sin fondo se abría delante de su caballo; otras veces que los árboles se inflamaban, y se encontraba en medio de un incendio.

A menudo, en el momento de pasar un arroyo, convertíase éste en torrente y amenazaba arrastrarlo.

Otras veces, cuando seguía un sendero, al pie de la colina, rocas inmensas aparentaban desprenderse y rodar hacia él para aplastarle.

En vano se decía el idiota que todo aquello eran engaños del mago, á pesar de esto, sentía helársela la médula de los huesos á fuerza del miedo.

Finalmente, decidióse á hundirse el gorro hasta las narices para no ver nada y dejar que le llevara el potro.

De este modo llegaron á una llanura donde cesaban los encantamientos.

Entonces Peronnik se levantó el gorro y miró á su alrededor.

Era aquello un lugar árido y más triste que un cementerio.

De trecho en trecho veíanse los esqueletos de los nobles caballeros que habían ido en busca del castillo de Kerglás. Estaban allí tendidos al lado de sus caballos, y los lobos grises acababan de roer sus huesos.

Finalmente, el idiota encontró una pradera sombreada toda por un manzano solo, tan cargado de fruto, que sus ramas colgaban hasta el suelo.

Delante del árbol había el Korigán empuñando la

espada de fuego que reducía á cenizas todo cuanto tocaba.

Al ver á Peronnik, lanzó un grito parecido al de la corneja de mar, y levantó su espada.

Pero, sin que aparentara asombrarse, el joven manco se quitó el gorro con mucha cortesía, y dijo:

—No os incomodéis, principillo mío, quiero solamente pasar por ir á Kerglås, á donde me ha dado cita el caballero Rogear.

—¿Ah?—repuso el enano,—pues ¿y quién eres tú?

—Soy el nuevo criado de nuestro amo,—repuso el idiota,—¿sabéis á quién espera?

—Yo nada sé,—replicó el enano,—y tú tienes todas las apariencias de un estafador.

—Dispensad,—interrumpie Peronnik,—no es este mi oficio; soy solamente cazador de pájaros.

Pero ¡por Dios! no me entretengáis, porque el señor Mago cuenta conmigo, y hasta me ha dejado su potro, como véis, para que llegue más pronto al castillo.

El Korigán observó, efectivamente, entonces, que Peronnik montaba el potro del Mago, y comenzó á pensar que le decía verdad.

Además de esto, el idiota tenía el semblante tan inocente, que no se le podía creer capaz de inventar una historia.

No obstante, pareció todavía dudar, y le preguntó qué necesidad tenía el Mago de un chuchero.

—Mucha necesidad, á lo que parece,—replicó Peronnik,—porque, según dice, todo lo que grana y todo lo que sazona en el jardín de Kerglås es al instante devorado por los pájaros.

—¿Y cómo lo harás para impedirselo—preguntó el enano.

Peronnik le enseñó el lazo que había fabricado y dijo que ningún pájaro podía librarse de él.

—De esto cabalmente quiero asegurarme yo,—repuso el Korigán.—Los mirlos y los tordos causan tanto es-

trago en mi manzano, que puedes tenderles tu lazo, y si consigues cogerlos, te dejaré pasar.

Avínose á ello Peronnik.

Ató su potrò á un árbol, arrimóse al tronco del manzano donde fijó uno de los cabos del lazo; llamó después al Korigán para que aguantara el otro cabo, mientras que él preparaba lo demás.

Hizo el enano lo que le pedía el idiota; entonces tiró éste súbitamente el nudo corredizo, y el enano se encontró cogido él mismo como un pájaro.

Lanzó un grito de rabia y quiso desprenderse; pero el lazo había sido mojado en agua bendita, y resistió todos los esfuerzos.

El idiota tuvo el tiempo necesario para correr al árbol, coger de él una manzana de oro, y montar en el potro que continuó su camino.

Salieron de este modo de la llanura y se encontraron delante de un bosquecillo compuesto de las más hermosas plantas.

Había allí rosas de todos colores, retamas de España, madre-selvas encardas, y por encima de todo, descollaba una flor maravillosa que reía, pero un león con las crines de víboras corría alrededor del bosquecillo, moviendo los ojos y haciendo rechinar sus dientes como dos ruedas de molino nuevamente repuntadas.

Detúvose Peronnik, y saludó otra vez; porque él sabía que en presencia de los poderosos un gorro es menos útil en la cabeza que en la mano.

Deseó toda suerte de prosperidades al león, así como á su familia, y le preguntó si iba bien encaminado para llegar á Kerglás.

El feroz animal gritó con ademán terrible:

—¿Y á qué vas tú á Kerglás?

El idiota contestó tímidamente:

—Salvo vuestro respeto, soy el enviado de una dama que es la amiga del señor Rogear, y que le envía como regalo, con qué hacer un pastel de alondras.

—¿De alondras?—preguntó el león que se lamió los bigotes; lié aquí que hace más de un siglo que no las he probado. ¿Tráes tú muchas?

—Todo lo que cabe en este saco, caballero,—respondió Peronnik,—enseñándole el bolsón de tela que había llenado de plumas y de liga.

Y para hacer creer lo que decía, se puso á recordar el gorjeo de las alondras.

Este canto aumentó el apetito del león.

—Veamos,—repuso él, aproximándose,—enséñame los pájaros; quiero saber si son bastante grandes para servirlos á nuestro amo.

—Nada mejor quisiera yo que esto,—respondióle el idiota,—pero si los sacó del bolsón, me teme que se me escapen volando.

—Entreábrelo solamente, para que yo mire dentro, replicó la fiera.

Esto era precisamente lo que esperaba Peronnik.

Presentó el saco al león quien metió su cabeza dentro, para coger alondras, y se encontró cogido en las plumas y en la liga.

El idiota apretó apresuradamente el cordón del saco alrededor de su cuello, hizo la señal de la cruz sobre el nudo para hacerlo indestructible; después, corriendo á la flor que reía, la cogió continuó su camino con toda la velocidad de su potro.

No tardó empero, á encontrar el lago de los Dragones, que era preciso atravesar á nado, y apenas hubo entrado en él, acudieron éstos de todas direcciones para devorarlo.

Esta vez no se divirtió Paronnik saludándoles con su gorro, sino que se puso á echarles las cuentas de su rosario, como se arroja maíz á los patos, y á cada grano tragado, se retorcia uno de los dragones y moría, pero de tal manera, que el idiota pudo llegar incólume á la orilla opuesta.

Faltaba cruzar el valle custodiado por el hombre negro.

Muy pronto lo divisó Paronnik en la entrada del mismo, encadenado á la roca por el pie, y teniendo en

la mano la bola de hierro que, después de haber dado en el blanco, le volvía por sí misma á la mano.

Alrededor de la cabeza tenía seis ojos que velaban habitualmente unos después de otros; pero, en aquel momento, tenía abiertos los seis.

Sabiendo Peronnik que si le divisaba, le alcanzaría la bola de hierro antes que pudiera hablar, tomó la precaución de deslizarse á lo largo del soto.

De esta manera llegó, ocultándose detrás de los matorrales, á muy poca distancia del hombre negro.

Este acababa entonces de sentarse, y dos de sus ojos se habían cerrado para descansar.

Juzgando Peronnik que tenía sueño, su puso á cantar á media voz el comienzo de la misa mayor.

El hombre negro pareció por de pronto asombrado: volvió á levantar la cabeza; pero, como el canto obraba en él, cerró un tercer ojo.

Peronnik entonó el *Kyrie eleison* en tono de bajo.

El hombre negro cerró su cuarto ojo y la mitad del quinto.

Peronnik comenzó las vísperas; pero, antes de haber llegado al *Magnificat*, el hombre negro estaba dormido.

Entonces el joven mancebo tomó el potro por el freno para hacerle caminar suavemente por los sitios cubiertos de musgo, y pasando cerca del guardián entró en el valle de los Deleites.

Este era el sitio más dificultoso, porque no se trata ya de evitar un peligro, sino de huir de una tentación,

Peronnik invocó en su auxilio á todos los santos del Calendario.

El valle que atravesaba se parecía á un jardín lleno de frutos, de flores y de fuentes; pero las fuentes eran de vinos y de licores deliciosos, las flores cantaban con voces tan dulces como los querubines del paraíso, y los frutos se iban por sí mismos á las manos.

Después á cada esquina de los paseos, veía Peronnik grandes mesas servidas como por reyes, sentía el buen

olor de las pastelerías que sacaban del horno, veía criados que parecían esperarle; en tanto que, más lejos, hermosas jóvenes, que salían del baño, y que danzaban sobre la yerba, le llamaban por su nombre, y le invitaban á guiar el baile.

En vano hacía el idiota la señal de la cruz porque moderaba insensiblemente el paso del potro; daba la nariz al viento para sentir mejor el olor de los platos y ver mejor las bañistas; iba quizás á detenerse y estaba perdido, si el recuerdo de la fuente de oro y de la lanza de diamante no hubiese repentinamente cruzado por su mente; púsose inmediatamente á silbar con su silbato de saúco, para no oír las dulces voces, á comer su pan frotado con manteca rancia para no sentir el olor de los platos, y á mirar las ojeas de su caballo para no ver á las danzantes.

De esta manera, llegó al extremo del jardín sin percance, y descubrió finalmente el castillo de Kerglås.

Separábase empero, todavía el río de que se le había hablado y que no tenía más que un solo vado.

Afortunadamente, el potro lo conocía y entró en el agua por el punto exacto.

Peronnik miró entonces alrededor por si se veía la señora que debía conducirle al castillo, y la divisó sentada en una roca.

Iba vestida de raso negro, y su rostro era amarillento como el de una morisca.

El idiota se quitó también la gorra, y lo preguntó si deseaba también atravesar el río.

La señora respondió:

—Para esto te esperaba; arrímate, para que pueda sentarme detrás de tí.

Arrimóse Peronnik; tomóla en la grupa y comenzó á pasar el vado.

Etaban poco más ó menos en medio del paso, cuando le dijo la señora:

—¿Sabes tú quién soy yo, pobre inocente?

—Dispensad,—respondió Peronnik;—pero por vuestro traje, veo claramente que sois una persona noble y poderosa,

—Tocante à noble, debo serlo,—repuso la señora,—porque mi origen data del primer pecado; y tocante à poderosa, lo soy, porque todas las naciones se me postran.

Al oír esto, preguntó Peronnik:

—¿Y cuál es, pues, vuestro nombre, si os place, señora?

—Me llaman la Peste,—replicó la mujer amarilla.

El idiota pegó un brinco sobre su caballo, y quiso echarse al río.

Pero la Peste le dijo:

—Estáte quieto, pobre inocente, nada tienes tú que temer de mí, y yo puedo, al contrario, servirte.

—Pero ¿es posible que tengáis esta bondad, señora Peste?—dijo Peronnik quitándose esta vez su gorra para no ponérsela más.

—Efectivamente, ahora recuerdo que à vos os toca enseñarme como podré deshacerme del mago Rogear.

—Es preciso que el mago muera,—dijo la dama amarilla.

—No pudiera yo desear cosa mejor, replicó Peronnik;—pero él es inmortal.

—Escucha, procura comprenderme,—repuso la Peste.

El manzano custodiado por el Korigán es una rama del árbol del bien y del mal, plantado en el paraíso terrestre por el mismo Dios.

Su fruta, como la que comieron Adán y Eva, hace los inmortales susceptibles de morir.

Haz, pues, que el mago guste la manzana, y luego sólo faltará que yo le toque para que deje de vivir.

Peronnik contestó:

—Yo procuraré hacer esto, pero si lo consigo, ¿cómo podré yo tener la fuente de oro, y la lanza de diamante, puesto que están ocultos en un subterráneo oscuro, que ninguna llave forjada puede abrir?

La Peste le respondió:

—La *flor que-rite* abre todas las puertas, y ella alumbrá todas las oscuridades.

Al acabar estas palabras llegaron á la orilla opuesta, y el idiota se dirigió hacia el castillo.

Delante de la entrada había un colgadizo semejante al palio debajo del cual va el Ilmo. señor Obispo de Vannes en la procesión del Corpus.

El gigante estaba allí resguardado del sol, cruzadas las piernas, una sobre la otra, como un propietario que ha entrado su cosecha, y fumando una pipa de tabaco de oro virgen.

Al descubrir al potro que montaba Peronnik y la dama vestida de raso negro, levantó la cabeza, y dijo con voz que retumbaba como trueno:

—¡Por Belzebú, nuestro amo, que es mi potro de trece meses el que monta ese idiota!

—El mismo, ó el más grande de todos los magos,—respondió Peronnik,

—¿Y cómo lo has hecho, para apoderarte de él?—repuso Rogear.

—He repetido lo que me había enseñado vuestro hermano Brayk,—replicó el idiota.

Al llegar á la orilla del bosque, he dicho:

Potro, libre de los pies; potro, libre de los dientes.

Potro, yo estoy aquí, ven de prisa, yo te espero;
y el caballito ha venido luego.

—Tú conoces, pues, á mi hermano?—preguntó el gigante.

—Como conoce uno á su amo,—respondió el muchacho.

—¿Y por qué te envía aquí?

—Para regalaros dos cosas raras, que acaba de recibir del país de los Moros: la manzana de alegría que os presento, y la mujer de sumisión que aquí veis.

Si coméis la primera, tendréis siempre el corazón tan contento como un pobre que encontrara un bolsillo de cien escudos en un zapato; y si tomáis la segunda á vuestro servicio, no tendréis nada más que desear en este mundo.

—Entonces, dame la manzana, y haz que que des-cienda la morisca,—respondió Rogear.

El idiota obedeció; pero luego que el gigante hubo mordido en la fruta, la dama amarilla le tocó y cayó al suelo como un buey que se derriba.

Peronnik entró en el Palacio, teniendo en la mano la flor que ríe.

Atravesó sucesivamente más de cincuenta salones y llegó finalmente delante del subterráneo de puerta de plata.

Esta se abrió por sí misma delante de la flor que alumbró al idiota, y le permitió llegar hasta la fuente de oro y hasta la lanza de diamante.

Apenas, empero, las hubo cogido, tembló la tierra debajo de sus pies.

Dejóse oír un estadillo terrible, desapareció el palacio, y Peronnik se encontró otra vez en medio del bosque, provisto de dos talismanes, con los que se encaminó hacia la corte del rey de Bretaña.

Solamente cuidó, al pasar por Vannes, de comprar un traje, el más rico que pudo hallar y el mejor caballo que se puso á la venta en el obispado de Trigo Blanco.

Cuando llegó á Nantes, estaba sitiada esta ciudad por los franceses, que habían de tal manera devastado la campiña de todos los alrededores, que no quedaban sino árboles que una cabra hubiera bastado para ramonearlos.

Fuera de esto, el hambre estaba en la ciudad, y los soldados que no morían de sus heridas, morían por falta de pan.

Así es que el mismo día de la llegada de Peronnik, un trompeta publicó en todas las encrucijadas que el rey de Bretaña prometía adoptar por heredero al que pudiera libertar la ciudad y expulsar á los franceses del país.

Al oír esta promesa, dijo al idiota el trompeta:

—No pregones más, y llévame ante el rey; porque yo soy capaz de hacer lo que él pide.

—¿Tú?— dijo el trompeta, que le veía tan joven y tan pequeño,—continúa tu camino, bellaco jilguero; el rey no se ocupa en cazar pajaritos en los tejados de cabaña.

Por toda respuesta, no hizo Peronnik más que rozar al soldado con su lanza, y en el mismo instante cayó muerto, con gran espanto de la multitud que miraba y quería huir. El idiota entonces gritó:

—Todos acabáis de ver lo que yo puedo hacer contra mis enemigos: sabed ahora lo que yo puedo hacer á favor de mis amigos.

Y habiendo arrimado la fuente mágica á los labios del muerto, al punto volvió éste á la vida.

El rey, que supo esta maravilla, dió á Peronnik el mando de los soldados que quedaban; y como con su lanza mataba el idiota millares de franceses, mientras que con la fuente de oro resucitaba todos los bretones que habían sido muertos, se desembarazó del ejército enemigo en pocos días y se apoderó de todo lo que había en sus campamentos.

Propuso luego hacer la conquista de los países vecinos como el Anjou, el Poitou, y la Normandía, lo que le costó poquísimo trabajo.

Finalmente, cuando lo tuvo todo sometido al rey, declaró que quería partir para libertar la Tierra Santa, y se embarcó en Nantos, en grandes buques, con la primera nobleza.

Llegado á Palestina, destruyó todos los ejércitos que se enviaron contra él, forzó al emperador de los sarracenos á hacerse bautizar, y se casó con su hija, de la que tuvo cien hijos, á cada uno de los cuales dió un reino.

Hasta hay quienes dicen que él y sus hijos viven todavía, merced á la fuente de oro, y que reinan en aquel país; pero aseguran otros que el hermano de Rogear, el mago de Bryak, consiguió recobrar los dos talismanes, y que los que los desan deben buscarlos.



Microbiología

En nuestro trabajo sobre el alcohol y el cuerpo humano dijimos que en este organismo tiene lugar una batalla continua entre los corpúsculos blancos de la sangre y los microbios ó los gérmenes de las enfermedades que lo invaden. En el presente escrito nos proponemos tratar de los microbios en general, la historia de su descubrimiento y su idiosincracia ó su índole característica.

SU HISTORIA

Se llama microbios á los organismos microscópicos que pululan en la tierra, el agua y el aire. Su historia es de lo más instructiva é interesante.

En el siglo XVII, el siglo de Shakespeare, Milton, Bacon y Harvey, Léeuwenhock, con la ayuda del microscopio, descubrió el arsenal de la vida y la muerte, en el mismo siglo en que Galileo vió con su telescopio los valles y las montañas de la luna. Sus descubrimientos fueron muy limitados, pues sólo vió los animálculos del agua, de la saliva y de la costra que se forma sobre los dientes. Con respecto á la última nos dice que encontró con gran sorpresa que contenía gran número de animálculos, cuyos movimientos observó con placer. "Lo

movimientos de estas criaturas diminutas son semejantes á los de enjambres de mosquitos jugueteando en el aire". Sin embargo, un observador tan cuidadoso no se apercibió de la conexión entre su descubrimiento y la teoría del germen en las enfermedades, lo cual apareció al mundo con toda su significación un siglo después.

GERMEN DE LAS ENFERMEDADES

Generalmente se cree que la Teoría del germen de las enfermedades es una invención moderna; pero hace más de dos mil años que Tarentius Rusticus dijo, que "donde hay lugares pantanosos se multiplican animales diminutos invisibles, pero que entran al cuerpo con el aliento por la boca y las narices, y causan graves enfermedades." Esta teoría sobrevivió en la Edad Media. Los descubrimientos de Leeuwenhoek le dieron una nueva y sólida base. La opinión generalmente aceptada hoy es que cada enfermedad tiene un micro-organismo propio y que todo contagio es causado por un parásito. En 1863 Davaine y Rayer descubrieron el primer microbio patopúsgénico, capturando el "bacilus" del antrax, corpúsculos filiformes de doble longitud que la de los de la sangre.

GENERACION ESPONTÁNEA

La cuestión del origen de los microbios ha tenido siempre gran atracción para los filósofos y los hombres de ciencia. Los Griegos y los Romanos creían en la generación espontánea de la vida animal. Tales de Mileto enseñó que los animales eran formados de humedad. Anaximander creyó que la vida tenía su origen en el lodo. Aristóteles dice que las ranas y las anguillas se producen de materia muerta. Virgilio da instrucciones para hacer abejas, y la mayoría de los hombres científicos del principio del siglo XVII, aceptaron la opinión de los antiguos. Bounanni, un jesuita docto de dicho siglo, sostuvo que ciertas maderas, después de podrirse en el mar, producen gusanos, los cuales engendran moscos que se transforman en pájaros. Helmont, el

inventor de la palabra gas, dió recetas para hacer ratones y escorpiones. Pero la opinión general no asumió semejante forma exagerada, sino que se limitó á creer que los organismos vivientes eran producidos de materias muertas en descomposición, ó que los seres organizados no sufrían una muerte real, sino una simple transformación; por ejemplo, la materia de un animal muerto se transforma en gusanos.

Sin embargo, en 1686 Redi demostró que los gusanos no aparecen en la carne muerta si se evita que las moscas no depositen sus huevos en ella. Pero los gusanos y los microbios son animales diferentes y á pesar de estos experimentos los principales hombres doctos siguieron creyendo que la materia orgánica de los cuerpos muertos se transforma en nuevas formas vivientes. Buffon creía que había ciertas partes primitivas é incorruptibles comunes á los animales y vegetales, que se amoldan en seres diferentes. Después de la muerte estas partes quedan libres y son reunidas en forma de gusanos, vegetales, anguillas, etc. Voltaire dijo: "Es muy extraño que los hombres nieguen la existencia de un creador y, sin embargo, se atribuyan á sí mismos el poder de crear anguillas."

Esta creencia general persistió hasta mediados del siglo XIX, cuando la doctrina de la generación espontánea de la vida fué completa y conclusivamente refutada por el inmortal Pasteur, quien en 1864 presentó en una memorable conferencia en la Sorbona dos frascos conteniendo una infusión de materia orgánica extremadamente alterable y dijo: "Supongamos que hiervo el líquido y lo dejo enfriar. Después de algunos días se desarrollará moho y animálculos en el líquido. Hirviéndolo destruyo los gérmenes contenidos en el líquido ó sobre el vidrio; pero la infusión entrando de nuevo en contacto con el aire se altera como sucede con toda infusión. Supongamos ahora que repito el experimento, pero que antes de hervir el líquido encorvo el cuello del frasco, pero dejando abierto su extremo. Hecho esto hiervo el líquido en el frasco y lo dejo enfriar. El líquido de este segundo frasco permanece puro, no solamente dos días, un mes, un año, sino tres ó cuatro años

y porque el experimento de que hablo tiene ya cuatro años y el líquido permanece tan límpido como agua destilada. Cuál es la diferencia entre estos dos frascos? Ellos contienen el mismo líquido, ambos contienen aire, ambos están abiertos. Por qué decae el líquido del uno y del otro permanece puro? La sola diferencia entre ellos es ésta: en el primer caso el polvo suspendido en el aire y sus gérmenes pueden caer en el cuello del frasco y llegar á ponerse en contacto con el líquido, en donde encuentran alimento apropiado y se desarrollan; de allí seres microscópicos.

En el otro frasco al contrario, es imposible, ó por lo menos extremadamente difícil, á menos que se agite violentamente, que el polvo suspendido en el aire entre; cae en el cuello encorvado. Este experimento es muy instructivo, pues debe tenerse presente que todo lo que hay en el aire, con excepción del polvo, puede entrar fácilmente y ponerse en contacto con el líquido. Electricidad, magnetismo, ozono, aún fuerzas desconocidas, pueden llegar á la infusión. Sólo hay una cosa que no puede entrar fácilmente, el polvo suspendido en el aire.

Y por tanto, señores, podría señalar á este líquido y decirles, he tomado mi gota de agua de la inmensidad de la Creación y la he tomado llena con los elementos apropiados al desarrollo de seres inferiores. Y espero y la interrogo, suplicándole recomience para mí el bello espectáculo de la primera creación. Pero está muda, muda desde que comenzaron estos experimentos, hace ya varios años; está muda porque la he librado de lo único que el hombre no puede producir, de los gérmenes que flotan en el aire, de la vida, porque la vida es un germen, y un germen es vida.

La doctrina de la generación espontánea jamás se repondrá del golpe mortal de este simple experimento. No, no hay ahora, circunstancia alguna conocida en que se pueda afirmar que seres microscópicos vienen al mundo sin gérmenes, sin padres semejantes á ellos. Los que lo afirman han sido engañados por ilusiones, por experimentos mal hechos, viciados por errores que no percibieron ó no supieron evitar".

Pasteur vió la gran importancia práctica de la cuestión y en otra ocasión dijo: "Está en el poder del hombre hacer desaparecer de la superficie del globo las enfermedades parasíticas, si, como lo creo, la doctrina de la generación espontánea es una quimera". En cuanto al origen del primer germen, dijo: "debemos inclinarnos delante del misterio del origen de todas las cosas, pues está absolutamente fuera del dominio de la investigación de la Ciencia, que sólo reconoce hechos y fenómenos que pueda analizar.

IMPORTANCIA DE LA MICROBIOLOGIA

El principio biológico de que todo germen procede de otro germen y que sin el germen padre los organismos de la putrefacción y la fermentación no pueden aparecer, con el descubrimiento del primer microbio patológico han dado á la microbiología una gran importancia práctica, puesto que si los gérmenes no se producen espontáneamente bien puede evitarse su entrada ó descubrirlos después de su acceso.

BACTERIA

Llámase bacteria á los microbios más diminutos, invisibles sin el microscopio, omnipresentes y de gran versatilidad.

SUS DIMENSIONES

La punta de un alfiler es para estos microbios una planicie y un hoyo hecho con una aguja es un abismo. Diez mil no alcanzan á cubrir una pulgada. Millones no pesan un gramo. Sus parientes, el moho y los hongos, son colosos inconcebibles.

SU UBICUIDAD

Su ubicuidad es tan asombrosa como su pequeñez. La tierra, el agua y el aire están llenos de ellos. Los tragamos y los respiramos en multitudes innumerables.

Un vaso de leche contiene millones de ellos. La crema, la mantequilla y otras sustancias los contienen en enjambres. En un vaso de agua nadan en manadas y aún se encuentran en el hielo de Mont Blanc. El granizo que descende á la tierra los contiene y la nieve, el emblema de la pureza, es un sepulcro blanco que contiene ejércitos de microbios. Aun más, nuestras bocas y nuestras narices albergan miles de estos organismos, de los cuales nuestra piel es un verdadero criadero. En los intestinos hay miles de millones. Se calcula que cada habitante de Londres absorbe catorce mil microbios por hora. Pouchet, el distinguido oponente de Pasteur, impresionado por la ubicuidad de los gérmenes, dijo que el aire debería ser una nube de microbios tan densa como el hierro.

SU REPRODUCCION

La ubicuidad de la bacteria es un resultado de su movilidad y su fecundidad. Se reproducen simplemente dividiéndose cada uno en dos y así sucesivamente. Estas divisiones y subdivisiones pueden ocurrir cada media hora y así un individuo podría producir en 24 horas 16.613.376. El "bacilus" del cólera, por ejemplo, puede duplicarse cada veinte minutos y podría producir en un día cinco mil trillones con un peso, según el cálculo de Cohn, de cerca de 7.336 toneladas. En unos pocos días en esta proporción, podría formar una masa microfita tan grande como la luna, suficientemente grande para cubrir el Océano. Afortunadamente para la humanidad, la competencia, la limitación de alimento y otras causas evitan tan enorme aumento; pero se ha observado un microbio que ha producido una familia de 80.000 miembros en 24 horas.

SU VORACIDAD

Si su fecundidad es prodigiosa no lo es menos su voracidad, puesto que su reproducción no puede exceder su capacidad digestiva. Si un microbio se divide cada veinte minutos en dos casi del mismo tamaño que el del

original, tiene que asimilar en el mismo tiempo alimento de su propio tamaño, ó cerca de 72 veces su propio tamaño en 24 horas. Es un verdadero milagro de digestión y duplicación. Que una célula infinitesimal sea capaz de transformar toneladas de materia muerta en organismos vivos, es un concepto que causa gran admiración y asombro. Qué es esta inagotable y, aparentemente, transmisible fuerza? Qué es esta esencia misteriosa que convierte lo muerto en vivo y que puede ser destruida por una gota de ácido carbónico? Es claro que, no es materia ponderable y es increíble que tan potente energía pueda ser destruida con trivial facilidad.

SU VERSATILIDAD

Su enorme capacidad digestiva es de gran importancia económica, puesto que produce varios cambios químicos, según sean sus propiedades fisiológicas y la naturaleza de su alimento y de sus condiciones externas, versatilidad química que, aunque algunas veces es dañosa, con frecuencia se la dirige provechosamente. Millones de bacterias se ocupan en la industria del lino y el jute, digiriendo la sustancia que se halla entre las fibras de las plantas. Otra clase de bacteria ayuda en las ternerías; otra convierte la cerveza en vinagre, otra da delicioso aroma á las frutas, otra dá buen sabor al queso y á la mantequilla, y tan apreciada es la cooperación bacteriana en estas industrias que se cultivan especiales bacterias como si fueran vegetales ordinarios y se usan para impartir diferentes sabores á estos artículos. Algunas de estas bacterias se han patentado y si se quiere mantequilla de sabor fuerte se aplica "Bacillus Conu No 41"; pero si se desea un sabor suave se emplea "Hansen's Danish Starter". En Dinamarca casi todas las lecherías importantes usan especiales culturas de bacteria en la fabricación de mantequilla. Se ha encontrado posible utilizar las propiedades de ciertas bacterias restregando las táblas de los estantes y las vasijas de una nueva lechería con queso fresco importados de las localidades en donde dichas clases se producen. El *micoderma aceti* vive en el alcohol, que bebe ávidamente y convierte en vinagre.

Otro bien conocido organismo, la levadura, hace alcohol, digiere almidón y azúcar formando glicerina y bióxido de carbón.

Se están empleando ciertos microbios para destruir la polilla que en ciertos países se multiplica tanto que destruye huertas y aún florestas. Se cultivan en los laboratorios del Japón y Buda Pesth.

No se han encontrado todavía microbios para destruir a los patogénicos, los que producen enfermedades; pero en esta tarea se ocupan hábiles investigadores y es posible que pronto obtengan resultados satisfactorios.

SU IMPORTANCIA

Estos seres microscópicos son esenciales a la existencia del hombre, a la de los animales inferiores y a la de los vegetales. Descomponen la materia orgánica y elaboran nitrógeno para hacer nitratos para las plantas. Sin microbios no habría descomposición: sin ésta la materia atascaría la tierra, y no habría alimento para las plantas ni los animales. Si la bacteria desapareciera la superficie de la tierra se cubriría con montones de plantas, flores y cuerpos muertos. Sin los invisibles ejércitos bacterios el sol, la lluvia y el aire serían incapaces de producir una simple rosa. Sin bacteria no habría flora ni fauna.

Según dijo Pasteur: "Sin bacteria la vida sería imposible, porque la muerte sería incompleta" En las regiones polares el frío ha destruido la bacteria y no hay descomposición. El Dr. Hertz encontró en Siberia un mamund que probablemente murió ocho mil años antes y estaba muy bien preservado. Se encontró en el estómago una porción de alimento indigerido y en la lengua había una parte de la yerba verde que comía cuando murió.

Los microbios han sido clasificados como vegetales, pero no tienen hojas ni raíces ni órganos especiales. La bacteria se presenta bajo formas diferentes: en cuerpos redondos llamados "cocci", en forma de varilla, "bacili", en espirales, "espirilla", ó en formas diversas, pleomórficos.

SU VITALIDAD

La tenacidad vital de los microbios es sorprendente. El "bacilli" del tifo ha sido helado durante 103 días sin sufrir detrimento. Los esporos ó semillas del "bacillus" antrax han estado helados durante varios meses y han sobrevivido. El de la tisis ha sido sometido á una temperatura de 370°F. y han recobrado su vitalidad y violencia. Todos estos "bacillos" han sido sometidos á presiones de más de 500 atmósferas sin haber recibido daño alguno.

Los microbios generalmente no tienen medios de locomoción; algunos tienen apéndices con que se mueven en los líquidos y los de forma espiral se mueven como las anguillas.

MICROBIOS PATOGENICOS

Los gérmenes de enfermedades hasta hoy encontrados son: el del antrax que tiene varias formas, pero generalmente se presenta como una varilla; el del tétano, que tiene la forma de un palo de tambor con una cabeza de esporo, es de lo más venenoso y habita en el lodo de pantanos; el de la tuberculosis, que es el más formidable, sale en la expectoración de los enfermos y cuando ésta se seca flota en el polvo; el de la malaria, que es también el de la fiebre amarilla, es un verdadero animalculo, se desarrolla en los pantanos en donde los mosquitos lo embeben, reproduciéndose luego en sus intestinos y es inoculado con la picadura del insecto.

Estos microbios han hecho hecatombes espantosas y han sido factores importantes en la evolución política del mundo. Han aniquilado tribus enteras en la América del Norte en las Indias Occidentales, en México, el Brasil y el Perú. Los microbios de la sangre contaminada de los esclavos que los antiguos Griegos importaron en Asia y Africa contribuyeron poderosamente á la ruina de su espléndida civilización.

(f.) Abelardo Aldana,
Cónsul del Ecuador en Cardiff.



TINAH

Allá en tiempos muy remotos había en Ergue, una joven muchacha, llamada Tinah, que pasaba por ser la más hermosa de los seis obispados.

Con sólo mirarla, languidecían de amor los mancebos. Desde Ergué hasta Landevennec, no se oía cantar, en todos los molinos; junto á todos los hornos y todos los lavaderos más que las sonatas compuestas para Tinah.

Los Bazvalen del país echaban á perder sus calzados de madera en el camino que llevaba á Rosmadd (era el sitio donde vivía Tinah con su padre y su abuelo).

La joven les despedía siempre con una buena palabra, pero sin promesa, porque ella aspiraba á mayores cosas.

Finalmente vino de Quimper un joven Kloarek de familia noble que, desde el primer golpe de vista, quedó deslumbrado por la hermosura de Tinah.

No obstante, quiso resistir pensando en Dios; pero los que comienzan á amar se parecen á los que comienzan á ahogarse; el amor sube como el agua, y acaba por llegar más alto que la cabeza.

Así, pues, Alann se vió obligado á ceder, y resolvió abandonar sus estudios para no pensar ya sino en la hermosa joven de Rosmadd.

Esta recibía al joven como hubiera recibido al cura párroco.

A cada visita que le hacía le presentaba pan blanco y *vino de fuego*, hasta que la pidió por esposa.

Aceptó ella con alegría, porque deseaba mucho ser una señora y llevar jubón de seda, como los había visto llevar á las castellanas de Kimeréh.

Alann le dió pues una sortija, y ella le prometió no amar á otro ni entonces, ni nunca.

Mientras, empero, que los dos no pensaban sino en su amor, yendo los domingos á la iglesia y volviendo, tardes y veladas, sosteniéndose con sus corazones, hé aquí que un hombre del país de Vannes llegó á Quimper con dos caballos ricamente enjaezados, para anunciar á Alann que su hermano mayor quería verle antes de morir.

El Kloareck, obligado á partir, prometió á Tinah volver dentro de tres meses con el mismo corazón, y ésta juró, por su parte, que la encontraría otra vez tal como la dejaba.

Ambos fueron á oír la misa é hicieron bendecir una vela que se partieron.

Después el joven emprendió el camino para reunirse con su familia que vivía entre Londeac y Montfort.

Tinah comenzó por llorar; pero casi muy presto, por temor de echarse á perder los ojos.

Como guardaba el corazón triste, se puso á cantar para distraerse, de manera que, poco á poco, se convirtió su tristeza en alegría.

Los jóvenes, á quien la presencia de Alann había hecho retirarse, volvieron después de la ida de este, á frecuentar otra vez Rosmadd.

Tinah les recibía como antiguamente con demostraciones de amistad.

Hacía que uno tuviera del cabestro á su borrica cuando ella la montaba para ir al mercado; recibía del segundo una varilla de avellano de corteza grabada, y permitía que el tercero sacara de su bolsillo izquierdo las nueces que había recibido del hijo del panadero.

De esta manera todos estaban contentos sin que ninguno fuera dichoso; porque el más favorecido era siempre aquél de quien Tinah necesitaba de momento, y una vez obtenido el servicio, le dejaba allí, llamándole en voz baja *imbécil*.

Mientras tanto el Kloaresk no había enviado aún ninguna noticia, y la joven muchacha comenzaba á encontrar que tres meses eran muy largos, cuando llegó la fiesta de junio.

Todavía era entonces la época de las antiguas costumbres.

Todos los mancebos y todas las doncellas, desde los diez y seis años á los treinta, se reunían aquel día en un páramo cerca de una ciudad de koriganes (piedras drúidicas), para danzar libremente lejos de la vista de sus padres.

Las jóvenes muchachas traían flores de lino en sus jubones y los mancebos espigas verdes en sus sombreros.

En el acto de entrar en danza, cada enamorado tomaba á su enamorada de la mano, y la acompañaba al gran *dolmen*; ambos depositaban allí flores y espigas, y estaban seguros de encontrarlas otra vez igualmente frescas á la hora de la partida si habían sido fieles.

Tinah fué con las demás, llevando en su dedo la sortija de prometida, y sobre el corazón el manojito de flores de lino; pero como todos se encaminaban de dos en dos hacia la mesa de piedra, hé aquí que descubrió cerca de sí á un joven extranjero vestido de terciopelo y que le alargaba la mano.

—Dispensad, caballero,—dijo ella asombrada,—no os había visto é ignoro lo que pedís.

El extranjero contestó:

—Pido depositar una espiga verde junto al ramillete vuestro.

Tinah soltó una carcajada, y dijo gritando:

—¡Dios mío! este ignora indudablemente que yo soy la novia de Alann.

El caballero habrá oído decir á los ancianos que había tres cosas imposibles: allanar Baspar; arrancar las peñas de Berrien, y desarraigar los helechos de Pongé; pero hay todavía otra cuarta, que es precisamente la que pide.

Nada añadió el extranjero por de pronto, sino para ofrecer á Tinah ser su pareja en el baile; pero, después de los primeros compases, viendo que le gustaban á la joven los requiebros que él le dirigía, le dijo:

—Si la hermosa no quiere una espiga verde al lado de su manojito de flores, puedo poner sobre el *dolmen* una espiga de plata, porque mi padre me ha dejado en herencia bastantes tierras para dar ocupación á tres carros y á tres yuntas.

Tinah respondió:

—Tan rico es Alann y no me negará nada.

Después que hubieron también bailado un poco, repuso el extranjero:

—Además de la herencia que me ha dejado mi padre, tengo, de la herencia de mi madre dos bosques en los que ocupo siempre doce carboneros y otros tantos fabricantes de zuecos; en lugar de una espiga de plata, podría poner una espiga de oro sobre la mesa de piedra.

Tinah, turbada, contesto:

—No os escucho: así hablaba la serpiente á nuestra primera madre.

Los dos dieron todavía unas cuantas vueltas bailando y el noble repuso:

—No he hablado á la hermosa sino de las tierras de labor y de los bosques; pero he recibido también de mi tío unas praderas donde pastan la verde yerba cien becerras y otros tantos potros. Así es que á la

espiga de plata y á la espiga de oro, puedo añadir una espiga de diamantes.

Esta vez respondió Tinah:

—Callad, porque vuestras palabras perderían mi alma.

Pero el extranjero, continuó hablando en voz baja de lo que intentaba dar á su más amada.

Debía tener un vestido hecho por Dios mismo, un palacio tal, que ningún sér viviente pudiera habitar otro semejante, y donde sería la igual de las más grandes reinas.

Tinah no pudo resistir á semejantes promesas.

Dió al joven su manojito de flores, su sortija y hasta la mitad de la vela bendita cuya otra mitad tena Alann.

Después, llegada la noche, se dejó llevar lejos del páramo, hacia la morada que él le había prometido.

Pero á medida que avanzaban, el cielo era menos claro; á cada sinuosidad del camino se veía morir una estrella, de tal modo que todo acabó por convertirse en noche á su alrededor.

Solamente oían, en la sombra, un canto triste, y Tinah creyó reconocer al ave de la muerte.

Entonces tuvo miedo y dijo á su guía:

—Hé aquí que hace mucho que caminamos, y no veo todavía delante de nosotros más que una escalera de piedra parecida á la de los cementerios.

—Es el patio de entrada de mi casa,—respondió el joven.

Tinah pasó la escalera, después se detuvo otra vez y dijo:

—Veo una cruz como las que se alzan en los caminos para señalar el sitio de los asesinatos.

—Es la veleta de mi tejado,—respondió el extranjero.

Tinah siguió adelante y se detuvo por tercera vez.

—Diríase que hay allí, debajo de nuestros pies, una cantera abandonada, igual á aquellas donde se echan los caballos y los perros muertos.

—Es la puerta de nuestra habitación,—repitió su compañero.

Y la arrastró con vigor por la pendiente rápida del barranco, llevándola en sus brazos.

Pero, apenas hubo llegado al fondo, alumbró la luna, y en lugar del noble vestido de terciopelo, no vió más que un esqueleto envuelto en un lienzo hecho girones.

Cayó de rodillas, y gritó:

—¡Perdón!

La muerte le dijo entonces:

—No grites, porque yo soy Alann tu novio.

A mi vuelta, para casarme contigo, unos soldados me han ahorcado con la cuerda que todavía me ves al rededor de mi cuello, y después me han arrojado á este abismo.

Aquí me estaba pudriendo en la tierra, cuando Dios se compadeció de mí.

Me ha prestado la forma de un hombre, para experimentar tu fe, y tú has olvidado á tu Kloarek por un desconocido.

Aquí tienes pues lo que éste te ha prometido.

Un vestido de tierra y de césped hecho por el mismo Dios.

Un palacio tal como no lo habita ningún viviente.

Y la suerte reservada á las más grandes reinas.

Dáme tu mano, mi novia, y acuéstate á mi lado, porque hé aquí la hora en la cual vuelvo á entrar en la muerte.

Diciendo esto, el esqueleto ató la cuerda al cuello de la joven muchacha por medio de un nudo que los hombres no podían desatar.

Tendióse en la tierra húmeda, replegó la cabeza, y quedó sin movimiento.

Tinah pasó toda la noche arrodillada, casi loca de miedo, repitiendo siempre:

—¡Virgen María! ¡Virgen María! ¡Virgen María!

Sin que pudiera hacer una oración más larga; pero la Madre de Dios no conocía su voz y no la oyó en su paraíso.

Sin embargo, á eso del amanecer, creyó Tinah ver algo que se removía cerca de sus pies, y descubrió un turcón que se había parado delante de ella para mirarla.

Casi en el mismo instante apareció un punto negro encima del barranco, dejóse oír un ruido de alas, y un gran cuervo gris se posó, á pocos pasos, en un acebo seco.

El cuervo y el turcón eran un mago y una maga que iban allí para comer los cadáveres.

Saludáronse los dos en la lengua del país donde se cria el trigo blanco.

El cuervo dijo:

—¡Por El anciano Guillermo! muy temprano estáis aquí, mi comadre.

Paréceme que andáis ya ocupada en escoger lo que comeréis de esta joven muchacha.

A lo que respondió el turcón con tono de muy mal humor.

—¿No sabes, por ventura, que el diablo no ha podido permitirnos que toquemos la carne viva?

A lo que respondió el cuervo:

—Pues bien, esperaremos que ese mal corazón sea carne muerta.

—Sí,—replicó el turcón,—y me reservo para mí sus mejillas.

—Y yo sus labios frescos,—añadió el cuervo.

—Yo roeré sus rasgados ojos.

—Yo pisotearé sus lindas orejas.

Tinah sentía helársele la sangre en las venas al escucharles: sin embargo, tuvo fuerzas para decir:

—Soy muy joven y muy pequeña para alimentaros á los dos, ¡ay! amados señores míos, y más os aprovecharía salvarme.

—¡Salvarte!—repitieron el mago y la maga.—¿Cómo podríamos hacerlo nosotros?

La joven contestó:

—Podrías muy bien. Basta para esto que el turcón roa la cuerda que me tiene atada, y que el cuervo me lleve sobre sus alas, fuera del barranco.

Al oír esto, preguntaron los dos roedores de muertos:

—¿Qué nos darás, si hacemos esto?

La joven muchacha le dijo:

—Os daré dos vacas con sus becerros.

El mago y la maga se echaron á reír,

—A esto añadiré lino y trigo.

Todavía rieron más fuerte.

—Finalmente, si es preciso, daré un cubierto de plata.

El turcón gritó:

—¡No! Yo no tengo necesidad de plata, ni de provisiones, ni de ganado; pero quiero que des dos alas para volar.

—Y yo,—continuó el cuervo,—quiero que me des cuatro pies para caminar mejor.

Y añadieron á la vez los dos:

—Si no puedes dárnoslo mañana, nos abandonas tu alma.

Tinah encontró las condiciones muy duras; pero lo aceptó todo antes que estar en el fondo del abismo ligada al esqueleto.

El mago y la maga le hicieron prestar juramento sobre la cruz de oro que llevaba en el cuello, y, luego que hubo jurado, el turcón se puso á roer la cuerda hasta que estuvo cortada.

El cuervo se arrimó luego, tomó á la joven sobre sus alas y la trasladó de un solo vuelo hasta la granja de su padre.

Dejóla allí debajo de un manzano florido, advirtiéndole que al día siguiente acudirían allí él y su comadre, para que les cumpliera lo prometido.

Tinah corrió tan velozmente como se lo permitían sus fuerzas, y se puso á llamar á la puerta que daba á la éra, llamando á los de la casa.

El anciano elucó, á quien la edad no le dejaba dormir, reconoció su voz y fué á abrir; pero al ver á la joven tan pálida y tan sucia de barro, comenzó á gritar que alguna desgracia le había sucedido, y acudieron allí todos los de la casa.

Tinah que temblaba como una hoja de álamo, empezó á contar lo que le había sucedido, y todos quedaron en gran manera espantados.

Pero el viejo abuelo que había visto muchas cosas durante su larga vida, dijo á Tinah que era preciso consultar al señor cura-párroco.

El mismo la acompañó, después de la misa del alba, á casa del Reverendo Poulder, al que trajo tres puñados de lino y una gallina ponedora.

La joven muchacha lo refirió todo en confesión al anciano sacerdote, quien le dijo:

—Has jurado sobre la cruz, ningún poder humano puede dispensarte de tu promesa, y debes cumplirla.

—¡Jesús, Dios mío! ¿será pues preciso perder mi alma?—exclamó Tinah, llorando.

El párroco le contestó:

—Escucha, y haz lo que voy á encargarte.

La joven prometió no olvidar nada.

—En primer lugar, tomarás un cuchillo que jamás haya tocado cosa que sea carne ó lo que sale de ella.

Irás á lo largo de los setos, escuchando silbar el viento en las yerbas; cuando oigas una yerba que meta ruido como un cascabel, corta la cabeza y el tallo, porque aquella yerba será la del sueño; arreglarás con ella una pequeña litera, y volverás á avisarme:

Tinah hizo cuanto se le había ordenado.

Siguió todo lo largo de los setos, oyó zumbir la yerba tocada del viento, cortóla con un cuchillo nuevo, é hizo con ella una litera debajo del manzano.

Después fué á avisar al Reverendo Poulder, quien la envió al sitio convenido, después de haberle enseñado lo que debía hacer.

Tinah permaneció allí hasta el anochecer, rogando á la Virgen María y á todos los santos.

Finalmente, cuando estuvo muy entrada la noche, oyó la voz del turcón que la llamaba, y le decía con tono burlesco:

—¿Están dispuestas mis a'as?

Tinah respondió:

—Todavía no, pero van á llegar muy pronto.

La maga respondió:

--Dáte prisa, dáte prisa, porque tengo que hacer en otra parte; es preciso que mañana esté en Guictán para echar una suerte á las vacas del señor de la parroquia.

Respondióle la joven:

--Descansad un instante solamente, y quedaréis satisfechos.

El turcón, muy satisfecho de que se le tratara como á mujer de un procurador ó de un capitán de navío, se aproximó al manzano, y se acostó en la litera que Tinah había preparado.

Pero la yerba del sueño produjo su efecto, y, al cabo de un instante, se durmió.

Hacía muy pocos minutos que estaba roncando, y, á su vez, se presentó el cuervo gris, quien preguntó á Tinah:

--¡Hola! hermosa mía! ¿dónde están los cuatro pies que vengo á buscar?

A esto replicó la joven muchacha:

--¡Desdichada de mí! no he podido hallaros ni á precio de oro ni de plata.

Echándose á reír el mago, le dijo:

--Muy seguro estaba yo de esto. Entonces, hermosa mía, me corresponde la mitad de tu alma, y quiero tenerla inmediatamente.

Tinah exclamó:

--Concededme un momento de moratoria, querido hechicero; todavía espero que tendréis lástima de una pobre muchacha inocente y que os trae de que comer.

--¿Cómo es esto?--preguntó el cuervo gris.

--Había cogido un ratón en un lazo, y lo he traído para ofrecéroslo;--continuó la joven, mostrándole el turcón dormido á sus pies.

El cuervo lo miró de soslayo, diciendo al mismo tiempo:

--Es un bocado exquisito que acepto; pero, con la condición de no renunciar á mis derechos.

Tinah replicó:

--Obrad, pues, según vuestro antojo.

El cuervo no se hizo más de rogar. Se arrojó sobre el turcón y se lo tragó de un bocado.

Este, empero, al despertar, se puso á gritar y á revolverse con tanta furia, que sus cuatro patas agujerearon el estómago del pájaro goloso y salieron al exterior.

Al instante, el párroco que lo había visto todo, se dejó ver con el sobrepelliz, la estola, el bonete y el hisopo, y gritó:

—¡Lejos de aquí, raza nacida del huevo del gallo! esta joven muchacha ya no os pertenezco, porque ella ha cumplido su promesa.

Tú, ratón, en adelante tendrás dos alas, ya que formas parte del cuervo gris; y tú, cuervo gris, tendrás cuatro patas, ya que las del turcón salen de la bola de tu corazón.

Id, pues, así, y quedad tales como habéis querido ser hasta el día del juicio.

Y levantó tres veces su hisopo, con que roció al murciélago que emprendió el vuelo con doble grito.

Tocante á Tinah, si queréis saber lo que fué de ella, hé aquí el eco de la tradición.

El día siguiente al en que el reverendo Poulder había libertado á su alma, fué á encontrar la abadesa de un convento de las cercanías para pedirle el velo, y, al cabo de un año, pronunciaba sus votos, con gran edificación del país.

El padre y abuelo, que no tenían otros herederos, dieron al convento tanto lino, que las monjas pudieron hilar en el torno durante dos años sin comprar otro nuevo, y bastante trigo para alimentarlas á todas durante igual tiempo, no obstante lo que ellas daban á los pobres.



Higiene Escolar

Los alumnos que asisten á una Escuela estan expuestos no solamente á las enfermedades propias á su salud, sino también á enfermedades accidentales, debidas en general á descuidos de higiene escolar. Así, la lectura con deficiente luz, el uso de libros impresos en tipo muy pequeño, pupitres mal dispuestos, exceso de trabajo, etc., pueden producir miopía. Deformidad de la columna vertebral pueden sobrevenir á causa de una mala posición influenciada á menudo por la construcción del pupitre. Una ventilación defectuosa dispone á la tuberculosis y facilita la expansión de las enfermedades contagiosas. La falta de aseo personal favorece el desarrollo de varios parásitos y de algunas enfermedades de la piel y cuero cabelludo, etc.

Como se ve por los ejemplos citados, hay varias enfermedades que son debidas á simples faltas de higiene, y que pueden por consiguiente evitarse.

Me propongo, pues, recordar algunas nociones generales relativas á la construcción y arreglo de las escuelas.

Una Escuela, en cuanto sea posible, debe estar situada en un amplio espacio, de manera que reciba suficiente luz y que el aire circule libremente.

La cuestión del aire en las Escuelas es de capital importancia, pues como se sabe, el niño proporcionalmente al peso exhala mayor cantidad de ácido carbónico que el adulto. La cantidad de agua por hora y por individuo debe variar entre tres y cuatrocientos metros cúbicos.

La forma más común, más conveniente y más generalmente aceptada para salones de estudio y dormitorios, es la oblonga.

Las ventanas deben ser amplias y prolongadas hasta muy cerca del techo. El área cubierta por las ventanas no debe ser menor del cuarto del área del piso del salón correspondiente.

El cielo raso debe ser blanco y las paredes de un blanco grisoso, de manera de evitar el exceso de reflexión de la luz.

El piso debe ser uniforme, fácilmente lavable y no demasiado frío. En todos los Establecimientos de instrucción que he visitado aquí, los pisos son de madera.

Los patios para las recreaciones deben ser suficientemente amplios y estar provistos de una sección de gimnasia.

Los excusados deben ser de agua corriente, ó de corriente interrumpida automática ó voluntaria. Su número debe ser de diez por cada cien alumnos.

Los pupitres deben colocarse en series paralelas y formando ángulo recto con las ventanas; tanto éstos como las camas en los dormitorios deben ser colocados en el espacio comprendido entre cada dos ventanas.

El pupitre debe estar ajustado á las reglas siguientes: su altura por encima de la del asiento debe ser tal que el alumno pueda descansar cómodamente sus antebrazos, sin quedar ni agachado ni demasiado levantado; esta distancia corresponde más ó menos al $\frac{1}{6}$ de la altura del niño. La inclinación no debe exceder de un ángulo de 20 grados y la distancia vertical entre los bordes superior é inferior no pasar de 0,10 centímetros.

El asiento debe ser provisto de espaldar; su altura por encima de la del piso debe ser igual á la longitud de la pierna del niño medida del suelo á la rodilla. La distancia horizontal entre el borde del asiento y la vertical bajada del borde del pupitre no debe exceder de 0,05 centímetros.

La luz debe llegar al pupitre por el lado izquierdo ó fronto izquierdo. La luz artificial debe evitarse, y en caso de ser indispensable, debe preferirse la incandescente eléctrica.

Las pizarras no deben ser brillantes, y deben ser colocadas de tal manera que no reflejen gran cantidad de luz y que los alumnos puedan leer fácilmente sin necesidad de gran esfuerzo visual.

Terminado lo relativo al edificio, no quiero concluir este trabajo sin hablar, aún cuando sea muy de ligero, de la organización interna de las Escuelas públicas de esta ciudad.

La asistencia á las Escuelas es obligatoria. Todo padre de familia tiene la obligación de enviar sus hijos desde que cumplen la edad de cinco años los hombres y la de seis las mujeres, y no pueden retirarlos definitivamente antes de que hayan alcanzado la edad de catorce años, salvo caso de enfermedad, que á juicio de uno de los médicos oficiales, impida al alumno continuar sus estudios, ó sea peligroso para la comunidad.

Para ser admitido en la Escuela, todo niño debe llevar el certificado del médico oficial del barrio correspondiente, en el que consta que no sufre de enfermedad contagiosa.

Los Inspectores observan diariamente el estado de los niños, y en caso de enfermedad dan aviso inmediato al médico oficial correspondiente, quien decide si el alumno debe retirarse del Establecimiento y por cuánto tiempo.

Las tareas ordinarias duran de tres á ocho horas, según la edad de los niños.

Entre las clases que se dictan hay una especial de higiene que comprende una ó dos lecciones orales por semana y una de dictado. Este dictado, una vez corregido, el alumno lo pasa á un cuaderno apropiado,

dando esto por resultado que al terminar los estudios, cada uno tiene un compendio manuscrito de las principales nociones de higiene. Hé aquí algunos ejemplos de los temas de dictado en casi todas las Escuelas de Londres: importancia del asco personal.—Influencia del desaseo sobre el desarrollo de los parásitos.—Importancia del aire puro.—Ventilación.—Aguas impuras.—Sus peligros.—Reglas generales para conocerlos, etc. etc. Además, acaba de proponerse que en las clases de niñas de doce á catorce años, se enseñen los cuidados que deben darse á los niños, los alimentos que se les administrar según la edad, y el modo de prepararlos convenientemente.

Si se introduce en los Colegios y Escuelas públicas de Colombia la enseñanza de la higiene, creo que, además de los temas generales que en todas partes se enseñan, se deben elegir algunos especiales acerca de la profilaxis del paludismo y de la fiebre amarilla, enfermedades endémicas y endemoepidémicas, que hacen inhabitables é inexplotables inmensas y ricas regiones de nuestro país llamadas hoy, por el activo desarrollo de las vías de comunicación emprendido por el Excmo. Sr. General Reyes, á constituir nuevas fuentes de riqueza nacional.

Verdad es que la campaña contra estas dos enfermedades tiene como base principal las obras de sanidad pública de las ciudades y sus alrededores, pero también es cierto que la higiene personal es de grande influencia, como lo han demostrado Coch y Celli, y como se deduce de los trabajos estadísticos de Ross y de Aunett en las colonias inglesas en Africa.

E. HOLGUIN



La tuberculosis y las Escuelas

Mucho es lo que se han hecho durante los últimos años en lo que concierne á la profilaxis de la tuberculosis, pero todas las medidas hasta hoy adoptadas se refieren casi exclusivamente á la población adulta, pues con excepción de Francia las otras naciones han olvidado el tener en cuenta el importante asunto de prevenir á los niños contra dicha enfermedad.

Todas las autoridades en la materia están de acuerdo acerca de la latencia de la infección, ó sea, de la que tuberculosis no se desarrolla inmediatamente como el sarampión, la escarlatina y la mayor parte de las enfermedades contagiosas. En efecto, sabemos que si transcurrido cierto número de días después de haber estado en contacto con un individuo afectado por una de estas pirexias su desarrollo no ha tenido lugar, puede haber seguridad de que ésta ya no se aparecerá. En lo que concierne á los tuberculosos, no es posible predecir cuándo una persona ha sido contaminada ni siquiera poco más ó menos en qué época vendrán á presentarse los primeros síntomas. Si no ha habido infección, lo probable es que permanezca latente en el organismo, esperando una oportunidad para manifestarse, como una fatiga, un debilitamiento de cualquier especie, etc. Se puede afirmar que en la mayor parte de los casos de tubercu-

los adquirida, la latencia de ésta es por lo general de uno á diez años. Si así, como indudablemente lo es, los casos que aparecen en un número tan considerable después de los quince años de edad tienen necesariamente que haber sido originados durante la época en que el niño asistía á la escuela.

Médicos muy competentes en la materia, especialmente en Francia y Alemania, están convencidos no sólo por el raciocinio, sino también por su experiencia, tanto en clínica como en laboratorio, de que toda la infección tuberculosa es contraída durante la infancia ó durante la niñez, y que la enfermedad permanece latente hasta que, por una causa ó por otra, la resistencia del individuo se disminuye, y debido á esto la enfermedad tiene ocasión de manifestarse.

Es necesario aludir á estos hechos para poner en evidencia cuán importante son los años de la niñez y cuán esencial es que durante ellos se tomen las precauciones convenientes, no sólo con el fin de prevenir la infección, sino también con el de proteger al niño mejorando su poder de resistencia, para que de esta manera al salir de la Escuela, lejos de ser un individuo débil y agotado se encuentre dotado de una fuerte constitución que lo haga perfectamente apto para emprender la lucha por la vida.

Fácil es el deducir, por consiguiente, que la solución del problema de exterminar la tuberculosis, tiene por base el proteger á los niños contra dicha enfermedad, y en ello las madres, los maestros y los que cuidan de aquéllos son los llamados á desempeñar el principal papel en tan importante asunto.

Como la tuberculosis es esencialmente una enfermedad dependiente de la pobreza y de la ignorancia, es de esperar que los padres que se encuentran en esas condiciones procuren dar á sus hijos el mayor grado de instrucción que les sea posible, y esto tienen que hacerlo valiéndose de las escuelas. Indudablemente esto ha-

ca recaer sobre los maestros una gran responsabilidad, y por esta razón ellos no deben ignorar cuáles son las medidas convenientes que deben de tomarse con el fin de proteger á los niños contra tan terrible enfermedad.

Muchos son los medios de que se puede disponer para cortar la propagación de la tuberculosis en los planteles de educación. En primer lugar, el edificio de la Escuela debe recibir todos los cuidados convenientes, para hacerlo apto para el fin á que se le destina. Su capacidad, la limpieza, la condicién en que se encuentra, la ventilación, los patios de recreación y los sitios que los rodean, son importantísimos factores que deben estar perfectamente de acuerdo con las últimas reglas de la higiene moderna. Si el local con dicho objeto destinado no presenta todas las cualidades mencionadas en grado conveniente, debe proceder sin demora á mejorarlas hasta donde sea posible, pues debe tenerse en cuenta que las horas que el niño pasa en la Escuela deben servirle, á la vez que para almacenar un cúmulo de conocimientos, para contribuir á hacerle un individuo sano y vigoroso.

Una gran parte de los niños que frecuentan las escuelas viven en moradas infelices, privados de luz, de aire y del alimento suficiente, presentando muchos de ellos el aspecto de niños delicados, de color pálido, enflaquecidos y quizás muchos de ellos ya infectados con el germen de la tuberculosis.

Especial cuidado debe darse, por consiguiente, á esta clase de niños, haciendo que los años que hayan de pasar en la escuela sirvan hasta cierto punto para aliviarles hasta donde sea posible de la miseria que los rodea. Salones amplios y bien ventilados, á la vez que la vecindad del campo, contribuyen no solamente á proteger á los discípulos de infecciones ulteriores sino también á mejorar considerablemente todos los organismos desgastados, evitando de esta manera el que en ellos venga á desarrollarse la tuberculosis, mejorando en cuanto se pueda todas sus condiciones físicas.

Especial cuidado debe tenerse en todo lo concer-

niente tanto al aseo del edificio como al del alumno mismo. Los cuartos han de estar siempre limpios y deben ser barridos solamente después de haber humedecido el pavimento, lo mismo que las paredes deben ser limpiadas por medio de un trapo húmedo y no con un plumero de los habitualmente empleados. El agua destinada para la bebida ha de ser perfectamente pura y los vasos deben estar siempre en completo estado de limpieza. El servicio de excusados debe estar perfectamente arreglado, lo mismo que las vasijas destinadas para el lavado de manos. En efecto, de todas estas medidas no es menos importante en lo que concierne á la salud del niño, que en lo que respecta á su desarrollo intelectual, y por esta razón es indispensable que una persona competente se encargue de vigilar que todas ellas sean realizadas.

El plan de enseñanza que debe adoptarse para obtener estos resultados depende en su mayor parte de la edad é inteligencia del alumno y del talento y entusiasmo del maestro. La enseñanza de higiene de una manera cuidadosa debe ser considerada como de primera importancia.

La instrucción durante los primeros años de escuela debe estar basada en el método sugestivo, acostumbrando al niño que debe lavarse las manos antes de cada comida; que no debe escupir sobre el suelo; que no debe humedecerse los dedos con saliva, con el objeto de volver las hojas de sus libros; que no debe introducir la punta del lápiz en la boca y que debe guardar tanto sus libros como su escritorio en perfecto estado de aseo. Esta instrucción en higiene irá haciéndose más amplia á medida que el niño avanza en edad, de modo que cuando tenga doce años pueda recibir cursos extensos tanto en filosofía como en higiene, y sobre la naturaleza de los agentes infecciosos que son nocivos para la vida humana.

No hay razón alguna por qué un muchacho ó muchacha que haya llegado á la edad mencionada ignore que ciertos grupos de mosquitos son peligrosos para la

salud, ó que el agua y la leche son aptos para transmitir el agente productor de la fiebre tifoidea, ó que no se dé cuenta de una manera clara acerca de la naturaleza de la tuberculosis, de sus modos de propagación, de las precauciones que deben tomarse para evitarla y de los métodos que han de seguirse para guardar el cuerpo en perfecta condición física, para así poder obtener alguna resistencia contra la mencionada enfermedad.

Dr. Guillermo Wills.



REGION AMAZONICA

DEDICATORIA

Señor Director de *El Mercurio* de Valparaíso.

De mi altísima consideración:

Desearo de dar á conocer en mi patria, algunos capítulos de mis largos viajes, dedico, especial para "El Mercurio", estas descripciones de la Región Amazónica, territorio que he reconocido en diversas partes, para poder relatar las maravillas, que esconde aún ignoradas, el seno de nuestra virgen América.

La misión penosa pero ilustradora de viajar que yo

mismo me he impuesto, la sobrellevo activamente más de 9 años, y hoy en vísperas de continuar mis viajes para conocer la parte septentrional de América y las Antillas, me es altamente satisfactorio dedicar á Valparaíso, á mi ciudad natal, el presente trabajo.

Mi último viaje á la Región Amazónica, el que concepto más importante, porque ha venido á coronar los conocimientos adquiridos en viajes anteriores, lo hice por el Ecuador, agregado á una expedición con cargo del Gobierno de esta República.

Hoy me encuentro en Quito, capital de este país amigo de mi patria, donde escribo estas descripciones en la sección *Miscelánea* del Diario "El Imparcial", de cuya redacción formo parte.

Señor Director:

Julio Lobo Toledo.

Excursionista chileno.

Quito, Marzo 20 1909.



INTRODUCCION

La Región Amazónica, comprende la dilatada y hermosa extensión del continente americano, situado al Este de la cordillera andina y regada por el gran Amazonas y sus caudalosos tributarios.

Estos ubérrimos territorios de la zona tropical, que forman, puede decirse, el corazón de la América, pertenecen en gran parte al Brasil y a las Repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, en extensiones también considerables, que abarcan desde los Andes en sus respectivos países, hasta la línea de demarcación de las provincias brasileiras.

La línea de demarcación varía en los diferentes países, según los tratados y cesiones de territorios que se han hecho. Así la República de Bolivia al ceder el Acre al Brasil fija hoy, sus límites en un punto extremo que podremos llamar de la región.

El Perú extendiéndose al Este, ha fijado sus límites con aquella confederación, cerca de la desembocadura del Putumayo, si bien hasta el día están pendientes los tratados definitivos para determinar las fronteras entre los varios países que poseen el territorio.

Prescindiendo en absoluto de estos asuntos que atañen à la diplomacia, hacemos la corografía general del país en forma de cuadros, que presentamos al lector y que son fruto de diversos viajes y en distintas partes de la Región Amazónica, los cuales han de considerarse desde el punto de vista meramente descriptivo.

En ellas los relatos son al alcance de mis conocimientos y en los que sólo trato de trasladar à la mente del lector ilustrado, cuanto de lo que he visto, [he podido gravar en la memoria.



Describimos con particularidad, aquellos ríos que, como el Napo, Curaray Pastaza, etc. etc., hemos tenido ocasión de conocer y navegarlos en partes más ó menos interesantes. En estas descripciones puedo ser por tal razón lo más amplio y verídico, como he procurado serlo, à fin de dar una idea exacta de lo que en general es el país.

Con describir ampliamente algunos de estos ríos, el lector podrá figurarse lo que son los demás, ya porque las costumbres difieren poco entre las muchas tribus amazónicas que viven en sus márgenes, ó ya porque la naturalaza se manifiesta lo mismo en los diferentes puntos. La misma verdura uniforme y eterna de las selvas; la misma impetuosidad y belleza de los ríos; y por fin los mismos panoramas magníficos y hermosos, se nos presentan donde quiera que llevemos nuestra admiración.

Al Occidente, en un fondo de nubes blancas y de picos inaccesibles coronados de nieve, destacan libres y soberanas las cúpulas de los volcanes andinos, erguidas y que parecen reinar en el inmenso espacio; mientras en las tardes cálidas y voluptuosas, las hemos admirado desde los claros de la selva ó ya surcando en los anchurosos ríos.

El Beni, al Sur, contempla al Sorata, en toda su majestad sublime; Macas contempla al soberbio Chimborazo; desde Andoas divisase el Tungurahua coronado de nubes, y desde el Napo alcánzase á ver al Cotopaxi, que eleva su cono como una hostia al cielo.

Al Oriente, tan sólo la belleza rítmica, uniforme de aquellos bosques que se extienden formando ondulaciones como las olas de un inmenso mar de verdura, y la prolongación en curvas caprichosas, de sus grandes ríos que semejan gigantes serpientes de cristal.

Tal es esta región en cualquier parte que se la admire.

* *

Mucho es lo que pudiera escribirse acerca de las maravillas que encierran estos vastos cuanto inexplorados territorios, y ello sería tarea de sabios y de muchos años de exploraciones, á fin de dar á conocer las abundantes riquezas que, en los tres reinos esconde la naturaleza pródiga y fecunda de esta zona.

Empero, dejando á la ciencia sus determinaciones, cuyo advenimiento será obra del tiempo, en el transcurso de algunos años cuando la población se extienda y las exploraciones científicas se faciliten, exponámos tan solo las bellezas que hemos admirado, tantas veces, la índole y costumbre de sus pobladores autóctonos, la manera de viajar en sus grandes ríos, la vida del hombre civilizado en las selvas y cuantas maravillas brinda la impúdica naturaleza á los ojos profanos del observador.

* *

Será tan solo la contemplación de lo eterno y de lo infinito, bajo el inmarcesible azul del cielo de estos bosques tropicales, donde se pasan las horas con fugitiva

rapidez y donde los encantos de la *Natura genitrix* en todo el esplendor de su hermosura, someten el alma a un éxtasis en el misticismo de sus hondos misterios.

Será tan sólo el poema del arrobamiento continuo y del entusiasmo que sorprende al hombre ante el espectáculo magno de una bellísima creación. Será el himno de la aurora ó del crepúsculo que tantas veces puso en los labios del mortal, la hermosura de la Naturaleza en las selvas, para hacerle cesar la vida del pensamiento y no permitirle más que admirar.

Cuantos hayan tenido la dicha de contemplar el grandioso cuadro de la naturaleza en estas incommensurables selvas de América, no lo olvidarán jamás y cuan minucioso sea su relato, podrán hacerlo, toda vez que los recuerdos despertados como en la soñación del paraíso de nuestra edad infantil, acudan a la mente con todo su cortejo de maravillas y encantos.

Tales son, pues, las descripciones que aquí se esbozan:

CAPITULO I

La Región Amazónica.

La atracción de lo desconocido.—escasez de población.—Cartas geográficas.—Diversas exploraciones.—Descripción de la Cordillera Oriental.—bosques inexplorables.—Lacondamine, Godin y Bougier.—Algo de Historia.—Francisco de Orellana.—Exploraciones en Brasil y Bolivia.—Oriente del Ecuador, etc. etc.

Esta inmensa región, bañada por el monarca de los ríos del mundo y sus numerosos afluentes, constituye por sí solo, al decir de célebres exploradores, que la han visitado: un verdadero paraíso.

Sin embargo, su población, especialmente de europeos ó blancos es muy reducida y los pocos que existen viven sólo á la orilla de los grandes ríos, ó en las colonias formadas cerca de la cordillera.

Cubierta la región en gran parte, de bosques impenetrables, donde aún, no ha pasado sus plantas la civilización y mora solamente lo desconocido, en el silencio de sus ignotas selvas, permaneco, pues, hasta ahora casi despoblada, al menos con relación á su inmensa área, [1] constituyendo la mayoría de sus pobladores, las di-

(1) Un cálculo aproximativo de la región que describimos da como superficie 46.000 leguas cuadradas, sin contar la parte que pertenece al Brasil.

El Geógrafo Villavicencio señala 12.800 leguas, sólo para la región oriental del Ecuador.

versas tribus salvajes [aucas], algunas de las cuales merecen capítulo especial, como dignas de estudiarse en sus costumbres, su virilidad é indómita bravura, tan sólo comparable á la de esos epopéyicos caupolicanes y Lautaros del Arauco.

*
* *

Así esta inmensa y maravillosa región, durante tantos siglos casi envuelta en las sombras del misterio, para la cual se agotaron los conquistadores, es el país más hermoso y exuberante del universo, un inmenso sahara, surcado por inúmeros afluentes y subafluentes, magnates de los ríos de América, cuyas arenas dora el sol desde tiempos remotísimos, sobre el compacto terreno, batido por antiguos aluviones, donde se cría el oro, en las impenetrables soledades de bosques y breñales.

La naturaleza plétórica ofrece maravillas aún desconocidas para la ciencia, mientras en las enmarañadas selvas no penetre la luz investigadora de la civilización ansiosa de conocer sus secretos.

*
* *

No pocos han sido, los que atraídos por la poética belleza de estos territorios ó ávidos de ciencia, por penetrar los incógnitos misterios que la región amazónica esconde en medio de sus hieráticas selvas, se han aventurado á penetrar en ellas y recorrido en distintas partes y direcciones el territorio, hasta donde los ha sido posible alcanzar.

De algunos de estos abnegados apóstoles de la ciencia, atrevidos conquistadores ó de otros que sólo en pos de ideales, impelidos por su ardiente fantasía, han descrito ó relatado las maravillas que encierra este país, nos ocuparemos ocasionalmente, al hacer referencias científicas ó históricas en relación con nuestras descripciones.

No obstante estar, pues, no del todo inexplorada tan hermosa y dilatadísima porción del territorio del nuevo mundo, muy poco relativamente á su importancia, es lo que se conoce de ella, siendo deficientes las cartas geográficas que hasta el día se han levantado, sin existir medios para hacerse precisas investigaciones, reunir detalles y conocer con exactitud el complicadísimo sistema hidrográfico y de cordilleras que forman la vasta red de sus ríos y montañas.

Transcribiremos aquí para mejor inteligencia del lector, y para que se dé cuenta de la topografía, comprendida entre la cordillera y las partes bajas del gran río, lo que al efecto escribe Villavicencio en su Geografía del Ecuador.

"La Cordillera Oriental, llamada vulgarmente Cordillera Real, por haber pasado en otro tiempo la vía real de los Incas, tiene muchas ramificaciones que se extienden á la parte Oriental, de las cuales describiremos las principales empezando por el N. punto A 1° 10' latitud boreal, se desprende la cordillera del *Putumayo*, que se dirige desde este punto llevando una dirección S. E. hasta la frontera de Tabatinga; pasa por el país de los *Anguteros*, *Oritos*, *Pevas* y *Ticunas*; sirviendo de barrera á sirviendo á las dos grandes hoyas del *Putumayo* que corre á su N., y el *Napo* á su lado S. De la línea equinoccial se desprende el ramal de *Galeras*, que se interpone entre el *Aguarico* y *Río Coca* y pasando por el país de los *Cuyacus* va á perderse en el de los *Encabellados*. Desde el Antisana á los 35' S. corre la cordillera de *Guacamayos* que va á perderse en la confluencia del *Coca* con el *Napo* y sirve de barrera entre las vertientes de estos dos ríos. A 0' 50' latitud S., se desprende la cordillera de *Margajitas*, que continuando con el nombre de *Castanas* y pasando por el país de los *Nushiños*, *Chiripunos* y *Curarajes*, va á perderse en la confluencia de los ríos *Napo* y *Curaray* y sirve para dividir estos dos ríos.

"De la cordillera del *Llanganate* á 1° 10' S., nace el ramo del *Curaray* ó *Cunambo* que continúa con el nombre de *Cordillera de Pastaza*, la rama Sur que va á perderse en el *Amazonas*, y la rama N. con el de *Cu-*

nambo ó Tigre que también se pierde en el Amazonas. La rama N. separa los ríos Curaray y Tigre, y la rama S., al mismo Tigre del río Pastaza. Del mismo Llanganate á 10. 20' S. sale la rama del *Llanganate ó Atilas Urcu*, que corriendo entre los ríos Bobonaza y Pastaza va á perderse en la confluencia de estos dos. Desde la cordillera de *Cubillin* á 10. 55' S., se desprende la cordillera de los *Upanos*, cuyo punto culminante es el del volcán Sangay; esta cordillera va á perderse en el Amazonas, atravesando los países de los *Jibaros, Upanos, Chapas, Romainas* y *Moronas* y sirviendo de barrera á las hoyas del Pastaza y río Morona. Casi desde del nudo del Azuay sale la cordillera de Logroño, que atravieza el país de los de este nombre entre los ríos Morona y Santiago y va á perderse cerca del Amazonas. Desde el nudo del Portete se desprende la cordillera de Yaguarzongo, que después de bifurcarse en dos ramas corre por los países de los *Yaguarzongos, Chuquipambas* y *Zamoras* entre los ríos Paute y Zamora. Por fin la cordillera de Condor, que se desprende á los 40. 5' S., después de dividirse en muchos ramales, separa las vertientes del Santiago y río Chinchipe; este último tiene por barrera la cordillera del Namballe, que separa su hoya de los ríos del Perú.

Dada, pues, con tan copiosas observaciones la topografía de esta gran parte de la región, puede deducirse de cómo es en general, atendiendo á sus cordilleras, ríos, etc.

* *

El año 1779 fué levantado el plano de la parte ecuatorial de esta región, por el Comisario español de Límites, don Francisco Requena, (1) de orden del Presidente de la Audiencia del reino de Quito, don José García de León y Pizarro.

(1) Don Francisco Requena fue también Gobernador de Mainas en esta Región.

En el mapa levantado por éste pueden ver los límites fijados entonces, entre Nueva Granada y el Ecuador, y las provincias portuguesas del Brasil al Oriente del Amazonas.

En 1707, el P. Fritz navegó el Marañón y dió la primera carta geográfica, pero solamente de este río, carta que fué reemplazada por la que más tarde levantara Lacondamine, después de navegar desde el Chinchipe hasta la desembocadura del Amazonas en el Atlántico.

Todas estas cartas incompletas, como es de suponer han prestado sin embargo, grandes servicios, más aún como base de las muchas otras que se han levantado posteriormente y que, aunque más exactas, son siempre incompletas y no dejan de adolecer de errores.

No ha podido suceder de otra manera: aparte de lo que en determinados puntos no se encuentran más que á los moradores salvajes (aucas), cuyos dialectos difieren aún del quichua, que hablan los naturales semi-civilizados, mezcla de silvos y voces gaturales intercadentes, se tropieza con la imposibilidad de efectuar algunos viajes donde no existen caminos de ninguna clase, expuestos á los peligros de las fieras y aun á los ataques de los mismos salvajes, primitivos dueños de aquellas selvas, que no quieren consentir en ellas la profanación de seres extraños. Sólo la temeridad más audaz podría reconocer alguno de estos ríos, sembrados de escollos insuperables, remolinos y caídas voraginosas capaces de arredrar al viajero más atrevido.

El conocimiento cabal de todas estas selvas no se tendrá, pues, sino en tanto que existan vías de comunicación fáciles y seguras; y que puedan levantarse por partes, los planos requeridos para ilustrar la geografía y formar el mapa completo.

Hemos mencionado á Lacondamine, que en 1736 acompañado de Godin y Bougier, comisionados por Francia para medir un arco meridiano y determinar la forma esférica del planeta, penetraron en el Oriente del Ecuador y después de efectuar importantes exploraciones en las selvas y ríos, tomaron el curso del Chinchipe, para luego navegar el Amazonas hasta el Atlántico.

Este fué, pues, el origen de la carta geográfica, la más científica que se ha levantado del Amazonas, desde la boca del río mencionado hasta el Pará, ó sea en su mayor extensión.

* * *

Ya en 1539, Francisco de Orellana, atrevido conquistador, segregado de Pizarro, y en busca de nuevas aventuras que inmortalizaran su nombre, había penetrado en aquellas selvas desconocidas y tenebrosas, y con un arrojo y temeridad, que todo el que conoce estas regiones admira, tomó la misma ruta que después siguió Lacondamine, embarcándose en el Coca, más abajo de su catarata, y fué á inventar en España la fábula de las fantástica Amazonas, con cuyo nombre quedó bautizado aquel maravilloso río. Más bien hubiese llevado el nombre de Orellana en honor de su esforzado descubridor y como recompensa á lo mucho que debió sufrir aquel titán de esta conquista, en la temeraria expedición que aún hoy día presenta grandes y casi invencibles dificultades.

Más tarde muchos hombres científicos, algunos contemporáneos, han explorado y hecho estudios en estas selvas: el Barón de Humbolt y D. Orbigni, en la parte que corresponde al Perú y á Bolivia, Spir y Martius en el Brasil, y otros como Maldonado y Villavicencio ecuatorianos, que efectuaron excursiones muy provechosas para la ciencia y la geografía.

Por lo demás cada uno de los países á los que pertenece esta región, han tenido también en particular, sus geógrafos, naturalistas y hasta etnólogos que han hecho exploraciones y descrito sus viajes.

En el Ecuador el Padre Vaca Galindo O. P., ha hecho á expensas del Gobierno, interesado por el adelanto de los departamentos del Oriente, un minucioso mapa de la región, en la extensa parte que corresponde al país. No obstante ser este un trabajo acabado y que

revela conocimiento y pericia, no está tampoco exento de errores criticables por algunos que conocen, como si dijéramos palmo á palmo, partes determinadas del Oriente.

Esto confirma, pues, lo que anteriormente decíamos con respecto al conocimiento exacto de estas selvas. Entre tanto y mientras el tiempo y las evoluciones se verifican, no puede conocerse tampoco la corografía general y completa de ellas, sino es la de partes ya colonizadas ó que han sido objeto de las exploraciones de los hombres de ciencia.

*
**

A pesar de que la escasez de pobladores civilizados es notoria, los respectivos gobiernos sostienen autoridades en diversos puntos, donde también existen algunas misiones.

El Perú sostiene también guarniciones y comisarias en los puntos que, desde hace años, ha ocupado, y sus comisarios están encargados de recorrer el territorio.

Estando, pues, la región amazónica distribuida entre varios países, no es raro que esta sea hoy, que empiezan á conocerse sus enormes riquezas, la manzana de la discordia entre sus poseedores, algunos de los cuales como el Ecuador y el Perú, han puesto sus querrellas en manos del soberano de España, como árbitro en el litigio de límites.

El Ecuador, dueño en gran parte de estos territorios y cuyos derechos son indisputables, si se investiga el proceso del descubrimiento y conquista, no ha podido preocuparse debidamente de ellos y de aquí que algunas de sus posesiones amazónicas estén hoy en manos de países vecinos que alegan posesión á ellas desde algunos años.

CAPITULO II

EL PAIS IDEAL



Ideas generales.—Majestad de las selvas.—Las bellas artes en la naturaleza.—Prolijidad de la naturaleza.—Diversos panoramas.—La fauna y la flora, etc. etc.

En medio de la belleza fabulosa y casi desconocida de estas selvas de la América, que tanto reclaman el brazo laborioso de la civilización, la naturaleza se manifiesta pródiga y generosa en los tres reinos, sin oponer dificultades casi de ninguna especie al beneficio de sus ricas producciones.

El reino vegetal es sin duda alguna el que más sobresale en este sin igual torneo de la creación, que se presenta en todas las facies de las producciones naturales. Existe sin embargo, una correlación que la ciencia puede explicarse en los tres reinos: la vida animal que surge multiplicada por todas partes, depende indudablemente del clima y de la exuberante vegetación. Esta á su vez desarrollada en terrenos fertilísimos de aluvión moderno formados por los mismos despojos de la vida vegetal y animal, dan á la tierra una potencia productora tal bajo el impulso vivificador de los rayos solares del trópico, que no es de exageración afirmar nada sobre el poder de la naturaleza, ante las estupendas manifestaciones de la flora.

*
*
*

Las bellas artes, más que todas la poesía, encontrarán aquí fuentes inagotables de inspiración, en el

